

IZQUIERDA y democracia en Bolivia

Posiciones, perspectivas y críticas

Raúl Peñaranda



IZQUIERDA Y DEMOCRACIA en Bolivia

Posiciones, perspectivas y críticas

Primera impresión: junio de 2015

© Friedrich Ebert Stiftung

Friedrich Ebert Stiftung (FES) Bolivia
Av. Hernando Siles 5998
Tel. 591-2- 2750005
www.fes-bolivia.org
info@fes-bol.org
La Paz, Bolivia

Diseño tapa: Alejandro Salazar
Edición: Rolando Costa Benavides

D.L.: 4-1-1501-15
ISBN: 978-99974-47-79-1

Impreso en Alquimia
Tel 277 0406
La Paz, Bolivia

La FES no necesariamente comparte las opiniones vertidas por el autor y los entrevistados en este texto.

Contenido

| | |
|---|-----------|
| Presentación | 7 |
| I. Introducción | 9 |
| II. Entrevistas a personalidades de la izquierda boliviana | 17 |
| <i>Alejandro Almaraz</i> La discusión sobre la democracia es la discusión central de nuestro tiempo | 19 |
| <i>Olga Flores</i> Estamos en el reino del revés, porque quien viola la ley es precisamente quien debería protegerla..... | 28 |
| <i>Andrés Gómez</i> El Estado de derecho no existe en Bolivia de manera plena | 37 |
| <i>Nila Heredia</i> Tengo muchísimo que rescatar del presidente Evo Morales; no solo su capacidad de liderazgo, sino su capacidad de lectura de la realidad | 47 |
| <i>Esperanza Huanca</i> El Gobierno del MAS no divide a las organizaciones sociales | 56 |
| <i>Wilma Plata</i> El Gobierno de Evo Morales, aunque presente un rostro indígena, es un gobierno burgués | 63 |
| <i>Raúl Prada</i> El Gobierno de Morales es antidemocrático y antiindígena | 69 |
| <i>Rafael Puente</i> El monopolio del poder es siempre indeseable, incluso si fuese un monopolio en manos del partido comunista | 84 |

| | |
|---|------------|
| <i>Erwin Saucedo</i> | |
| Sin oposición, sin minorías, no podría haber una democracia plena | 95 |
| <i>Óscar Vega</i> | |
| No me asusta pensar en una reelección [de Morales] y, si se abrieran otros períodos presidenciales, tampoco me asustaría | 103 |
| <i>Fabián Yaksic</i> | |
| Hoy no se cree en la democracia, se cree en la fuerza de la asamblea | 116 |
| <i>Simón Yampara</i> | |
| Hablar de democracia es hacerle el juego a esta visión civilizatoria occidental y eurocéntrica | 126 |
| III. Mesa redonda sobre conclusiones preliminares del estudio | 141 |
| IV. Resultados del estudio de grupos focales | 175 |
| V. Resultados de la encuesta | 181 |
| VI. Conclusiones generales | 185 |
| Anexos | 195 |
| 1. Estudio de grupos focales: | |
| Percepciones sobre “democracia” e “izquierda” en La Paz y Santa Cruz | 197 |
| 2. Ficha técnica y resultados de la encuesta | 221 |
| Glosario | 225 |

Presentación

En las primeras décadas del siglo XXI la crisis global es el espíritu del tiempo que recorre el planeta y que asume diferentes caras en los distintos continentes. Hace un par de décadas se inició un giro a la izquierda en las sociedades latinoamericanas, que permitió un soplo de esperanza en el continente y que fue recibido con expectativa por el resto del mundo.

El giro a la izquierda del electorado latinoamericano instaló, en muchos de nuestros países, a fuerzas progresistas a la cabeza del Estado. Estas izquierdas, especialmente en el momento de su ascenso, permitieron repensar la política, rediseñar nuevos mecanismos de democracia participativa y poner en el centro de las preocupaciones la construcción de sociedades más justas e igualitarias.

Empujada por la crisis de precios de los commodities, hoy observamos la lenta emergencia de sociedades desencantadas que comienzan a pedir una rendición de cuentas a sus izquierdas.

Bolivia, no ajena a los avatares continentales, vive desde hace más de una década una etapa histórica de confluencia de diferentes tradiciones de izquierda más y menos radicales, más y menos indianistas, que han accedido al poder por la vía democrática. En la sociedad boliviana, un tema importante para la construcción de igualdad social, económica, cultural, de géneros y entre generaciones es la construcción de instituciones que brinden estos bienes como bienes públicos, es decir, la construcción de democracia institucional.

A pesar de la importancia evidente de la relación de las izquierdas con la democracia, este es un tema casi ausente del debate público nacional. En un

intento por llenar este vacío, la FES ha pedido al periodista Raúl Peñaranda realizar un estudio exploratorio, que cuenta con tres fuentes de alimentación empírica: una base de encuestas semiestructuradas, dos grupos focales y algunas preguntas que además formaron parte de una encuesta nacional. Aquí compartimos con ustedes, amigos y amigas lectores, el fruto de este esfuerzo de investigación.

Anja Dargatz
Directora
FES Bolivia

Moira Zuazo
Coordinadora de Diálogo Político
FES Bolivia

I

Introducción

El trabajo que da lugar a esta publicación tenía como objetivo analizar la relación entre izquierda y democracia. Para ello se llevaron a cabo cuatro actividades: la primera y más extensa fue la realización de 12 entrevistas a distintas personalidades que se declaran a sí mismas como de izquierda. En ese grupo había autoridades y exautoridades gubernamentales, así como exdiputados, periodistas e intelectuales.

La segunda fase consistió en el planteamiento, en una encuesta nacional, de tres preguntas sobre temas relacionados con izquierda y democracia. Complementariamente, y como tercera fase, se conformó cuatro grupos focales (dos en La Paz y El Alto y dos en Santa Cruz) para profundizar sobre estas cuestiones. Finalmente, una mesa redonda analizó estos asuntos y debatió sobre el tópico principal, es decir la relación entre la izquierda y los valores democráticos. Cada una de las cuatro fases mencionadas dio lugar a la producción de otros tantos documentos independientes incluidos en este volumen, ya sea en su cuerpo principal o en los anexos.

Debido a la diversidad de las técnicas de investigación utilizadas (entrevistas en profundidad, encuesta nacional, grupos focales y mesa redonda), las conclusiones generales a las que hemos llegado son profundas y significativas, pero al mismo tiempo difíciles de sistematizar.

Presentamos a continuación algunos apuntes que consideramos relevantes sobre cada una de las fases mencionadas.

Las entrevistas

La primera actividad del trabajo consistió en elaborar una lista de personalidades que se consideraran de izquierda y que tuvieran disponibilidad para conversar sobre la relación entre su posición ideológica y los valores democráticos.

La lista debía procurar tener por lo menos un tercio de entrevistadas mujeres, e incluir también a dirigentes indígenas, intelectuales y académicos. Desde el punto de vista político, además, los entrevistados debían responder a

distintas visiones, dentro del amplio marco de la “izquierda”, y tener diversas opiniones sobre el Gobierno.

De acuerdo con los criterios expuestos, los entrevistados fueron: Alejandro Almaraz, Olga Flores, Andrés Gómez, Nila Heredia, Esperanza Huanca, Wilma Plata, Raúl Prada, Rafael Puente, Erwin Saucedo, Óscar Vega, Fabián Yaksic y Simón Yampara.

Las preguntas debían permitir básicamente averiguar lo siguiente:

1. Conocer cómo define el entrevistado el significado de “ser de izquierda”.
2. Conocer cómo define el entrevistado a una sociedad democrática. Qué requisitos juzga indispensables para que una sociedad pueda considerarse democrática.

En ese punto se debía requerir las opiniones de los entrevistados sobre conceptos más específicos como el derecho al disenso, la libertad de expresión y la libertad de opinión, los derechos humanos, la separación y el equilibrio de los poderes del Estado, la participación social, la reelección presidencial indefinida, los derechos de las minorías, la independencia del Poder Judicial y los derechos individuales frente a los derechos colectivos.

3. Después de dialogar sobre los aspectos referidos a los requisitos y condiciones de la democracia, se debía conocer una evaluación del entrevistado sobre el comportamiento democrático de las autoridades del Gobierno actual.

Todas las entrevistas fueron realizadas y grabadas en audio por el consultor, transcritas por personal de la FES y luego editadas por el consultor. Los diálogos tuvieron una duración promedio de entre 30 y 45 minutos, aunque hubo algunas entrevistas más extensas.

Conceptos vertidos sobre la “izquierda”

Como veremos con más detalle en la sección de conclusiones, la generalidad de los entrevistados señaló que cuando una persona se declara de izquierda está implicando que su posición tiende a favorecer un cambio en la sociedad, sobre todo tendiente a crear condiciones de vida más justas (Gómez, Almaraz, Puente y otros). Se contraponía esa opinión a la visión “conservadora”, es decir la corriente de opinión que busca, más bien, conservar el estado de cosas y evitar la introducción de cambios sociales.

Junto con ello, se expresó también con frecuencia que ser de izquierda es como un objetivo por alcanzar, porque se relaciona con la coherencia entre las ideas y la acción, la austeridad, la solidaridad social, etc. (Saucedo, Yaksic, Heredia y otros). Esas posiciones señalaron que alguien de izquierda no puede imponer su criterio por la fuerza, abusar de los otros ni ser ostentoso.

Algunas opiniones (Prada y Vega), hicieron énfasis en que las ideas políticas son demasiado complejas como para etiquetarlas en conceptos como “izquierda” y “derecha” y que por tanto no son útiles para analizar la realidad. Ambos prefirieron establecer conceptos alternativos para segmentar a los distintos grupos políticos en pugna. Yampara, por otra parte, consideró que ambos conceptos son “colonialistas”, que forman parte de un “horizonte civilizatorio europeo”, que debe ser contrapuesto a otro “horizonte civilizatorio”, referido al mundo precolombino boliviano. Ni él ni Huanca se consideran propiamente “de izquierda”, aunque Huanca se autocalifica como “una persona que respalda el proceso de cambio”. Ambos asociaron sus posiciones políticas a las visiones que adoptan del mundo indígena.

Finalmente, Plata afirmó que solo se debe asociar “izquierda” con marxismo y “socialismo rumbo al comunismo”. Almaraz detalló que no considera que ser de izquierda deba entrañar necesariamente “ser revolucionario” como un pretexto para, por esa vía, afectar los derechos de los adversarios.

Conceptos vertidos sobre “democracia”

Como era previsible, los requisitos básicos mencionados para poder afirmar que una sociedad es democrática fueron muy variados.

Todos coinciden en que para que exista democracia debe estar presente la participación, que puede tener distintos rostros: voto popular, participación de los movimientos sociales, ciudadanía organizada, etc. Heredia y Plata fueron especialmente críticas con la idea de que el voto popular implica que exista una sociedad democrática. Pero todos destacaron una participación “más amplia” como un ingrediente inexcusable para la democracia. Algunos, como Prada, plantearon que la democracia se logrará mediante la construcción de “una sociedad de asociados, productores, consumidores” en la que se tomen decisiones por consenso. Excepto Flores, todos destacaron la participación de los movimientos sociales, mientras que Yampara y Huanca insistieron en la necesidad de participar a través de asambleas, que traten de llegar a decisiones unánimes.

Una buena parte de los entrevistados también asoció “democracia” con el ejercicio de derechos. Algunos de ellos expresaron posiciones que se acercaron más a posturas provenientes del liberalismo (Gómez, Flores, Saucedo, Almaraz). Para ellos, conceptos como la separación de los poderes del Estado, la independencia de la Justicia, el respeto de los derechos humanos, la libertad de expresión, la alternancia en el poder, etc., son concomitantes a la democracia.

También hubo posiciones que manifestaron que la “democracia” debe estar asociada a “mejoras sociales y económicas” de la población. Almaraz, Heredia, Huanca y otros consideran imposible disociar “democracia” de una población que supere la pobreza, la exclusión y la marginalidad.

Plata, por su parte, consideró que existirá democracia cuando se instaure un “Gobierno obrero”, que cambie por completo el rumbo de la sociedad y reemplace a la clase gobernante por la clase proletaria, que asumiría todas las funciones políticas. En ese régimen, dijo, se eliminaría la propiedad privada pero se respetarían derechos fundamentales como la libertad de expresión y otras, y los derechos se cumplirían de manera “más amplia e integral”.

La encuesta

Para contrastar las opiniones obtenidas en las 12 entrevistas a personalidades de izquierda se realizó una encuesta de tres preguntas a nivel nacional (véase los anexos para los detalles técnicos).

Una de las conclusiones interesantes de éste fue que los encuestados asocian fuertemente democracia a la protección de los derechos humanos, más que al ejercicio del voto y la participación. Allí se halló una diferencia en el énfasis que pusieron los entrevistados, que en general realzaron la participación más que en los derechos humanos.

Los grupos focales

En el marco del estudio se estableció cuatro grupos focales (dos en La Paz y El Alto y otros dos en Santa Cruz) con el fin de identificar las percepciones de los sectores de ingresos medios y bajos de la ciudadanía sobre las nociones de democracia e izquierda (para los aspectos técnicos, véase los anexos y el informe completo de la empresa). Los objetivos de los grupos focales fueron tomados de los del estudio general, luego afinados y terminaron siendo estos: “identificar las percepciones sobre la relación que tienen el Estado y la democracia con las aspiraciones personales y familiares de la gente; e identificar las ideas sobre concepciones como ‘derecha’ e ‘izquierda’”.

La mesa redonda

Como se dijo, el estudio debía contar también con la realización de una mesa redonda, a la que fueron invitados cuatro importantes intelectuales. Estos fueron Fernando Molina, Pedro Portugal, César Rojas y Raúl Prada. En este diálogo participaron también dos representantes de la Fundación Friedrich Ebert, Anja Dargatz y Moira Zuazo. Raúl Peñaranda presentó las conclusiones preliminares de los temas centrales obtenidos en las entrevistas y comentó los resultados de la encuesta, en tanto que Julio Córdova presentó un informe sobre el estudio de los grupos focales dirigido por él.

El debate se abocó a analizar la calidad de la democracia boliviana y cómo han influido en ella las propuestas de algunos ideólogos de izquierda en el

devenir del país. Posteriormente las opiniones de los invitados versaron sobre las pugnas entre distintas fuerzas políticas, dentro y fuera de la izquierda, así como sobre los valores democráticos de los líderes bolivianos y la conformación del poder.

II

Entrevistas a personalidades de la izquierda boliviana

“La discusión sobre la democracia es la discusión central de nuestro tiempo”

Alejandro Almaraz¹

Para empezar, quisiera plantearle la pregunta de qué significa, desde su perspectiva, ser de izquierda.

Es un tema complicado; por un lado, debido a los cambios que ha habido en el espectro político mundial en el último medio siglo. Por otro lado, cada vez más, ser de izquierda o de derecha está perdiendo significación en términos ideológicos.

Yo diría que ser de izquierda es postular transformaciones sociales en un sentido de igualdad.

¿Ser de derecha, entonces, sería no desear hacer transformaciones?

El término ‘derecha’ es más fácil de conceptualizar como una equivalencia de conservadurismo y de mantenimiento del *statu quo*. Quien se opone al cambio puede ser etiquetado como alguien de derecha.

¿Cómo se puede definir la democracia? ¿Cuáles son los rasgos que deberían caracterizar a una sociedad o un régimen para considerarse democrático? ¿Qué se le viene a la mente cuando escucha la palabra “democracia”?

Esta es una cuestión aún más complicada, profunda y trascendental. La discusión sobre la democracia es la discusión central en nuestro tiempo. En ese

1 Exviceministro de Tierras del primer Gobierno de Evo Morales (2006-2010).

debate se están produciendo los cambios más significativos. A estas alturas hay una noción de democracia abonada por muchos pensadores y fuentes colectivas que supera claramente los límites conceptuales de la democracia liberal representativa, que en síntesis significaba tomar decisiones de acuerdo con la voluntad mayoritaria de la ciudadanía expresada en el voto.

En este último tiempo se ha ampliado el concepto de democracia al campo de la organización socioeconómica. La democracia no es ya un concepto que, como hace 70 o 100 años, se restrinja al ámbito de la política. Y en este ámbito más amplio, profundo y complejo de la sociedad y la economía, democracia significa inclusión. Democracia significa una mayor participación de la sociedad no solamente en materia de servicios sociales o en el bienestar colectivo a partir de la distribución de la riqueza, sino en la propia generación de la riqueza. Hoy por hoy, para mucha gente en el mundo entero, un propósito tanto o más democrático que la participación de la mayoría en las decisiones políticas es la participación de esa mayoría en la generación de la riqueza a través de estructuras como las empresas comunitarias.

Eso en un plano universal. En el plano nacional, en cambio, la discusión es todavía más rica y nos remite a la paradigmática del proceso de cambio que es el Estado plurinacional. El Estado plurinacional es el paraguas simbólico e institucional para construir esa democracia plural que podríamos definir como la articulación del sistema liberal, que con todas sus limitaciones ya está arraigado en el sentimiento de la gente, con las formas democráticas participativas y comunitarias.

¿Podría referirse más específicamente a cuáles son esos valores liberales?

La gente quiere vivir con las instituciones de la democracia liberal que aportan a la convivencia pacífica —la celebración de elecciones, la independencia de los poderes del Estado, la libertad de expresión, etc.— y quiere integrarlas a las otras formas que están desarrollándose en su imaginario y que ya tienen expresiones más o menos claras: la democracia comunitaria de las autonomías indígenas, la consulta previa y la democracia directa con los referendos. Bo-

livia tendría que ser un laboratorio de la democracia muy ilustrativo para el mundo entero.

A propósito de esta generación de riqueza, ¿qué pasa cuando sigue habiendo una gran cantidad de personas que viven en la pobreza y sus condiciones de vida son deficientes? ¿Quiere esto decir que no hay democracia o que la calidad de la democracia es baja? ¿O, tal vez, que no se están dando las condiciones para que exista democracia en el futuro? Es la situación actual de Bolivia, donde la generación de riqueza todavía está en duda.

No es que esté en duda, es que no existe. No existe esta amplia generación de riqueza. No se ha avanzado en este sentido tan importante del proceso de cambio y, por el contrario, lo que está ocurriendo es un fortalecimiento del más típico capitalismo. Inclusive es dudoso llamarlo capitalismo de Estado, porque aquello “de Estado” parece más una fachada institucional que una realidad económica. La estructura económica es la del capitalismo dependiente puro y duro. Eso, a mi juicio, supone una democracia limitada estrictamente al ámbito político, que excluye esta dimensión social-económica e incluso cultural que le daría mayor riqueza al proceso y permitiría la transformación de la sociedad.

Inclusive en este ámbito exclusivamente político al que se está restringiendo la democracia, existen mermas muy sensibles. He venido declarando en tiempos recientes que en mi opinión ese último argumento al que parecen aferrarse los oficialistas pudorosos que pretenden dar un argumento racional y ético a su militancia, el argumento bien simplista y pobre hasta como consuelo, expresado en “peor era antes”, “peores eran los neoliberales”, es falso.

Eso es falso porque, además de que ha continuado el capitalismo dependiente y neoliberal —qué mayor muestra de neoliberalismo que tener nuestras reservas invertidas en la deficitaria banca europea, generando unos intereses ridículos, mientras que la producción interna está estancada por falta de inversión—, en estos últimos cuatro años se están revirtiendo las conquistas de la democracia liberal que, pese a ser modestas, se alcanzaron con grandes sacrificios de la gente a lo largo de los últimos 30 o 40 años.

¿Podría dar algún ejemplo concreto de esas conquistas a las que hace referencia?

Por ejemplo, la libertad de asociación. Resulta que el dictador Banzer, Goni [Sánchez de Lozada] (el “terrible masacrador” de El Alto), Tuto Quiroga y Jaime Paz permitieron que la sociedad civil —en ejercicio de ese elemental derecho constitucional de la libertad de asociación— se organice al margen del Estado. En general la sociedad civil, incluyendo sectores especialmente relevantes en la historia del país, como son los indígenas, podía ejercer ese derecho. No te diré que los gobiernos neoliberales se comportaban maravillosamente con los indígenas, pero en última instancia permitían que esas organizaciones tengan una dinámica propia y terminaron aceptando muchas decisiones de estas aunque fueran contrarias a la voluntad gubernamental.

Este Gobierno no ha permitido eso. Este Gobierno ha llegado a la supresión brutal de las organizaciones indígenas autónomas. Es lo que ha pasado con el Conamaq y la CIDOB. A las directivas emergentes de los congresos orgánicos de estas organizaciones, y por tanto representativas de la voluntad autónoma de sus bases, el Gobierno les han dicho: “ustedes no son la directiva, la directiva es esta otra” y se ha sentado a negociar con esas directivas impuestas por el oficialismo para decidir cómo gastar la plata de los indígenas, que es dinero asignado por la ley de hidrocarburos, no como regalo, sino como un acto de justicia.

A esto podemos sumar varios casos como las normas legales restrictivas para las ONG, sabiendo por experiencia propia que las ONG han sido un soporte técnico importante para movimientos sociales como el indígena.

Otro ejemplo claro es el de la libertad de expresión. Hay distintas formas de censurar y restringir la libertad de expresión. Una forma es la del dictador García Meza, que aplicó una censura directa a los medios de comunicación e introdujo agentes de la policía política en cada medio de prensa, entre otras cosas. Otra forma de censura, más sutil y más práctica para estos tiempos, consiste en comprarse los medios o asegurar su control económico por parte del Gobierno. Ellos [los defensores de la actual política gubernamental] dirán,

y con razón, que antes no había una plena libertad de expresión para determinados grupos, mientras que otros grupos de interés tenían una propiedad concentradora de los medios, pero las injusticias del pasado no pueden justificar las del presente.

Otro ejemplo claro es el de la justicia. La independencia del poder Judicial, que es una condición elemental de la democracia representativa, nunca estuvo tan negada como ahora. Probablemente ni siquiera en los tiempos de las dictaduras militares, porque los dictadores no se dieron tiempo para emprender cambios tan amplios como los que ha hecho este Gobierno. En el periodo neoliberal —esto vale también para los medios de comunicación— las diferentes fracciones dominantes del sistema político tenían que encontrar ciertos equilibrios entre ellas. Esto permitía determinados espacios de imparcialidad. Había ciertos magistrados y jueces que, como parte del sistema, no tenían que alinearse obligatoriamente con los bandos políticos. Eso ya no existe en la actualidad.

De no ser por la rebelión sorprendente del magistrado Gualberto Cusi, el cuadro sería realmente terrible. Estaríamos frente a una subordinación total y de lo más descarada del poder Judicial. Aquí también se constata un retroceso evidente en los antiguos preceptos institucionales de la democracia liberal.

Finalmente, hablemos de los derechos humanos. Lo último que se podía esperar de un Gobierno con los antecedentes de este es que se torture y asesine al adversario político, por muy enemigo, separatista y terrorista que sea. Además de la táctica gubernamental de oscurecer el tema, hay indicios muy serios de secuestro, tortura y asesinato en el caso [de supuesto terrorismo] del hotel Las Américas de Santa Cruz.

¿Se animaría a afirmar que la calidad de la democracia era mejor en los años anteriores?

A estas alturas, sí. Salvando que tenemos un marco normativo, expresado centralmente en la nueva Constitución Política del Estado [promulgada en 2009],

que es significativamente más democrático que el anterior, pero que está restringido a su mera formalidad porque no tiene vigencia efectiva y concreta. Atendiendo a la realidad concreta de las instituciones y la sociedad, yo digo que hay una pérdida de calidad democrática respecto al periodo neoliberal.

¿Qué opina de la idea liberal de que el poder gubernamental debería ser limitado? Porque todo lo que ha mencionado es un control del poder muy grande en las instituciones indígenas, en las ONG, en la justicia, en los medios. ¿Cuál sería un mecanismo “democrático institucional” efectivo para impedir ese copamiento del poder? ¿Cómo se le podría poner límites?

Esto es interesante y ya está parcialmente respondido. En la Constitución están muchas de las respuestas que serían eficaces si se asumiera el compromiso democrático de respetar las reglas de juego.

Un excelente mecanismo para equilibrar el poder de raíz económica de los actores dominantes, incluyendo al Estado, es la consulta previa informada. Consulta en favor de los sectores más vulnerables, que son las comunidades indígenas y sus territorios. Otro elemento de equilibrio importante es el del régimen autonómico indígena y departamental. En las paradojas de nuestra historia, resulta que en plena vigencia de las autonomías, el Estado actual es más centralista que cuando no había autonomías. Es patético ver casos como el de Cochabamba, donde todo el proceso de instalación del régimen autonómico se mueve milímetro a milímetro a partir de instrucciones de la Administración central. En muchos casos, estas posibilidades de equilibrio establecidas en la Constitución han sido contradichas por leyes orgánicas.

Otro ejemplo es el régimen electoral. A las organizaciones indígenas, puesto que la Constitución las está forzando a utilizar un sistema electoral ajeno a su tradición, debería permitirseles intervenir en elecciones por sí mismas y sin la intermediación partidaria. Eso es lo que dice la Constitución, pero la ley electoral les niega ese derecho.

Está planteada la necesidad de construir el mecanismo del equilibrio a través de leyes que idealmente deberían propiciar una amplia participación social.

Una cuestión clave ahí es que necesitamos indudablemente una ley de medios que los proteja del control monopólico que pueda ejercer el Estado a través de la censura y la intervención directa, o a través del régimen empresarial del libre mercado, algo que también aprovechan los grupos de interés privado. Lo que hay que asumir como premisa para lograr equilibrio en este ámbito es que el propietario de un medio de comunicación tenga derecho a la ganancia pero no a la monopolización de la opinión política. Habría que idear una fórmula para que el empresario no dé la línea de opinión y que el Estado tampoco pueda hacerlo. La iniciativa del gremio de los periodistas es clave en términos técnicos y en términos de fuerza social que pueda abrir el camino.

¿Considera la libertad de expresión y la libertad de información como derechos operativos?, ¿como derechos que permiten el cumplimiento de los otros derechos? Por ejemplo, si tenemos que denunciar violaciones de otros derechos, lo haríamos a través de los medios. Pero si este derecho operativo de la libertad de opinión e información está conculcado, los otros derechos también se ponen en riesgo.

Por supuesto que sí. Creo que la libertad de expresión y la libertad de información son, por eso mismo, derechos básicos para la vigencia y la construcción de un sistema democrático.

En el oficialismo se admite la posibilidad de que el Gobierno cometa excesos pero que al final la gente siga votando por el régimen, dándole una legitimidad que otros gobiernos no han tenido. ¿Cómo ve usted la controversia entre el sufragio y estas otras violaciones que ha mencionado? ¿El voto es realmente una carta blanca para el Gobierno actual?

Lo primero es que yo no veo que haya un voto que avale los abusos del Gobierno. Hay un voto del año 2009 que da legitimidad al Gobierno de Evo Morales y a su amplia mayoría parlamentaria, pero eso ha pasado hace cinco años y desde entonces no le ha ido tan bien en sus nuevas confrontaciones con la voluntad electoral de la gente. Yo no entiendo por qué se muestra a Evo Morales como ganador indiscutible, con una fuerza mayoritaria. Eso se basa en las encuestas de la empresa IPSOS que son las más falsas que hay. También

hay otras encuestas que dicen lo mismo y me gustaría saber quiénes las hacen. Por los antecedentes de IPSOS es muy legítimo hacerse esa pregunta. Lo que hay más firme que las encuestas son las elecciones.

Para empezar, las elecciones del poder Judicial, donde es razonable pensar que toda la gente que apoya a Evo Morales más algunos otros, llegaron solo al 39 por ciento. Y de ese 39 por ciento hay que restar algunas personas porque ciertos sectores importantes de la sociedad, como las organizaciones de mujeres, muchas de las cuales claramente están en contra de Evo Morales, pero que convocaron a votar porque se iban a elegir magistradas mujeres.

Luego tenemos el caso del Beni. Un montón de gente del oficialismo me apostó que iba a ganar Jessica Jordan, siguiendo las encuestas de IPSOS; muchos analistas decían que iba a ganar abrumadoramente, y perdió. Las elecciones municipales en Quillacollo y en Sucre son otros ejemplos.

Lo que parecen no advertir ni la gente del Gobierno ni el común de los analistas políticos es que Bolivia ha cambiado en estos últimos años y ya no es la que gobernó el general René Barrientos. No existe esa bolsa de gente todavía analfabeta, recién liberada por la reforma agraria, habituada a las prácticas autoritarias del caudillismo. La de ahora, es gente que ha adquirido un fuerte respeto por las instituciones democráticas, que quiere vivir en democracia. Por eso Evo Morales no la tiene fácil.

Esta es una pregunta hipotética: suponiendo que Evo Morales gane las próximas elecciones de octubre de 2014, ¿implicaría aquello que la violación de estos derechos que ha mencionado no preocupa tanto a los ciudadanos y que la mayoría de los votantes está más interesada en tener una cierta bonanza económica?

Eso es falso. En primer lugar, las violaciones de derechos humanos no afectan solo a las minorías; las violaciones afectan a las mayorías. El mejor ejemplo es lo que está pasando con el sistema de justicia. Las bandas de extorsionadores compulsivos que están campeando en todos los órganos vinculados a la administración de justicia no extorsionan solamente al opositor, al burgués o al

intelectual. Extorsionan al que pueden. Se viola los derechos de la mayoría. El 80 por ciento de los presos [del sistema penitenciario], de los cuales casi todos son pobres, están detenidos sin sentencia. Ese es otro ejemplo.

Última pregunta: ¿ser de izquierda es ser demócrata?

Ese es otro tema muy interesante. Discrepo con varios analistas e investigadores amigos míos que se equivocan en reducir el concepto de revolución al particular modelo de socialismo real dominado por el pensamiento profundamente autoritario de Stalin, que se extendió a todo el campo socialista y a gran parte de la izquierda mundial a través del movimiento comunista internacional.

Le ponen una cruz a esa situación considerándola como única posibilidad de revolución, y frente a ella plantean la reforma, como si la reforma fuera la única posibilidad de transformación en democracia. Discrepo, creo que es factible concebir la revolución como transformación estructural y radical de la sociedad y del Estado, pero en términos democráticos. Haciendo de la democracia no solo un medio, sino la sustancia de la transformación.

La democracia no es solamente el ejercicio del sufragio y la vigencia de las instituciones políticas; la democracia es una realidad susceptible de extenderse a la sociedad y a la economía. Esa es mi convicción de revolución democrática. Es democrática por sus procedimientos: puede hacerse con los medios liberales y también con los mecanismos de la democracia ancestral, de participación directa, comunitaria. Con esos mecanismos democráticos se puede llegar a una amplia participación social en la generación de la riqueza y no solo en la distribución de la misma.

“Estamos en el reino del revés, porque quien viola la ley es precisamente quien debería protegerla”

Olga Flores²

¿Cómo se puede definir una sociedad democrática? ¿Cuáles son los requisitos que debe cumplir?

Siguiendo el marco legal internacional, fundamentalmente debemos aceptar como guía la Declaración Universal de los Derechos Humanos y todos los pactos y tratados internacionales derivados de la misma, que son vinculantes al haber sido suscritos por nuestro país.

Una sociedad democrática es básicamente una democracia representativa, ya que en una sociedad de masas no podemos tener una “democracia directa” como lo declara la propia constitución boliviana de 2009.

Al mismo tiempo, dicha Constitución es incoherente. Voy a poner como ejemplo el artículo 114, que estipula que cualquier funcionario público que cometa una violación de los derechos humanos será destituido inmediatamente. ¿Pero cómo aplicamos esto? Así como está redactado, el artículo es inaplicable porque todos tenemos derecho al debido proceso. Y como ese problema existen otros; si vamos desmenuzando los derechos declarados en el texto, muchos son contrapuestos y contradictorios. Es una Constitución, para decirlo en criollo, tipo mamarracho; para decirlo en términos formales, es incongruente.

2 Activista de Derechos Humanos.

¿Qué es la democracia para mí? Es el ejercicio de los principios de la libertad que puede ejercer el ciudadano o la ciudadana socialmente.

Mencionó la libertad, por un lado, y los derechos humanos, por otro. ¿O sea que ahí está el corazón de la democracia: en los derechos de las personas y sus libertades?

Sí, pero yo le aumentaré, como te digo, la democracia representativa.

Es decir, ¿un modelo democrático que se basa en el voto?

No solamente en el voto; se basa en que nosotros tenemos una forma de gobierno en la que todos participamos a través de nuestros representantes, dando representación a un parlamentario, a un legislador o a un gobernante para que nos represente en la función de Gobierno porque no todos vamos a ejercer el poder político. Entonces, creo que un modelo democrático consiste en un Gobierno que representa la voluntad colectiva de acuerdo a lineamientos que tienen que ver con el bien común, donde también está incluida la minoría. Algo consecuente con el principio democrático es que debe haber minorías, debe pensarse en la representación efectiva de las minorías dentro de este orden. Porque las minorías son siempre las que vislumbran el futuro; una idea nueva nace como una semilla que va creciendo, y a medida que la sociedad va testeando nuevas formas de ver y pensar, las que en un momento son minorías pueden terminar luego convertidas en mayorías.

Una sociedad que solo respeta el derecho de la mayoría no es una verdadera democracia representativa. Una democracia representativa existe, entre otras cosas, cuando todas las opciones políticas están presentes y cuando las minorías tienen derechos.

¿Se considera una persona de izquierda?

Yo provengo de una familia de izquierda de varias generaciones. Mi abuelo fue liberal, mi padre fue pirista³, mi hermano trotskista y yo he sido trotskista también. Proviengo de una familia izquierdista pero debo decir que los últimos

3 Pirista: miembro del Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR), fundado en 1940. (Nota de edición.)

años, desde que el Gobierno me ha tildado como de derecha, considero que los calificativos de “izquierda” y de “derecha” han sido creados para estigmatizar y para engañar al pueblo en la lógica colonialista de los “buenos” y los “malos”. Dentro de eso, si ser de “derecha” implica defender los derechos de los pueblos indígenas, los derechos humanos, pues soy de “derecha”. Si “izquierda” es lo que hace el Gobierno actual: abusar del poder, corromper, dividir, impedir el disenso, entonces no soy de “izquierda”.

La llamada izquierda de hoy tiene un discurso falaz para expropiar las empresas privadas y para ello exalta los ánimos y se impone una lógica “contra los ricos”. La izquierda que está en el Gobierno dice ahora que “el rico es rico porque explota a los pobres, no es porque genera riqueza”. Esa es una lógica engañosa que en realidad lo que hace es promover el deseo de quitar el poder económico a una clase para dárselo a otras personas. Como bien dice Filemón Escobar, estamos ante una nueva oligarquía cocalera del narcotráfico en Bolivia.

Esta división de “izquierda” y “derecha” es simplemente un discurso falso, porque yo personalmente creo que en Bolivia hace falta generar riqueza; no vamos a combatir la pobreza combatiendo a los ricos, sino que vamos a salir de la pobreza propiciando un proceso económico que genere riqueza, mientras que las empresas estatales bolivianas han demostrado que nos llevan para atrás en lo económico.

Lo que origina las revoluciones, los levantamientos, es la pobreza, es la injusticia, y esto no se va a resolver con un discurso “izquierdista” que expropie, sino en la medida en que desarrollemos un aparato productivo, un potencial económico. En cambio, las empresas estatales nos llevan a la bancarrota, como Comibol lo hizo antes y vuelve a hacerlo ahora. Por eso los derechos individuales no deben ser desmantelados en nombre de los derechos colectivos.

Pero usted está de acuerdo con luchar para cambiar esa sociedad injusta.

Todos percibimos que una sociedad que está en función del lucro exclusivamente nos va a llevar a la catástrofe. Las sociedades más democráticas se dan cuando el bien colectivo es protegido. En Bolivia no existe el más mínimo

sentido de cuidar el patrimonio colectivo; esa ideología debería ser la de la izquierda, de decir: “cuidaremos nuestras escuelas, nuestros hospitales”, pero eso no se da actualmente.

Volviendo al tema de la izquierda y de la derecha, hay que reformular nuestra visión de sociedad. Ningún ser humano quiere que haya más pobres. Es posible que una clase social quiera conservar sus privilegios, aumentar sus riquezas de una manera poco ética, pero vivimos en una sociedad en la que cuando existe un buen negocio ganan todos, no solamente unos pocos. Una sociedad estable se da en la medida en que no haya pobres.

El ejemplo clásico es el de Ford, que se percató de que para vender sus automóviles necesitaba gente que los comprara. Cuando yo era niña, adolescente y joven no lo entendía bien, pero ahora lo he visto ante mis ojos, a lo largo de mi vida: cuando el país va a la estatización, luego va a la bancarrota y posteriormente se ve obligado a atraer nuevamente la inversión extranjera, solo que en condiciones cada vez peores. Hay un círculo vicioso que se viene repitiendo en ese sentido.

¿Qué vio en el Gobierno de Evo Morales que la hizo respaldarlo en su etapa inicial? ¿Qué tenía el primer Gobierno del MAS que fuera importante para usted?

Quiero aclarar que yo nunca voté por él, pero sí creo que al principio hizo cosas positivas, aunque no lo respaldé. Morales canalizaba un descontento popular contra lo que se llamó el neoliberalismo; metimos en una bolsa a toda una clase política afectada por la corrupción, por la ineficiencia y su distanciamiento de la ciudadanía. Durante el llamado periodo neoliberal, esa clase se había robado la democracia, se había enseñoreado en el poder.

Vuelvo al tema de la representación que te mencionaba. Tú dabas el voto a un partido y, de cierta manera, era como darle un cheque en blanco. No había salvaguardas para el ciudadano común cuando dabas tu voto. Pero siempre llega un punto en el que la gente dice ¡basta! Entonces yo pensé que con la llegada de Evo se iba a canalizar ese descontento para generar un momento nuevo, con presencia indígena y con movimientos populares.

Pero te decía, en una reflexión autocrítica, que nunca apoyé a Evo Morales porque pensaba en lo que es la representación del movimiento cocalero. ¿Qué son los cocaleros? Desde una perspectiva marxista, *stricto sensu*, podríamos decir que son campesinos acomodados; pero, por definición, los campesinos acomodados no son una clase revolucionaria. Al contrario, siempre han apoyado a las oligarquías. Entonces me planteé la alternativa de que los cocaleros pudieran ser el proletariado del narcotráfico, que es otra oligarquía. Pero ahora me doy cuenta de que obviamente los cocaleros nunca fueron proletariado de nadie y que jamás estuvieron verdaderamente interesados en la revolución, sino en el lucro y la ganancia. Y lo que necesitan los cocaleros para ello es que haya más narcotráfico.

¿Por qué es tan negativo para mí el proceso que estamos viviendo en Bolivia? Porque está ligado al narcotráfico. El movimiento cocalero quiere que haya más narcotráfico, eso es lo que representa tener un Presidente del Estado plurinacional que simultáneamente sea líder de las federaciones cocaleras del Chapare. Yo he visto que en Argentina y otros países se refieren a Bolivia como un Estado del narcotráfico. Y es la verdad.

En Chimoré, según promete Evo Morales, vamos a tener un aeropuerto que opere las 24 horas del día, los 365 días del año, y Chimoré es la sede del narcotráfico, es un puerto abierto. Yo no sé cómo esto no es denunciado; nadie quiere decirlo abiertamente, pero es así.

Vuelvo a lo que me preguntabas: qué veía como positivo y qué veía como negativo [en el primer Gobierno de Morales]. En 2005, cuando se conmemoraban los 25 años de la desaparición de mi hermano Juan Carlos Flores Bedregal, como no era posible lograr nada, pensé que aún “me quedaba la palabra”, como afirma el poeta. Y escribí un libro testimonial. Ahí explicaba precisamente por qué el peligro de apoyar a Evo, pero después me dejé llevar por el entusiasmo popular. Yo pensé: “bueno, la gente va a empujar a Evo y él va a ir más allá”. Pero tal cosa no ocurrió. Lamentablemente, el Gobierno del MAS nunca apoyó a las víctimas de las dictaduras. Por el contrario, se alió con

los militares y creo que ahora se está materializando el peligro que yo temía para la democracia.

No solamente nos encontramos ante un Estado fallido: el aparato productivo está hecho añicos, la ética está destrozada, es un país sin valores, una sociedad que tolera todo. Las sociedades que se desarrollan de verdad son las que tienen valores y privilegian la educación. En nuestro caso esto es catastrófico.

Veo que el futuro democrático está haciéndose añicos y está siendo suplantado por la ley del más fuerte. En este caso, “el más fuerte” son naturalmente los altos funcionarios del Gobierno, el dinero fácil del narcotráfico, de la explotación irracional de la minería y del contrabando.

Aparte de los que ya ha mencionado, ¿encuentra en el Gobierno actual otros elementos que afecten negativamente a la democracia?

Creo que el elemento fundamental es que se ha quebrado la institucionalidad democrática y no existe ya un Estado de derecho, es un Estado fuera de la ley. Al ser un Estado delincuencial, las pautas que rigen son obviamente contrarias a los principios elementales de respeto a los derechos humanos, la seguridad jurídica, etc. Solamente voy a poner un ejemplo: el hecho de que [la Asamblea Plurinacional] legisle con carácter retroactivo. Eso es realmente atentatorio contra las normas fundamentales. Desde temas judiciales hasta el pago del segundo aguinaldo, el Gobierno siempre actúa así.

Es siniestro vivir en un Estado donde no sabemos qué va a pasar, donde no hay previsibilidad. Por eso [los ciudadanos] nos encontramos en una situación de total indefensión. El riesgo es que se ha impuesto la arbitrariedad y se legisla por arbitrariedad.

Si hay una Constitución, si hay leyes internacionales, si hay convenios internacionales que deben cumplirse, nada de ello sirve en este momento en Bolivia; no es un Estado de derecho. Creo que quienes nos están gobernando hoy tienen elementos en común con lo que Marcelo Quiroga definió como “burguesía delincuencial militar de la *cosa nostra*”, en referencia a las dictaduras militares de entonces.

Aparentemente las leyes que promulgan los masistas son muy buenas, pero el ciudadano común no tiene ninguna posibilidad de hacer prevalecer su derecho.

En el campo laboral, conviene mencionar el hecho de que ahora la Ley General del Trabajo ha sido perforada por otras normas que aparentemente son más beneficiosas para el trabajador, cuando en realidad los efectos son contrarios. Un caso concreto es que resulta prácticamente imposible despedir a un trabajador de planilla. Y entonces eso hace que los empresarios prefieran pasarse a la informalidad, renunciando a cumplir con las normas, que son muy engorrosas. Eso, en vez de proteger al trabajador, como cabría esperar, en realidad lo desprotege.

En otro ámbito, ha aumentado la violencia: las ejecuciones sumarias, los linchamientos. Adicionalmente, la ley ha rebajado a diez años la edad mínima para el trabajo infantil, violando acuerdos internacionales en detrimento de las condiciones de protección a la niñez. Los mineros cooperativistas son los que más emplean el trabajo infantil. Estamos volviendo a un Estado en el que, como hay leyes que no se cumplen, se impone la ley de la selva.

En ese contexto, ¿cómo opera la separación de los poderes del Estado? Supongo que si no hay Estado de derecho, tampoco hay separación de poderes.

Ya dije que no hay Estado de derecho y tampoco hay separación de poderes. Es la propia autoridad la que perpetra la violación de la ley. Estamos en el reino del revés, porque quien viola la ley es precisamente quien debería protegerla. Por ejemplo, en el caso de mi hermano⁴ (desaparecido durante la dictadura de García Meza, la Corte Suprema de Justicia aprobó una orden que mandaba desclasificar los archivos militares. Esto no se ha cumplido. Es un hecho singular pero demuestra que en Bolivia no sirve de nada tener una orden de la Suprema, nada menos, porque no se cumple. Y el que no la cumple

⁴ Se refiere a Carlos Flores, un dirigente trotskista asesinado, junto con el dirigente socialista Marcelo Quiroga, durante el golpe de Estado de García Meza; no se ha podido encontrar sus cadáveres hasta el día de hoy. (Nota de edición.)

es el Ejército. Y el ente que debería hacer cumplir esa orden, el poder judicial, tampoco lo hace. He apelado al Congreso para que haga cumplir la orden y el Congreso se ha reído en mis narices.

Entonces, ¿quién garantiza el cumplimiento de la ley? Teóricamente, es el Parlamento, pero si el Parlamento emite leyes espurias y no cumple su función, entonces nadie hace cumplir la ley.

¿Y la situación de la Justicia? ¿Usted tiene la percepción de que el poder Judicial está controlado por el Gobierno?

Claro que sí. Veamos otro caso, perdón que vuelva a mencionar un tema en el que yo estuve involucrada. He iniciado una huelga de hambre, ¿por qué? Porque el fiscal excluyó del caso a Sacha Llorenti, exministro de Gobierno. Entonces el fiscal, en instancia de alzada, debería pronunciarse al respecto. De acuerdo a ley, tenía diez días de plazo para hacerlo pero pasaron diez meses, un año, 14 meses y no lo ha hecho, por eso empecé mi ayuno. Quien responde por el fiscal de distrito es el Fiscal General de la Nación, pero el Fiscal General hace caso omiso de nuestra denuncia. Entonces, ¿a quién hay que dirigirse? Al Parlamento, para que inicie un proceso de responsabilidades contra el Fiscal General del Estado. ¿Y qué pasa? Las entonces presidentas del Senado y de la cámara de Diputados ni siquiera aceptaron reunirse para admitir mi pedido.

¿Entonces qué se está demostrando acá? Que es un contubernio para que la ley no se cumpla. Las instituciones que deberían estar creadas para ese fin, para cumplir la ley, son las que la transgreden. Entonces acá no hay institucionalidad.

Antiguamente éramos solamente quienes llamaban “de derecha” los que estábamos siendo vilipendiados pero ahora también son los trabajadores, la CIDOB, el Conamaq, la Asamblea de Derechos Humanos, los medios de comunicación independientes. Hay una falta total de transparencia. En la Cumbre del G-77 ni siquiera se nos informó qué dignatarios extranjeros iban a asistir, supuestamente por razones de seguridad; como si nunca hubiéramos celebrado una Cumbre en Bolivia.

Con lo que volvemos al tema de los derechos humanos.

Sí. Realmente, todos los derechos humanos están siendo violentados en este régimen; no hay derecho a la libertad de asociación. Por ejemplo, en el caso del TIPNIS⁵ se piensa que la represión se desató solo a partir del día 25 de septiembre de 2011, cuando la Policía reprimió abiertamente a los marchistas, pero la verdad es desde que salió la marcha fueron conculcados los derechos de los participantes. Para comenzar, una cosa gravísima fue que el presidente Morales dijera que los dirigentes indígenas conversaban con funcionarios de la Embajada [estadounidense]; el hecho es muy grave porque supone una aceptación explícita de que se interviene las conversaciones telefónicas.

Y resulta que para el fiscal no es delito detener a la gente, esposarla, amordazarla, llevarla contra su voluntad a buses, obligarla a abordar aviones, golpearla, etc. [para impedir que manifiesten libremente su oposición a planes gubernamentales que pretenden ignorar el derecho constitucional de los pueblos indígena originarios a la consulta previa en toda materia que afecte a su territorio]. Nada de eso es delito, según el fiscal. Y el ministro de Gobierno de entonces, Sacha Llorenti, resultó exonerado de toda responsabilidad, cuando él estaba a cargo de la operación represiva en su conjunto. Antes de la represión se llegó al extremo de privar a los niños del derecho a tomar agua.

5 Alude a la represión de la marcha indígena que exigía el derecho a una consulta previa sobre el proyecto gubernamental de construir una carretera que atraviesa el parque nacional y territorio indígena TIPNIS, amenazando el área protegida. (Nota de edición.)

“El Estado de derecho no existe en Bolivia de manera plena”

Andrés Gómez⁶

Quisiera empezar conversando sobre cómo se debe definir el hecho de que una persona se califique de izquierda. ¿Qué opina?

Bueno, en líneas generales, yo creo alguien que se define de izquierda es alguien que propone un cambio revolucionario destinado a generar mejoras y avances sociales, pero no para aprovechar ese cambio revolucionario para imponer un orden fascista o imponer una “monarquía socialista”. Esa es una desvirtuación de la izquierda. Al menos desde el medioevo, es legítima la rebelión contra las “instituciones injustas”. No puedes acatar una ley si no estás de acuerdo con esa ley. Según toda la teoría política que viene desde el medioevo, incluso con Rousseau y el contrato social, lo mejor en una sociedad es que el ciudadano primero acepte la ley y por tanto la va a acatar. Si no la acepta, entonces podría haber rebeliones.

Allí entra en escena un tema muy importante, el límite del poder, la constitución política del Estado como el límite del poder. Eso viene desde el año 1200 con Juan I de Inglaterra, también llamado Juan Sin Tierra. Pero si vas a hacer una revolución para imponer lo mismo que habían hecho antes los monarcas, por supuesto que pierdes tu visión de izquierda. Ahí estás entrando a un terreno totalitario, fascista y realmente no tendríamos por qué aceptar como izquierdistas a quienes propugnan eso.

6 Periodista, director de Radio ERBOL.

Uno de los rasgos que menciona como característico de la democracia es la limitación del poder. Sin embargo, el presidente ecuatoriano Rafael Correa afirmaba en una declaración reciente que “la alternancia es un discurso burgués que nadie se cree. Es un mito, tonterías de la oligarquía”

Cuando revisamos la historia, la gran lucha de la burguesía en su momento revolucionario contra la monarquía consistía, pues, en acabar con la eternización del rey en el poder, con la ley de la sucesión hereditaria. ¿Por qué? Porque la eternización en el poder no produce un presidente, ni un líder, sino un déspota, porque tiene todo el poder del Estado para ganar las elecciones que quiera. Entonces, el modelo [prorroguista] deriva en una especie de monarquía, que se da en la realidad aunque nadie la denomine así. Por ejemplo, en Cuba, desde la revolución, hay una cuasi monarquía de los hermanos Castro. Si bien no se trata de un reinado formal, el hecho es que existe una familia que se perpetúa en el gobierno de ese país. El rey abdica, y ¿quién le sigue en el trono? Su hijo. Abdica Fidel Castro ¿y quién le sucede? ¿Acaso hubo elecciones? No, le sucedió su hermano Raúl. Entonces, esos regímenes tienen similitudes con la monarquía; unos pueden decir que lo hacen en nombre de la revolución y otros en nombre de la democracia y otros en nombre de la monarquía. Pero el resultado es el mismo: la concentración del poder y la perpetuación en el mismo.

A lo largo de la historia ha habido reyes brillantes que se han preocupado por sus pueblos. Por ejemplo, en Inglaterra, el hecho de que Juan Sin Tierra cediera parte de sus poderes y privilegios a la sociedad —representada en ese momento por la nobleza terrateniente—, o abriera espacios de participación a la plebe, podría hacernos decir: “¡Viva el rey! ¡Quédese usted todo el tiempo que quiera!”. Pero los ingleses, con el tiempo, limitaron el poder del rey y, para hacerlo, evolucionaron gradualmente una Constitución.

La alternancia no son “tonterías de la oligarquía”, sino un mecanismo beneficioso para el Estado y la democracia porque permite fundamentalmente el control social e impide que haya un déspota en el Gobierno. Transparenta la administración del poder. ¿Cómo y cuándo se va a fiscalizar a un rey si nunca se va a ir? En cambio, cuando un presidente —o cualquier responsable de una

institución— termina su gestión, su sucesor puede examinar detalladamente todo lo hecho antes. Es una cosa hasta elemental.

El argumento del presidente Correa es que la alternancia en el poder es perjudicial para el desarrollo.

Bueno, en muchos países ha habido personas que no creían en la alternancia, pero ese argumento es cuando menos discutible. Por ejemplo, Alfredo Stroessner permaneció mucho tiempo como presidente del Paraguay y no hubo desarrollo en ese país. Tampoco hubo desarrollo en la República Dominicana, a pesar de la larga dictadura de Rafael Trujillo. Los Somoza gobernaron Nicaragua durante cuatro décadas, pero tampoco hay desarrollo en Nicaragua. Curiosamente, Daniel Ortega, que combatió a la dictadura precisamente para acabar con el eterno poder de la dinastía Somoza, ahora también quiere eternizarse en el gobierno. Veamos también el caso de Pinochet, un dictador que llamó a referéndum y luego respetó el resultado.

Ese no es un argumento válido porque el desarrollo no viene a partir de un presidente que se eterniza en el poder. El desarrollo en cualquier país, el progreso, el vivir bien, surge a partir de instituciones sólidas, a partir de proyectos de Estado. De que el Estado tenga la posibilidad de cambiar o sostener políticas [de largo plazo] con diferentes gobiernos, con diferentes presidentes. Ése es el verdadero desarrollo, pero cuando una sola persona concentra y controla el poder político durante un tiempo excesivo, hay un grave riesgo para la democracia. Porque, después de ese poder eterno, después de que ese presidente se muere, y el país sigue subdesarrollado, ¿a quién le pide cuentas la sociedad?

Aparte de limitar el poder político, ¿qué otros rasgos debería tener una sociedad para ser considerada verdaderamente democrática?

La participación. La participación es esencial en la democracia. Una participación de toda la sociedad y no solo de los sectores que eventualmente constituyan el Gobierno. Porque la noción del equilibrio y la independencia de los poderes del Estado, que muchos atribuyen a Montesquieu, en realidad viene de mucho antes. Por ejemplo, el filósofo romano Polibio planteaba algo muy interesante: un equilibrio entre pobres y ricos en cuanto a representación e in-

fluencia política. Según esa idea, los pobres debían tener algo de participación en la sociedad. Imagínate, ¡plantear esa idea 200 años antes de Cristo! Pero esos pensamientos no se recogerían hasta mucho tiempo después, cuando los ingleses —que son hábiles en eso— plantean la distribución del poder y de la administración, junto con la participación social. ¿Y quiénes participan? Gente que no necesariamente era noble: plebeyos y burgueses. Les abre espacios de participación. ¿Por qué? Porque en la democracia se razona fundamentalmente en términos de que todos deben participar para decidir el futuro.

Otro rasgo de una democracia, además de la participación, es la transparencia. ¿Cómo logras que una sociedad sea transparente? Un Estado es transparente justamente con la participación de la sociedad, que como dice nuestra Constitución, debe incluir el control social. ¿Pero cómo se va a ejercer el control social si se impide la participación de la oposición política? Porque son los opositores los que efectúan el control social, no los adherentes. Lo contrario es una dictadura donde prácticamente todo está escondido.

Y para que haya transparencia en democracia, debe haber libertad de expresión. Ese es otro requisito de una sociedad democrática. ¿Cómo vas a exigir que haya transparencia?, ¿cómo vas a fiscalizar al poder si no hay libertad de expresión? Si no se respeta el derecho a la información y a la comunicación, por supuesto que no habrá control ni participación, ni nada.

Finalmente, pienso que en una democracia debería haber una redistribución de los ingresos, de tal modo que el Estado sea capaz de limitar la acumulación excesiva de los recursos en pocas manos. Si esto no se verifica, nacen los superestados, y Bolivia ya lo ha experimentado. Un superestado pone en riesgo la propia existencia de un país.

En todo esto no ha mencionado la cuestión del voto. ¿Qué papel le atribuye al voto?

Bueno, lo incluyo en la participación, que ya mencioné. Existen diversas formas de participación. En mi criterio, Bolivia es fundamentalmente una democracia liberal. Tengo una línea izquierdista, pero reconozco que el liberalismo constituye el mayor aporte al pensamiento político universal. Si revisas la historia, no encuentras una gran contribución del socialismo, ni siquiera de Marx. Si queremos

avanzar, debemos adoptar las instituciones de la democracia liberal: un ciudadano, un voto; libertad de expresión; derecho a la información; derecho a un juicio justo, etc. La participación de los obreros en la política se ha visto dominada por la lucha contra esas instituciones. Pero, en definitiva, los liberales fueron los primeros en plantear el derecho a la rebelión, cuando el rey no escucha a la sociedad y no toma en cuenta sus opiniones. Los comunistas no lo harían sino hasta uno o dos siglos más tarde.

Entonces, de todo ese aporte del liberalismo nos queda hoy en día una idea de democracia que es la democracia liberal. Si alguien ha creado otra fórmula distinta, que nos lo diga. Tenemos la democracia directa, la democracia indirecta y la semidirecta. En esa democracia directa está el referéndum. La Asamblea Constituyente, y por supuesto el voto, están dentro del ámbito de la democracia semidirecta porque estamos eligiendo a un representante. Esas instituciones son fundamentales, al menos se han impuesto en la mayor parte de los países del mundo y los que no las han asumido tienen terribles deficiencias de libertades y de justicia.

Se dice que la democracia es de alguna manera una etapa más avanzada en el desarrollo político. Si pensamos en tantos países africanos que lamentablemente no pueden acceder a un sistema democrático porque tienen presidentes corruptos, dictadores durante mucho tiempo, etc., ¿usted también cree que la democracia es un estadio “más civilizado” por alcanzar?

Claro, porque ¿cómo se constituye una tribu en las primeras formas de organización del ser humano? Naturalmente, sobre la base del poder del hombre más fuerte que lograba someter al resto. Entonces no primaba la inteligencia. Podía haber un enclenque más inteligente y que podía haber constituido una tribu mucho mejor, pero por supuesto que no tenía chances. O una mujer en esa tribu. ¿Qué iban a hacer para que ese ser inteligente participe? Tenían que construir un Estado, que es, en términos de Hobbes, Locke y de todos los teóricos liberales, una forma de organización para resguardar nuestra propia seguridad. Que un ajeno no afecte los derechos de los otros. Eso es producto del racionalismo.

Una persona acepta a un gobernante que no coincide con sus ideas desde el momento en que la mayoría votó por él. Por tanto, ese gobernante debe aceptar que tú no lo apoyaste y tiene que cuidar tus intereses porque debe gobernar para todos. Entonces, es un razonamiento, creo yo, muy complejo, que las sociedades primitivas no comprendían. Ni siquiera los griegos, que tenían marginado a un gran sector de la sociedad, como las mujeres y los esclavos.

Son los principios de la democracia liberal los que nos guían todo el tiempo. Por ejemplo, el de la “igualdad”; todos los filósofos que plantean la igualdad señalaron, según su época y enfoque, que somos iguales ante los ojos de Dios, iguales ante el Estado, iguales ante la ley; pero el concepto va evolucionando permanentemente hasta que al final se adapta y ya no se exige solamente la igualdad entre los hombres, sino la igualdad entre hombres y mujeres, y luego la igualdad entre homosexuales y heterosexuales. Y el concepto va a seguir acompañándonos y adaptándose en el futuro... Por eso, si se pretende acabar con la libertad en aras de imponer un Estado comunista o socialista, creo que nunca alcanzaremos un nivel superior.

Interesante. Cuando habla de liberalismo y de todos esos derechos que ha mencionado, ¿considera que se puede creer en esos valores y ser de izquierda al mismo tiempo?

¿Hubo espacio para la izquierda en el estalinismo? ¿Acaso puede haber espacio para los disidentes en la China actual? No dejan que exista un izquierdista en China. Ni en Cuba. Por ejemplo, tú y yo somos de una generación que admiraba a Castro, lo considerábamos adelantado... Pero con el tiempo vas razonando. ¿Por qué no deja el poder? Si fuera un revolucionario [de verdad], tendría que dar espacios de decisión a otra gente. Cuando creces, te preguntas: ¿cuándo va a haber una presidenta en Cuba?, o ¿cuándo va a haber un afro cubano presidiendo Cuba?, o ¿dónde están las mujeres en el Gobierno de China?

Son los cuestionamientos de la generación actual, que no tiene por qué admirar al Che, que lo ve como un tipo equivocado. ¿Cómo vino a un país que no tenía proletariado? ¿Quería reeditar la Revolución de Octubre de la Rusia soviética con los campesinos bolivianos, cuando estos ya eran dueños de la tierra porque ya había habido una Revolución, la de 1952?

Bueno, ya ha señalado varios requisitos de la democracia. Por ejemplo, el derecho al disenso, a la protesta, etc. Sobre los derechos humanos también hay un debate interesante. Tengo la impresión de que hemos perdido de vista la importancia de los derechos humanos de la primera generación, los políticos. ¿Cómo evalúa al Gobierno actual respecto de esos derechos humanos de primera generación?

Yo creo que el Gobierno actual ha concebido muy bien los derechos humanos de segunda y tercera generación. Es más, los ha fomentado: la distribución de los bonos económicos, el derecho a la vida, a la salud, a la educación. Desde el momento en que hay una distribución de los bonos, que no debieran ser eternos, ya estás preservando de un modo u otro el derecho a la vida. Estás dando mejores condiciones a la población.

Lo que este Gobierno no concibe muy bien es el Estado de derecho. Porque solo vas a poder alcanzar el ejercicio pleno de los derechos humanos en un Estado de derecho, no puedes ejercerlos en otro lado. El Estado de derecho pleno reconoce tus derechos, no te los regala. Su obligación es respetar esos derechos y dejar que los ejerzas. El Estado de derecho no existe en Bolivia de manera completa, por ejemplo, en lo que se refiere a la alternancia en el poder político, o cuando el Gobierno intenta acallar voces disidentes, o cuando no respeta la libertad de expresión. No está comprendiendo que su límite es precisamente el derecho, la ley. Ahí hay una contradicción entre un Gobierno que pelea por el derecho a la vida, a la salud, pero se olvida de los otros derechos que ayudan a avanzar a una sociedad, esos que tú denominas de primera generación. Porque si no tienes derecho a la información, a la libertad de expresión; ¿cómo vas a ejercer tu derecho a la vida? Sencillamente tienes que hacerlo a través de la libertad de expresión, que es un derecho político.

Óscar Ortiz, candidato a senador por Unión Demócrata, declaraba recientemente que la violación de los derechos políticos afecta solo a una minoría (1.000 personas más sus familias, de una población de diez millones de habitantes). ¿Qué opina al respecto?

Hay un principio en la democracia que creo que vale la pena recordar. Así haya una persona que no esté de acuerdo con el 99,9 por ciento, esa perso-

na tiene derecho a disentir, aunque no necesariamente a hacer su voluntad. Porque si ejerciéramos cuantitativamente la administración de los derechos, entonces podríamos eliminar a los yukis porque son solamente el 3 por ciento de la población. No, la [auténtica] democracia no refleja exclusivamente la decisión de la mayoría, sino que respeta a las minorías.

Pensemos en otro sector, el de los periodistas. Los periodistas pueden ser unas cuantas decenas o centenas; no importa, son una inmensa minoría de la población, pero los periodistas hacen posible la circulación de la información para que el ciudadano que está reclamando otros derechos, por ejemplo su derecho laboral, se entere de que hay violaciones también en ese campo. ¿Cómo nos enteramos de otras violaciones de derechos? Obviamente a través de estas personas, muy pocas, que se dedican precisamente a comprobar todos los días si se están respetando los derechos de los demás.

Por eso es que el derecho político es esencial en la democracia; si afecta a algunos líderes políticos, por supuesto que les está quitando a esas personas la posibilidad futura de asumir algún cargo público y su posible aporte a la sociedad. Y ese político podría tener la solución a algún problema específico del país. Por eso es importante el ejercicio libre de los derechos políticos, así sean diez las personas que lo han perdido. Porque de otro modo habría solo una manera de ver la realidad y se perdería la riqueza de la democracia; bueno, se perdería la democracia en sí. La uniformidad de pensamiento no es democracia.

Otra pregunta que quería plantearle: ¿cuál es la relación entre la libertad de expresión y la libertad de prensa?

Bueno, al menos la doctrina jurídica divide el tema en el siguiente sentido: toma en cuenta la libertad de expresión, porque es la primera que nace. Cuando los filósofos liberales empiezan a plantear en el siglo XVIII la libertad de pensamiento y la libertad de culto obviamente están señalando que cada persona puede ver la vida de manera distinta. De allí sale la libertad de expresión. Esa libertad de expresión, que es la primera que se va acuñando y teorizando, se entiende como la opinión que una persona tiene respecto a la vida o a los

asuntos de la vida; no necesariamente tienen una verdad sino un fundamento. Porque entre un musulmán y un mormón existen diferentes formas de ver la vida pero no tienen por qué imponer “esa” verdad ni el uno ni el otro. Tendrán que aprender a convivir.

A partir de eso se teoriza, ya en el siglo XX, sobre el derecho a la información. Cuando entramos al derecho de la información obviamente hablamos del derecho que tiene la gente a difundir información, recibirla y producirla. ¿Para qué? Para participar, cosa que no necesariamente pasa a través de los medios de comunicación porque una persona puede acceder a ese derecho directamente, con más posibilidades ahora gracias a las nuevas tecnologías.

En cambio, la libertad de prensa está restringida a los periodistas. Es el derecho de los periodistas y de personas jurídicas, en este caso los medios de comunicación, a requerir información o a acceder a información de las instituciones estatales sobre todos los asuntos que consideren de relevancia pública. Pero alguien se preguntará: ¿por qué los ingenieros o los médicos no pueden ejercer esos derechos? Porque en la mayoría de las constituciones los únicos sujetos asociados a la libertad de prensa, de expresión que se mencionan explícitamente son los periodistas. ¿Por qué? Porque el periodista y el medio de comunicación hacen que la información circule en la democracia para que ese ciudadano pueda asumir decisiones acordes a su convicción. Porque, sin información, esa persona no va a poder decidir sobre nada. Por eso la democracia protege al periodista y al medio de comunicación. Y por eso también se pone límites al propio periodista para que no cometa excesos. La información es la sangre que permite que el cuerpo democrático tenga una buena circulación y que la mayoría de la colectividad pueda ejercer sus derechos y expresar sus visiones.

Habiendo hecho un repaso de lo que debería ser la democracia, ¿cómo evalúa al Gobierno actual en este campo? ¿Qué nota le asignaría en la libreta de calificaciones?

El Gobierno ha tenido distintas etapas... A ver, yo creo que entre 2006 y 2009 tenía un diez sobre diez. Porque en ese periodo se aprobó una nueva Constitu-

ción que, con todos los defectos que pueda tener, al menos en materia de comunicación, es genial. Incluso las personas que rechazaban esa Constitución la usan ahora como escudo. Pero no solo eso, sino que asumió como política de Estado amplificar las voces de aquellas personas que no tenían voz. ¿Cómo? Democratizando el acceso a los medios de comunicación; así que allí también tenía diez sobre diez.

Pero después de eso, al comprobar que algunos medios han empezado a cuestionar, a difundir información comprometida, a hacer su trabajo como debe ser, denunciando actos de corrupción, excesos o casos como la represión a la marcha indígena en Chaparina, entonces el Gobierno se incomoda. Ahí, del diez que tenía cae a tres puntos. ¿Por qué? Porque los medios de comunicación representan la diversidad, la pluralidad. A un demócrata se lo reconoce cuando lucha para que otra persona, con la que no está de acuerdo, pueda expresarse libremente.

Y cuando el Gobierno actual intenta imponer una sola visión del país controlando y cooptando a los medios, por supuesto que su calificación cae a dos sobre diez. ¿Por qué? Porque un Estado de derecho, un gobierno democrático no solo tiene que respetar las voces divergentes, sino que incluso debe fomentarlas. El Gobierno del MAS ha alentado a algunas voces, y eso está bien, pero ha intentado acallar otras.

Si se intenta acallar las voces disidentes, si se plantea un pensamiento único, estamos cayendo en el estalinismo, en los gobiernos totalitarios. Este último tiempo ha habido casos que han sido preocupantes, como el ataque desproporcionado del Gobierno al periódico *Página Siete* y a su director, o la descalificación permanente de quienes no aceptan los criterios oficialistas; eso demuestra que el Gobierno actual presenta rasgos totalitarios.

Entonces uno se pregunta, ¿cómo es posible que este Gobierno, que luchó para que algunas personas tengan voz, ahora quiera apagar otras voces? Cuando en realidad el objetivo debería ser equilibrar las voces, que todos hablen, pero no apagar las que son críticas.

“Tengo muchísimo que rescatar del presidente Evo Morales; no solo su capacidad de liderazgo, sino su capacidad de lectura de la realidad”

Nila Heredia⁷

¿Me podría ayudar a definir qué significa ser de izquierda? La mayoría de las respuestas se refieren a la necesidad de hacer cambios en una sociedad.

Bueno, sí, esa es una de las visiones. Pero yo creo que ser de izquierda sigue siendo —hoy y siempre— una utopía... No es una meta, es una utopía; es un intento permanente de construir una sociedad digna, justa, equitativa (más que equitativa, justa). Una sociedad donde no solamente exista un respeto mutuo formal, sino real, donde la cuestión principal sea la protección y la promoción de la vida y de la dignidad de las personas.

Cuando digo vida incorporo la idea de una relación armoniosa con todo y con todos. Y no en una lógica romántica en la que todos somos buenos y nadie se hace daño, sino en una lógica de convivir a pesar de las diferencias, pero sobre todo pensando que no se trata de convivir en un esquema en el que la destrucción de unos se usa para que otros mejoren su nivel de vida.

Creo que esta es la cuestión central de la izquierda, y se incorpora allí otro reto que nos hemos impuesto: proteger el medio ambiente como elemento fundamental para la sobrevivencia de todos. Pero tampoco debemos caer en esa visión romántica de la madre tierra solo para *ch'allarla*, sino como algo de lo que depende la vida de todos.

7 Exministra de Salud de Evo Morales, interventora de la cooperativa telefónica Cotel.

Creo que ahora ser de izquierda está más allá de la lógica que antes teníamos, del cambio social, de la revolución.

Ahora una pregunta sobre la democracia: ¿cuáles son para usted los requisitos de una democracia?, ¿qué viene a su mente cuando digo la palabra “democracia”?

Mira, nosotros siempre hemos discrepado con la lógica de la democracia liberal, de la democracia puramente formal. Para esa democracia basta que se reconozca a las personas como ciudadanos, y son ciudadanos desde el momento en que tengan su carnet de identidad y puedan votar. Para mí, la verdadera democracia está más allá de ese formalismo, está en la posibilidad real de intervención para primero definir los derechos de las personas y luego tener la capacidad de exigir el cumplimiento de esos derechos. Al mismo tiempo, la democracia implica ser respetuoso de los derechos de los otros, pero no solamente desde un punto de vista individual, sino colectivo. Entonces la democracia se inscribe en una mirada, en una conceptualización de lo colectivo. No es la suma de los derechos de las personas, sino el derecho de las colectividades, de las multitudes, de los movimientos sociales, a intervenir en las políticas públicas, en identificar cuáles son sus derechos. Eso es la democracia para mí.

¿O sea que los derechos colectivos son más importantes que los individuales?

Sí, son más importantes.

¿Pero cómo se expresan esos derechos colectivos? ¿Al final no se expresan a través de dirigencias que pueden corromperse, cambiar de línea o tornarse autoritarias?

Sí, seguro. Siempre va a haber esa posibilidad, pero justamente ahí está el reto: que las dirigencias, que la gente, que esos movimientos, que esos grupos tengan la capacidad de ser también democráticos en su interior.

Tiene que haber un tipo de estructura o de normatividad que permita a estos movimientos cambiar a sus direcciones, no de manera formal, sino cambios

efectivos desde el momento en que perciban que tales dirigentes cometen errores. Ahora, esto se da en un proceso de maduración gradual. Entonces, yo estoy de acuerdo en gran medida con el discurso de la descolonización, porque evidentemente hay que descolonizar el formalismo de la democracia.

En este momento me parece que, por lo menos en Bolivia y en varias partes de Sudamérica, se están construyendo nuevas lógicas de participación y de concebir la democracia. La actual noción de democracia es más colectiva que la anterior, basada en una cantidad de esquemas abstractos, que al final uno no termina de entenderlos ni manejarlos. Así, no estoy de acuerdo con la democracia liberal puramente formal, concentrada casi exclusivamente en el voto.

En ese marco de una democracia basada en la participación colectiva, ¿cómo interactúan el derecho de las minorías o el derecho al disenso?, ¿qué importancia les asigna?

Yo creo que siempre debería existir el respeto al disenso. Me parece muy importante que haya disenso, pero no el disenso *per se* —tampoco podemos ir hacia la anarquía—, pero sí un disenso que permita construir. En general, considero positivo y enriquecedor el que haya disenso.

¿Y, por consiguiente, debería ser protegido?

Yo creo que sí tiene que ser protegido, pero también es necesario controlar que ese disenso no se convierta en una fuerza destructiva. Debería haber medidas para garantizar que un colectivo sea capaz de defender sus avances.

¿Y qué opina sobre la idea liberal de la construcción de un Estado de derecho, referida a que nadie puede estar por encima de la ley y que la ley debe proteger a la sociedad y a los individuos?

De la experiencia que tenemos hasta ahora, sobre todo la experiencia práctica, resulta evidente que el Estado no siempre protege los derechos de los ciudadanos.

Me refiero más a la parte teórica, es decir la idea de que el Estado debe proteger a la sociedad y que nadie puede estar por encima de la ley.

Claro, a mí me parece bien. Tiene que haber, pues, una norma que garantice que voy a ser protegida como ciudadana. Tampoco debería haber hostigamientos porque el mundo ha avanzado. Pero la realidad es que vemos habitualmente problemas en muchos sitios, tal vez en algunos lugares de manera más evidente que en otros, como es el caso de El Alto. Es decir, parecería que en ciertas localidades o regiones de nuestro país los problemas de desintegración, pobreza, violencia contra la mujer son más evidentes, lo que podría estar reflejando frustraciones. A menudo la falta de avances, las necesidades no atendidas o las expectativas insatisfechas de la gente generan frustración. Por eso El Alto se transforma en un lugar emblemático en esta lucha.

No quiero echarle toda la culpa a la democracia liberal, pero hasta cierto punto la cuestión es si ha contribuido a que la gente tenga más importancia o más derechos. Entonces, ¿en qué medida esas normas liberales protegen realmente a todos los ciudadanos?

Tenemos tantos ejemplos sobre problemas relacionados con la normativa vigente: el funcionamiento del sistema jurídico nacional, con jueces, abogados y fiscales haciendo un pésimo trabajo, realmente causa mucha frustración. Entonces, uno comprueba que las normas que deberían protegernos no se cumplen. Yo no sé si siempre ha sido así, pero ahora tengo una visión muy negativa en ese sentido, sobre una institucionalidad judicial que supuestamente está destinada a proteger a los ciudadanos pero que en realidad no nos sirve. Por eso, yo creo que las normas deberían ser construidas colectivamente.

¿Y cuál es su criterio sobre otros derechos fundamentales como la libertad de expresión, de opinión, de prensa? ¿Qué importancia deberían tener en una sociedad? ¿Deberían ser protegidos?

Yo creo que sí tendrían que ser protegidos. Pero la libertad de prensa también debería tener una manera de autorregularse, o sea la libertad de prensa no es libertad de juzgar, de prejuzgar o de interpretar algo al criterio del que tiene

por ahora el poder, que es el periodista o el medio de comunicación. Entonces no sé si realmente en la prensa de hoy el periodista está buscando la noticia para informar o solo para vender o para afectar a alguien.

Porque a lo largo de toda mi experiencia, tanto en el ministerio como en otros cargos, frecuentemente me he encontrado con esta cuestión: uno nunca sabe si sus declaraciones en una entrevista serán recogidas adecuadamente por la prensa. Entonces, creo que es necesario proteger la libertad de prensa, pero esto también exige que la prensa sea respetuosa en su tratamiento de la información.

¿O sea que la libertad de prensa debería tener algunos límites?

Creo que sí, creo que debería sujetarse a alguna norma. Porque si no, caeríamos en un abuso por parte de los medios de comunicación. Ya no es la prensa de hace 20 o 30 años, cuando lo que publicaban los periódicos estaba apegado a la verdad. Actualmente la información es cada vez menos confiable.

En el marco de su evaluación de la democracia actual, ¿qué diría de los derechos políticos (no ser golpeado, no ser abusado, no ser detenido injustamente)? Concretamente, ¿cómo ve el caso de Felipe Moza, acusado de volar un gasoducto en el Chaco, que lleva cinco años detenido sin sentencia y cuyas audiencias se suspendieron 90 veces?

Creo que hay dos niveles que no conviene perder de vista: unos son los derechos colectivos y sociales (derecho a la educación, a la salud), y que hoy debemos exigir no como concesiones benevolentes de los gobernantes, sino como una obligación. Pero eso no impide la lucha por el derecho a pensar, a disentir, que es un derecho individual. Los derechos civiles y políticos son individuales, mientras que los otros derechos colectivos son de carácter social. Pero el derecho individual tiene que mantenerse. ¿Por qué se suspendían las audiencias judiciales en el caso Moza? Qué sé yo. Entiendo que es una falta cometida por un funcionario judicial específico, sea fiscal, sea juez, pero es un funcionario específico. Tiene la obligación de llevar a cabo una audiencia y no suspenderla arbitrariamente con cualquier pretexto. Y sabemos que hay

una cantidad enorme de casos similares. Entonces, yo creo que semejante retardación de justicia no está bien. No conozco bien el caso del señor que usted menciona, no sé de qué se trata exactamente, pero es irracional. Ahora, conviene hacer notar que el caso de este señor es más visible por su carácter político. ¿Pero qué pasa con miles de otros casos, que se van dilatando durante años y años, y que aún no tienen sentencia?

Efectivamente, el 80 por ciento de los presos de nuestro sistema penitenciario no tienen sentencia.

¿Entonces quién se acordará de aquel que se está muriendo realmente por haber cometido algún delito menor? ¿Y quién se acuerda del que está detenido y quizá sea inocente? ¿Quién se acuerda de tanta gente que está “en capilla”?

Yo creo que es cuestionable todo el sistema judicial, porque nos está mostrando una absoluta falta de eficiencia, de capacidad de trabajo, de humanidad. Porque si la Policía es la que falla, ¿dónde está el juez? Por lo menos que sancione, que emita un fallo, pero que no dilate tanto las cosas. Creo que este caso de Moza es simbólico, en ese sentido no quiero desmerecerlo, pero está mostrando muchas otras cosas. Seguramente este señor ha contratado abogados y demás, y ni así logró un proceso breve y una sentencia. ¿Y en los demás casos, qué hace la gente? Lastimosamente casi todos tenemos algún problema judicial alguna vez y realmente es penoso enfrentarse a ello.

¿Aquí no cabría suponer presión de las autoridades de Gobierno para afectar a Moza?

Yo no lo sé; no quisiera arriesgarme a afirmarlo. Porque tampoco los otros son mansos. También existen fuertes sospechas e indicios contra ellos.

Yo he estado presa, mis compañeros han estado presos, pero estábamos como desaparecidos. Nunca se hizo justicia, cuando se inició un juicio fue a raíz de la huelga de hambre de las mujeres mineras⁸. A mí me expulsaron del país y mis compañeros, que eran como 14, quedaron detenidos.

8 Se refiere a la huelga iniciada por mujeres mineras y que terminaría por forzar la convocatoria de elecciones por parte de la dictadura militar del general Banzer.

¿De qué año estamos hablando?

Era el año 78. Pero uno no sabía si lo iban a matar y nadie [de afuera] podía decir ni una palabra. Cuando la Policía informaba que se había detenido a tal o cual persona, y la calificaba de “castro-comunista”, entonces no había manera de saber dónde estábamos y si seguíamos vivos o no. Hoy se puede hablar; estamos en otra etapa mucho más transparente, pero de todas maneras, con democracia plena, podemos ver hasta dónde está corrompida la justicia.

Por ejemplo, el exfiscal Marcelo Soza ha denunciado recientemente que varios de los acusados del caso Terrorismo⁹ serían supuestamente inocentes. Me parece gravísimo, pues, que, habiendo estado tanto tiempo a cargo del caso, el exfiscal mencionado sea tan corrupto y no hubiera revelado esos cuestionamientos en su momento, o renunciado al caso. ¿Por qué se demoró tanto tiempo en hablar?

Además de los rasgos que considera deseables en una democracia (participación colectiva, derechos, etc.), ¿cómo evalúa al Gobierno actual en su contribución a la democracia? ¿Cuáles serían sus aportes positivos en este campo?

Yo creo que Morales ha hecho mucho de bueno, muchísimo. Pero no solamente el Gobierno, sino que todo esto ha sido producto de una presión popular muy importante. Más allá de los partidos de izquierda y de derecha y, más allá de nuestra lectura de izquierda, los movimientos sociales nos han movido el piso, han logrado avances inéditos.

Por tanto, lo que se tiene ahora como avances es cuantioso, gracias también a ese colchón histórico, a todo lo que se fue acumulando. La población ha podido generar un tipo de estructura capaz de articularse y de presionar en los momentos clave.

9 El caso se refiere a una supuesta trama terrorista de signo separatista en el contexto de la aguda confrontación política que se dio en 2008 entre las fuerzas populares afines al MAS (centradas en el occidente del país) y grupos asociados a la “reacción terrateniente” (de la región oriental de Bolivia).

En este proceso tengo muchísimo que rescatar del presidente Evo Morales; no solo su capacidad de liderazgo, sino su capacidad de lectura de lo que se está viviendo en nuestro país.

Entonces yo creo que hay un avance sustancial, la propia nueva Constitución Política del Estado es un avance enorme. Todavía falta muchísimo por completar y mejorar, pero ha marcado una gran cantidad de derechos democráticos. Para que un país sea democrático, la gente tiene que tener derechos. No me vengan a decir que Estados Unidos, o no sé qué otro país, es democrático solamente porque la gente vota y porque hay solo dos partidos que se rotan en el poder. Para mí eso no es democracia. Desde el momento en que en Estados Unidos hay 40 millones, o cerca de 50 millones de personas que no tienen derecho a la salud, no sé si se puede hablar de democracia. Tal vez eso cambie con la reforma de salud del Gobierno de Barack Obama. Entonces, ¿eso es democracia? Yo no lo creo, para mí no lo es.

Con todas sus limitaciones, hoy, acá, hay un avance sustancial, pues la gente puede hacerse escuchar, estas organizaciones sociales tienen la capacidad de hacer una lectura de lo que está ocurriendo y oponerse cuando creen que hay decisiones equivocadas.

Y si la mayoría de la gente siente como suyo este proceso, eso es democracia. Porque la gente no es tonta para seguir a un líder solo porque sí. Y después de ocho años y medio sigue ese respaldo. Y el MAS va a volver a ganar. ¿Que los empresarios han estado correteados ahora? No, de ninguna manera, creo que están mejor que nunca. A mí me parece que hay un avance muy grande en los derechos, en la participación, en este juego democrático, y que por más que cambiase el Gobierno, el sistema no va a retroceder. Porque Bolivia, el pueblo, ha asumido esos derechos. Se puede parar pero no retroceder.

Tampoco quiero negar que hay cosas que no me gustan para nada: el manejo corrupto no solamente en la gestión del Estado, sino en todos los sectores. Porque si la justicia está tan impregnada de corrupción, también está impregnada de corrupción en varios aspectos en el Ejecutivo, y no sé si en el Parlamento, yo ahí no me quiero meter.

¿Qué sería lo negativo o lo que le falta por hacer? ¿Y cuáles son las tareas pendientes? ¿O cosas en las que el Gobierno no ha respetado los derechos? Por ejemplo, persecución a opositores, caso terrorismo, Leopoldo Fernández está con detención domiciliaria y no hay una sentencia, etc.

Veamos sus ejemplos, que se produjeron en un momento histórico importante: fue el periodo de la estructuración de la oposición más recalcitrante, que adoptaba una estrategia de derrocar al Gobierno por la fuerza. No solamente fue la discusión vía Asamblea Constituyente, que trataron de paralizar. Luego consideraron dar un golpe de Estado. Pero el golpe de Estado no resultó y, con ayuda de los yanquis, estudiaron cómo dividir el país, y crearon la idea de la Media Luna. Y se lanzaron con lo más radical, con el uso de grupos paramilitares, copiando tácticas de la guerra sucia o la lucha balcánica.

Entonces los casos que usted menciona vienen de ese momento; no es que estos pobrecitos habían estado sin hacer nada y se los agarró, no. Han utilizado armas, han utilizado paramilitares, han utilizado la fuerza para intentar derrocar al Gobierno y al proceso. Creo que no debemos perder de vista estos elementos para hablar sobre ellos; no son angelitos, de ninguna manera. Tienen su aparato. Tienen la capacidad de sobornar, de meter plata, de tener no sé cuántos abogados de recambio, todo eso.

Respecto al tema de Leopoldo Fernández, que casualmente conozco con cierto detalle porque actualmente estoy presidiendo ASOFAMD, y ASOFAMD es parte querellante, lo que percibo es la manera en que la defensa recurre a chicanas para dilatar las audiencias. Tampoco quiero decir que del lado del Estado no hay fallas, pero la defensa dilata para que el proceso no avance; y el señor Fernández sigue con detención domiciliaria, que yo creo que no corresponde. ¿Qué espera la justicia para ponerlo en su celda? ¿Qué hace la justicia para que García Meza no esté en [la cárcel de] Chonchocoro y siga en el hospital? Entonces no me digan que la justicia no protege a Fernández; hay jueces que lo están protegiendo.

“El Gobierno del MAS no divide a las organizaciones sociales”

Esperanza Huanca¹⁰

¿Usted se considera de izquierda? ¿Me podría decir cómo definimos el ser de izquierda?

Yo no me considero de izquierda. Yo me considero parte del proceso de cambio, soy una indígena que cree que debemos terminar con el colonialismo interno y otras estructuras que mantienen al país en la pobreza.

¿Qué debe tener una sociedad para que sea considerada democrática?

Una sociedad debe tener sus principios y sus valores sobre la base de la Constitución Política del Estado. Hay distintas democracias con distintas visiones, pero enmarcadas en la Constitución Política del Estado.

Como mujer indígena puedo decir que nosotros los indígenas no tenemos normas escritas, pero sí procedimientos propios, lo que antes se llamaban usos y costumbres. Nuestra democracia es participativa, se produce en asambleas y se basa en la rotación. El ejercicio de la autoridad se da en paridad hombre-mujer, es el *chacha-warmi*. Esto no está escrito en la Constitución Política del Estado pero siempre hemos tenido la participación de las mujeres en los poderes de decisión. Yo fui autoridad. Desde el *ayllu*, la *marka* y el *suyu* lo practicamos así, con paridad y con rotación. En un nivel más amplio tenemos el Congreso Nacional de *Ayllus*, que es el Conamaq. Nosotros hemos tratado

10 Jefa de la Unidad de Despatriarcalización del Ministerio de Culturas.

de hacer incidencia para que el ejercicio de la autoridad sea participativo, democrático y representativo.

El Gobierno actual ha ayudado a la participación de los sectores sociales y, dentro de ellos, la de la mujer. No solamente se refleja eso en cuanto a la cantidad de mujeres que son ministras y autoridades, sino también en el empoderamiento de los movimientos sociales liderados por mujeres. La participación social es básica en democracia.

¿Cuáles diría que son los mayores logros del Gobierno en cuanto a democratizar la sociedad? Ya ha señalado que uno es la participación de la mujer. ¿Qué otros?

Creo que todo esto está bien enmarcado en el artículo 9 de la CPE, donde dice que tenemos que constituir una sociedad justa, armoniosa, cimentada en la descolonización para consolidar las identidades plurinacionales.

Es un proceso que tiene ir avanzando. Han sido 500 años de sometimiento, contando más de 180 años de vida republicana. En la vieja Constitución, nosotros como indígenas teníamos reconocimiento en un solo artículo, por eso hemos demandado que se elabore una nueva Constitución.

En la Constitución actual se visibiliza a los pueblos indígenas, a las mujeres, a los jóvenes y a los niños. En la CPE dice que tiene que haber alteridad y alternancia entre hombres y mujeres y algo que ha estado cumpliendo nuestro Presidente. Cuando inició su gabinete ministerial fue el primero en que se dijo que el 50 por ciento lo debían componer mujeres, y el 50 por ciento varones. Entonces ya se está aplicando ese sistema.

Esto no es un proceso de la noche a la mañana, sino que hay que seguir haciendo incidencia en los aspectos democratizadores.

Hay que decir que también hemos sufrido en nuestra historia una estructura vertical y colonial que invisibilizaba a las mujeres. Se decía que las mujeres solo servían para atender a los hijos y hacer las labores domésticas, pero ahora se está dando un salto cualitativo y cuantitativo al respecto. Las mujeres ya pueden participar, algo que antes no se veía.

También se democratiza la sociedad cuando se la hace más justa. El Gobierno ha logrado que otros sectores, que antes no participaban y que estaban marginados, hoy participen y tengan mejores posibilidades de tener una vida mejor.

La participación de esos sectores es vital. La capacidad que hoy tienen de participar en las decisiones, de expresarse, de influir, de actuar, es algo que se da gracias a este proceso de cambio y que ya no tiene vuelta atrás.

Frente a esa participación indígena mayor que existe ahora, también está el hecho de que el Conamaq ha sido dividido, que la CIDOB ha sido dividida y que se reprimió la marcha por el TIPNIS. ¿Cómo explica esas acciones del Gobierno?

Estamos viviendo un proceso electoral. Ya hay interés de algunos líderes y ahora todos están soñando con ser diputados o senadores. En ese proceso hay dirigentes de grupos sociales e indígenas que, velando por su interés, no respetan las normas de las organizaciones. Es por esa pugna de liderazgo, de aprovechar esta coyuntura, que se producen estos temas y que hay hermanos indígenas que toman un camino que perjudica al proceso de cambio. No es soñar con tener poder y hacer lo que sea para estar en las listas de diputados, actuar y entrar de una u otra manera a las planchas, porque ahí se están pisoteando las normas de los propios pueblos indígenas. Eso causa fricción.

El Gobierno no divide a las organizaciones sociales, las organizaciones sociales tratan de sacar de su seno a dirigentes que ellas consideran que no están haciendo un buen trabajo ni interpretando lo que los movimientos sociales desean.

¿Y sobre los ataques a los medios y a los periodistas? ¿Qué valor le debemos dar a la libertad de expresión?

Un amplio valor; es importante. Todos deben poder hablar, empezando por los periodistas, pero en esta sociedad hay algunos que pueden hablar más: los empresarios, los dueños de los medios. Los indígenas tienen menos chances de expresarse, aún en este Gobierno que les abre todas las puertas. La prensa debe ser libre pero también tiene que saber que no puede distorsionar [los hechos],

no puede engañar sobre lo que hace el Gobierno. También hay mentiras en los medios.

Si la rotación es una característica importante del mundo indígena, como usted señala, ¿por qué el presidente Morales quiere que lo reelijan una vez más? ¿No es algo que sería criticable según la visión indígena?

No, porque él encabeza el Estado, no una comunidad específica. Después de la promulgación de nuestra CPE se partió de cero. Entonces a partir de ahí se está contando que este (2010-2015) es su primer mandato. Y dice la CPE que puede ser reelecto una vez más, por tanto recién va a ser reelegido una vez. Esto es lo que no está quedando en claro.

Yo lo digo porque también he participado en la redacción de la CPE, yo fui constituyente y trabajé en la comisión Visión de país. Si leemos la Constitución con detalle, ésta (2014) sería recién su primera reelección.

Aparte de ese tema, en el debate de la Asamblea Constituyente que se dio en la comisión Visión de País, ¿cuánto de esa visión de país se ha cumplido hasta ahora? ¿Cuánto falta?

Es importante aclarar que nosotros como constituyentes hemos cumplido con el mandato de la sociedad de redactar la nueva CPE. Pero se ha tenido que negociar con el Parlamento, se han negociado más de cien artículos.

Todavía no se está entendiendo el contenido de la CPE. Falta un poco de interculturalidad e interrelación entre un parlamentario que vive en la ciudad y la parlamentaria indígena. Hay ese temor en la clase media que piensa que cuando los indígenas asuman la toma de decisiones les vamos a hacer lo que ellos nos han hecho antes. Nos han discriminado y marginado. Desde nuestra visión, eso no ocurrirá y no habrá venganzas pero sí tiene que haber cambios. Nos hacen creer que la pelea es entre tú y yo. Entre la mujer y el varón, entre la mujer del campo y la mujer de la ciudad, cuando la pelea no es entre pueblos y naciones, es contra el sistema que unos cuantos manejan, contra el imperialismo. Eso es lo que nos falta debatir. Yo digo que nos falta unidad.

Se han hecho avances en la sociedad. Ya podemos debatir ideológicamente entre distintos grupos y sectores, antes no podíamos. Hablando de la democracia se ha visto que con nuestro voto podemos elegir. Antes se votaba sin elegir a un representante genuino. Hay que decir que en algunos departamentos, como Potosí, de donde yo vengo, hay un machismo fuerte. Por ejemplo, a las mujeres las han puesto solamente de suplentes en las listas de concejales. También hombres se han hecho pasar por mujeres. Entonces falta ese diálogo para seguir incorporando las visiones de unidad, interculturalidad, desarrollo, integración y superación que nos dio la CPE. Claramente el machismo es un tema pendiente que hay que seguir trabajando y cambiando.

También ha mencionado el tema de la interculturalidad, ¿Es otro tema pendiente? ¿Cómo estamos en la lucha contra el racismo?

Todavía persiste el racismo. Pero yo te digo que el racismo todavía está en los propios indígenas. Esos indígenas que han emigrado del campo a la ciudad son los más racistas. Ayer una hermana me dijo “india”, pero su rostro era el mismo que el mío. Yo les digo “hermanos y hermanas” a las personas de clase media porque ellas sí me ayudan. A veces ayudan y entienden más de los que migran del campo a la ciudad y rechazan a otros indígenas.

Hay que romper esas estructuras. El enemigo del indígena es el mismo indígena, pero por no aceptar su cultura, por no reconocerse como tal, por no querer ser tal como es. Aunque también hay que visibilizar el papel negativo que en ese aspecto han jugado el Estado, la educación y la Iglesia durante muchos años. Es algo que hay que trabajar, especialmente con los más jóvenes.

Lo que usted señala tiene que ver con nuestra baja autoestima como país. ¿Cuál es el papel de la educación al respecto?

Es importantísimo. Esa falta de autoestima se ha visto sobre todo en el campo. Hemos sido víctimas de la educación. Desde tengo uso de razón he visto la discriminación y la desigualdad. Mi papá me decía: “tú tienes que estudiar, tienes que saber leer y escribir”, yo me negaba. Pero mi papá me decía: “tienes que aprender porque algún día tú vas a ser líder, autoridad, y para eso van a

analizar papeles, documentos. Por eso obligatoriamente tienes que saber leer. Cuando vayas a la ciudad con las peticiones de la comunidad tienes que hablar en castellano para que te puedan entender. Por eso es tan importante”.

Yo acompañaba a mi madre a los centros mineros para proveernos, especialmente de coca, kerosene y otros elementos. Mi mamá vendía lo que producía en el campo. A mi mamá la reñían diciéndole que estaba vendiendo muy caro, le daban unas pocas monedas. Mi mamá hacía los cálculos y se ponía a llorar porque no alcanzaba ni para comprar la coca. Cuando había excedente de producción lo cambiábamos por una botella de refresco. Por eso me decía mi mamá “yo soy ciega” y cuando tuve uso de razón comprendí qué es lo que quería decir: que era primordial que yo aprendiera a leer y escribir, que su analfabetismo era similar a ser ciega.

En la escuela, la maestra decía que estaba prohibido hablar en nuestra lengua materna, en quechua. Yo entiendo que por eso vienen las reacciones de poca autoestima, por cómo nos han hecho odiar nuestra cultura, nuestra identidad, nuestra vestimenta. Realmente es lo más doloroso.

En el campo solamente había hasta segundo básico, y como mi papá tenía ansias de que yo aprenda, he tenido que ir hasta un centro minero. Yo he ido con mi identidad tal como me ves pero en el centro minero tenía que sentarme junto a un niño de clase media. Las mamás de algunas compañeras decían: “yo no quiero que se sienta con ella, puede tener piojos”.

Donde voy me gusta hablar de lo que he vivido porque lo que he vivido me hace reflexionar cómo se puede hacer una nueva sociedad.

En el campo, ¿quién administraba todos los alimentos? Lo que mi papá hacía era traer toda la cosecha, pero quien la distribuía era mi mamá. Entonces, para mí, la jefa de familia era ella. Eso respondí una vez en la clase, que mi madre era la jefa de hogar. La profesora me ha llamado, me ha ridiculizado y me ha jalado la oreja diciéndome que no debía olvidar nunca que el jefe de familia es el papá. Esa es la educación que recibíamos. La Iglesia, lo propio: ¿cuándo se ha visto a una mujer en la jerarquía del Vaticano?

Es el Estado, con sus leyes, sus normas y su educación el que nos ha hecho así. Eso se ha ido naturalizando. El varoncito cree que por ser hombre tiene que asumir toda la carga de su familia y ahí es donde se apropia incluso de su esposa. Algo que parece natural. Yo todavía tengo en mi carnet de identidad “propiedad de”, porque a mi apellido se añade el “de”.

O sea que, según usted, la lucha contra el machismo y el racismo son tareas pendientes.

Sí. Hablando de la invisibilización, mira cómo han ido dividiendo Bolivia en nueve departamentos, en provincias, municipios, cantones. Nos han ido dividiendo; por eso no tenemos esa unión y más bien cada región se defiende sola. Cuando alguien del campo viene a la ciudad, a nadie le interesa si ha comido, pero cuando tú vas de visita al campo te preguntan de dónde eres, si tienes dónde dormir, si tienes para comer y qué es lo que tienes que hacer. Entonces en las ciudades no hay esa solidaridad, esa hermandad.

Desde mi vivencia puedo decir que no es fácil vivir en una ciudad metrópoli. Desde que me levanto hasta el momento en que vuelvo a descansar sufro discriminación. Todo es reñir, todo es gritar. En la ciudad se vive del dinero. Hasta para ir al baño tienes que tener dinero. Por eso se están desintegrando las familias, porque no solo trabajan el papá y la mamá, sino también los hermanos mayores porque necesitan para sobrevivir. Los que se quedan solos son los niños y hay gente que aprovecha de ello. Parece que eso es algo invisible. Por eso yo digo que más segura estoy en mi comunidad. Allá puedo caminar de noche, aquí hay más inseguridad.

Además, hay que cuantificar el trabajo que hace la mujer por eso, porque trabaja en la casa y también afuera.

“El Gobierno de Evo Morales, aunque presente un rostro indígena, es un gobierno burgués”

Wilma Plata¹¹

Cuando escucha la palabra “democracia”, ¿qué es lo primero que se le viene a la mente?

Que debería ser una forma de Gobierno donde exista un pueblo soberano, amplias garantías democráticas, libertades, democracia directa. Pero quiero señalar que hoy en día la democracia formal no existe. Y además de no existir después de tantos intentos, no va a existir nunca de manera plena. En Bolivia lo único que podemos ver es un remedo de democracia.

No tenemos esa democracia plena porque esta se ha desarrollado solamente en países que tienen un gran basamento económico y material y que gozan del ascenso del capitalismo y de la burguesía. El objetivo de la democracia fue resguardar y asegurar la gran propiedad privada. La democracia tiene un carácter de clase y es importante que eso siempre lo tengamos presente.

Hoy por hoy, la democracia es una democracia burguesa, es la mejor envoltura del capitalismo. Esa democracia se ha desarrollado en los grandes países capitalistas porque estaba basada en su gran riqueza. Esa riqueza del desarrollo pleno interno y del saqueo a las colonias ha hecho que se puedan desarrollar las instituciones: un Parlamento poderoso capaz de resolver los problemas de

11 Dirigenta trotskista del Magisterio de La Paz.

la población, una clase media que encontró en el Parlamento una institución que podía satisfacer sus intereses, un régimen de gobierno que realmente actuaba con independencia de poderes y un Estado soberano que no estaba subordinado a ningún otro, algo que es un requisito indispensable de la democracia.

Todos estos elementos de la democracia plena, si los vemos en Bolivia, descubrimos que lo que se ha hecho es calcarlos en el vacío, pero sin poder trasladar la base económica y material. Y al no existir aquí un capitalismo de gran desarrollo, sino un país atrasado, en el que se combinan sin coherencia varias formas económicas y un precapitalismo, aparecieron monstruosidades. No hay independencia de poderes del Estado; el Poder Ejecutivo cobra una autoridad de tipo dictatorial y subordina al Legislativo y al Judicial. El atraso económico del país hace que el Parlamento no tenga relevancia porque nadie presenta sus quejas a este cuerpo. Los explotados saben que el Parlamento, mediante sus leyes, no va a poder resolver nada. Es una entidad inútil. El reformismo no puede ser eficaz en Bolivia como lo ha sido en otros países, en los que las reformas sirven de colchón para reducir las contradicciones más agudas.

Entonces, ¿en un país donde hay desarrollo la democracia sí es un buen modelo, pero donde no hay desarrollo, no lo es?

Ha habido experiencias en Bolivia que nos han demostrado que no ha sido posible afianzar la democracia que hemos estado intentando llevar adelante a pesar de los esfuerzos económicos realizados. Como, por ejemplo, el esfuerzo de los liberales desde el año 1900, que ha sido el esfuerzo más grande en todos los planos de desarrollo. Estos esfuerzos han fracasado. Si estos esfuerzos han fracasado en el marco capitalista, entonces ¿cuál es la opción? La sustitución de la propiedad privada por la propiedad colectiva, la planificación de la economía para el desarrollo integral. Eso es lo que nos demostró la Unión Soviética —antes de burocratizarse—, ya que se puso a la par de Estados Unidos en desarrollo económico, adoptando el camino de sustituir la propiedad privada

por la colectiva, planificar la economía y apostar por el desarrollo integral del país. Por eso los derechos colectivos son más importantes que los individuales.

Con ese nuevo desarrollo económico nos apoyaríamos en los órganos de poder popular. Esos órganos, que más o menos son los gérmenes del gobierno en la sociedad actual, son los cabildos, que deliberan y ejecutan. No son charlatanes como los asambleístas; los integrantes de los cabildos deliberan, ejecutan y resuelven. Además, la democracia ya no va a ser representativa como hasta ahora, porque la representación pasaría a ser directa, a través de estos órganos de poder. Y no se los puede revocar, como se revocan en el otro sistema. El ser parlamentario no es hoy una función de servicio público, para nada.

En ese sistema, ¿qué importancia se asigna a las libertades, a la seguridad, al hecho de que el Estado proteja los derechos del ciudadano? ¿Cómo debería actuar el Estado en ese campo?

Es necesario aclarar una confusión. Se confunde democracia con libertades democráticas. Nosotros defendemos las libertades que son democráticas pero que hoy son limitadas. Y, además, la democracia burguesa no es necesariamente el único sistema que puede garantizar esas libertades.

Por ejemplo, en lo social y en lo sindical, las libertades de la democracia burguesa son limitadas y se permiten mientras no atentes contra los intereses de los intereses de las empresas privadas locales y transnacionales. En cuanto los sindicatos amenazan esos intereses, inmediatamente vienen las penalizaciones. Yo creo que esas libertades democráticas se van a poder cumplir con mayor amplitud en el régimen que señalo: el régimen de la propiedad social, que lo denominamos *socialismo camino al comunismo*. En el plano educativo, hoy no te preguntan para qué eres apto. En el sistema que menciono, en cambio, la sociedad te da las posibilidades del desarrollo integral uniendo teoría y práctica para construir un hombre nuevo en una sociedad nueva. Se da la opción del desarrollo integral, que es la unión de la teoría y la práctica, algo que no se da en el capitalismo porque nos cierra a las mayorías las puertas de la producción.

Y otras libertades como el derecho al disenso, la libertad de opinión, etc., ¿cómo se configuran en la sociedad que menciona?

Yo creo que [esas libertades] van a ser amplias en la medida en que se entienda la necesidad de algo. Cuando se entiende la necesidad, actúas en consecuencia, y en esa medida eres libre. La disciplina es autoconsciente, no una imposición.

Mencionaba antes de la entrevista un caso interesante en el Magisterio, algo que propuso Guillermo Lora, el dirigente histórico del POR¹² en Bolivia, y es que se debería aceptar a las minorías sindicales dentro del ejecutivo sindical para que todas las corrientes estén reflejadas. Si extrapolamos eso al sistema político general, ¿también debería haber respeto por las minorías?

Claro que sí. Lo que pasa es que la experiencia concreta del socialismo entró en una degeneración burocrática, por lo que debemos analizar las razones históricas internas y externas que llevaron a esa degeneración en el primer Estado obrero [la Unión Soviética]. Durante la fase inicial de dicha experiencia —y Trotsky fue importante allí—, había representación de mayorías y minorías, pero ello acabó cuando se impuso el estalinismo.

Pero no deberíamos equiparar socialismo y estalinismo.

No, no tienen nada que ver.

En ese sentido, ¿qué es para usted el ser de izquierda? ¿Cómo se califica al respecto?

La izquierda, para ser tal, debe ser socialista, y el socialismo, para ser tal, debe ser marxista. No hay izquierda si no hay marxismo y si no hay un Gobierno obrero. Y, además, el socialismo debe ser entendido como el camino al comunismo.

Y en ese socialismo marxista, ¿cómo serían la libertad de expresión y la libertad de prensa?

12 POR: Partido Obrero Revolucionario. Partido de filiación trotskista fundado en 1934.}

No puede haber restricciones a eso porque la libertad de expresión debe partir del desarrollo integral y pleno del ser humano, de la libertad de pensamiento. Una sociedad como la que estamos planteando debe estimular el avance hacia una democracia más amplia, en la que se permita la discrepancia y se respete el derecho a la libertad de pensamiento.

Me parece interesante resaltar que el socialismo que plantea no es estalinista y es distinto de lo que se ha llamado el “socialismo real”. Pero ese modelo no estalinista nunca se ha implantado, ¿o sí?

Creo que sí existió en Rusia cuando se estructuraron los soviets, los órganos de poder popular. Creo que en ese momento [en los primeros años de la Revolución] existió la más amplia democracia, la democracia directa, la necesidad de deliberar ampliamente, de discrepar y, lo más importante, de ejecutar. Luego el estalinismo dio fin con ello.

¿Cómo ve al Gobierno actual en el sentido del respeto y la protección de las libertades democráticas?

Primero hay que salir de una buena vez de la discusión de cómo se caracteriza a este Gobierno, porque los que se han llamado izquierdistas, marxistas y otros, han sembrado una enorme confusión al respecto. La caracterización preferida de toda esta izquierda que ha abandonado el marxismo es que por primera vez hay un indígena a la cabeza del Estado boliviano. De hecho, esto caló muy positivamente en el pueblo. Recuerdo que la primera vez que Evo ganó las elecciones, un taxista me dijo: “estoy feliz porque ha subido al poder un hermano nuestro, alguien que es nuestra piel, nuestro rostro, nuestra sangre”.

Esa era la caracterización que tenían, de estar cobrándose los 500 años de exclusión. Lo lamentable es que, en esa caracterización, las corrientes marxistas no contribuyeron a clarificar que el Gobierno de Evo Morales, aunque presente un rostro indígena, es un Gobierno burgués. Porque no se caracteriza a un Gobierno por su rostro, sino por la posición que adopta frente a la propiedad privada. Pasada la primera gestión de Evo Morales, podemos constatar que

es un Gobierno burgués profundamente ligado a las transnacionales. Eso lo podemos verificar, por ejemplo, en la ley de Inversiones y en la de Minería, donde se borró por completo la cuestión de la nacionalización. Es la nueva derecha.

La derecha cruceña se encargó de decirlo desde un principio. Evo Morales y García Linera dijeron claramente que no iban a expulsar a las transnacionales, sino que estas iban a ser nuestras socias —y del brazo de las transnacionales no puedes pensar en los intereses de nuestro país, solo puedes pensar en cómo quedaron Potosí y las minas de Llallagua y Siglo XX—. Lo dijeron claramente: “vamos a proteger, cuidar y asegurar la propiedad privada”. Cuando se les preguntó si el proceso iba hacia el socialismo, dijeron que no, que a lo sumo iba hacia un “capitalismo andino”. Capitalismo al fin.

*¿Y qué opina de la idea del “socialismo del siglo XXI” que maneja el Gobierno?
¿Qué es para usted el socialismo creado por Hugo Chávez?*

Ese tipo de planteamiento es el que todos los gobiernos populistas de América Latina están adoptando. Kirchner dice eso, lo dijo Chávez y también se dice en Bolivia. De acuerdo con semejante discurso, estos gobiernos populistas deberían apoyarse en pequeñas reformas sociales simplemente para paliar la dureza de la situación social y económica. Pero no han logrado ni eso. Por tanto, van a caer paulatinamente. El capitalismo en desintegración ya no puede ofrecer ni reformas. Ese es el panorama a nivel mundial. En los países desarrollados, donde se suscitaron tantas reformas sociales, ahora están aumentando la duración de la jornada laboral, aumentando los impuestos, quitando el aguinaldo, reduciendo la edad de jubilación, etc.

Eso demuestra que las pocas concesiones que hizo la burguesía —no por proteger al trabajador sino por proteger sus propios intereses— las está volviendo a quitar. Los gobiernos populistas no tienen larga vida porque no pueden realizar grandes reformas; el capitalismo actual va en contra de las reformas.

“El Gobierno de Morales es antidemocrático y antiindígena”

Raúl Prada¹³

¿Podría ayudarme a formular una definición de qué significa ser de izquierda?

Bueno, el tema es de larga discusión. Porque la interpelación que hacemos, por lo menos la que hemos hecho desde *Comuna* en un determinado momento, es que no podemos seguir moviéndonos en esa disquisición, en esa arquitectura de izquierda y derecha, que es una metáfora que viene de la Revolución Francesa. Una metáfora, además, mal manejada, porque los verdaderos radicales no eran los que estaban a la izquierda, no eran los jacobinos, sino los que estaban en la galería; ellos eran los radicales, los que representaban a los *sans-culottes*, los “sin calzones”, que eran el pueblo parisino.

El único momento en el que se radicaliza la Revolución y logra algo insólito, desde el punto de vista europeo, es el apoyo al levantamiento de Toussaint Louverture en Haití: los *sans-culottes* son los que logran hacer aprobar una demanda jurídico-política de los diputados de Haití —que formaba parte de la República Francesa— y que consistía en la abolición de la esclavitud y la concesión de la independencia a Haití.

Ni los jacobinos se atrevieron a hacer eso. El pueblo parisino se da cuenta de que los amos de las plantaciones de azúcar de Haití eran también la burguesía

13 Intelectual, fundador del Grupo Comuna. Fue miembro de la Asamblea Constituyente y viceministro de Planeamiento en 2010.

y sus patrones, eran la clase dominante. Teniendo en cuenta estos antecedentes, hay que discutir mucho ese cuadro metafórico incompleto de “izquierda” y “derecha”.

Nosotros, como grupo *Comuna*, siempre hemos tenido problemas con la “izquierda”, principalmente con la “izquierda” tradicional, que nos parecía colonial. Y en esta problemática, nunca entendió la guerra anticolonial indígena ni la descolonización; su mirada siempre fue eurocéntrica. No asimilaron a uno de los marxistas más importantes de América Latina que era José Carlos Mariátegui.

En resumen, nos enfrentamos al prejuicio del maniqueísmo; es decir, a la dicotomía religiosa y moralista que establece una separación absoluta entre “buenos” y “malos”. Lo que nos enseña la experiencia política boliviana es que no hay ni “buenos” ni “malos”, pues todos estamos atravesados por dilemas, contradicciones y paradojas. Consiguientemente, el esquematismo maniqueo no aporta nada a la lucha política. Cuando los “revolucionarios” toman el poder, se convierten en *contrarrevolucionarios*. La *contrarrevolución* empieza al día siguiente de la toma del poder. La visión más sabia al respecto es la que nos transmite el Movimiento sin Tierra del Brasil (MST), el movimiento campesino más grande del mundo, que dijo en su momento al presidente Lula [Da Silva], y ahora a la presidenta Dilma [Rousseff]: “no es que el PT haya tomado el poder, el poder ha tomado al PT”. Ahí está la sabiduría popular de este movimiento que ha luchado y sigue luchando militantemente por la tierra.

Por eso creo que hay que reactualizar una vieja discusión, la discusión sobre el Estado. No se trata de tomar el poder, hay que destruirlo; no se trata de tomar el Estado, hay que destruirlo.

¿Y qué se crearía en vez de ese Estado?

Se crearía otra alternativa; diría, más bien, alterativa. Creo que la visión más lúcida, la acumulación más importante de todas las luchas, se da en la experiencia de los zapatistas mexicanos. Porque los zapatistas toman consciencia

de esta característica inhibidora del poder y plantean que “no se puede tomar el poder, hay que transformar el mundo sin tomar el poder”. Lo que hay que hacer es desplegar otro proyecto alterativo, es transformar la sociedad civil. Entonces ellos apuestan a las comunas, a las autonomías. Además, interpelan al Estado mexicano en la profundidad de la memoria histórica. De la experiencia social y de la memoria social queda una enseñanza clara: *El Estado mexicano se ha construido sobre el cadáver de Zapata, sobre la traición a Zapata; lo asesinan en las puertas del cuartel donde fue invitado. Sobre el cadáver de la víctima los asesinos construyen el mito del Estado-nación mexicano.*

Todas las revoluciones cambian el mundo, pero todas las revoluciones se hunden en sus contradicciones; no pueden resolver el problema del poder y del Estado.

La vieja “izquierda” —con la que he debatido largamente— es de un conservadurismo recalcitrante. Primero, cree en el maniqueísmo moralista. Segundo, cree en el vanguardismo, en el bolchevismo, que históricamente ha sido el reconstructor de este Estado policial, supuestamente para cumplir con las tareas más avanzadas, más vinculadas a la profundización de la democracia, al socialismo, a la justicia. La reconstrucción del Estado policial supone incluso un retroceso respecto del Estado liberal. ¿Cómo se explica el retorno a un Estado policial para cumplir las tareas emancipadoras más importantes?

La posición teórica y política del grupo *Comuna* es que la vanguardia —usando un viejo término discutible— está en los zapatistas, en las comunidades autónomas de la selva lacandona; está en los jóvenes que se han movilizado en Río de Janeiro, exigiendo el transporte libre; está en los jóvenes de Chile, que reivindican una educación pública y gratuita; está en las comunidades indígenas que luchan en defensa de la madre tierra, por sus territorios, por la autonomía, el autogobierno y la libre determinación, que luchan contra el capitalismo extractivista y destructor de la ecología y de la vida; está en el proletariado nómada, no sindicalizado, que lucha contra las formas reiteradas del capitalismo salvaje; está en todos los movimientos antisistémicos que luchan por el acceso libre a lo común, contra lo público y lo privado...

¿En una sociedad democrática, aunque sea teóricamente, qué requisitos se deben cumplir? Menciona su crítica a un Estado policial; entonces, ¿qué tipo de estructura debería haber alternativamente?

Veamos un antecedente histórico importante: ¿cuándo se hunde la Revolución Rusa? Cuando se aplasta la rebelión de los marineros de Kronstadt, en 1921. Después de la Revolución, estalla la Guerra Civil rusa contra los rusos blancos y la intervención imperialista en la llamada patria socialista. En esta etapa se opta, debido a la emergencia, por el *comunismo de guerra*; es decir, por la transferencia del control y las decisiones al comité central del partido comunista. Terminada la guerra civil, cuando el Ejército Rojo vence a los rusos blancos y a la intervención imperialista, lo primero que hacen los obreros, los soviets, es exigir el abandono del *comunismo de guerra* y el retorno a la democracia obrera. ¿Quiénes lo hacen de manera más vehemente? Los marineros de Kronstadt, la vanguardia de la Revolución, los más avanzados en la lucha socialista. ¿Qué hacen el partido y su comité central?, ¿qué hacen Lenin y Trotsky? Mandan al Ejército Rojo para reprimir y masacrar a los marineros de Kronstadt, y es ahí cuando muere la Revolución.

La experiencia dramática de la revolución, de sus contradicciones y paradojas, nos enseña sobre los problemas del nuevo decurso histórico; los nuevos jerarcas usan al Estado para defenderse. Entonces, ¿cuál es el problema? El problema es el poder, no solamente el Estado. Es lo que Cornelius Castoriadis llama “la institución imaginaria de la sociedad”. En realidad, el Estado no existe. Como dice Pierre Bourdieu, no hay Estado; el Estado es solo una idea. Existen mallas institucionales, hay campos burocráticos, hay campos políticos, están las materialidades de las instituciones, pero lo que generan es el imaginario del Estado, el imaginario del poder.

En resumen, el problema es el poder; ¿qué es el poder? El poder es una *economía política del poder* y, como toda economía política, lo que hace es bifurcar, separar, dividir. El gran acierto de Karl Marx se da cuando hace la *crítica de la economía política*; lo que hace es entender esa bifurcación entre valor de uso y

valor de cambio. Sobre la materialidad del valor de uso se genera lo abstracto, el valor de cambio, lo ficticio, el *fetichismo de la mercancía*. Lo mismo ocurre con la *economía política del poder*; el poder es la parte abstracta generada por la separación respecto a la potencia social: el poder tampoco existe. ¿Qué existe? *La potencia social*, la vida, la capacidad creativa; es decir que la *potencia* es siempre alterativa. Las instituciones atrapan la *potencia social*, la capturan y reproducen la institucionalidad; el poder no podría existir sin la *potencia social*. Lo que pasa es que la *potencia social* es constantemente atrapada por esta malla institucional; los juegos de poder son eso: mecanismos de captura de las fuerzas.

En realidad, los dominados construyen su propia dominación, atrapados en su propia imaginación; es decir, el deseo del amo. La convicción de que el amo existe como algo inevitable mantiene al dominado en su estado de sojuzgamiento.

Entonces, ¿usted piensa que al destruir al Estado se podría vivir sin instituciones?

No, pero en todo caso es necesario construir instituciones lo suficientemente flexibles, dúctiles, que no sean los amos de nuestras conductas y nuestros comportamientos, sino que estén sometidas constantemente a las voluntades sociales, a los cambios que puedan surgir mediante consensos.

Yo creo que ahí está de nuevo el zapatismo. Tenemos que construir una sociedad de asociados: productores y consumidores. No solamente en Bolivia, sino en el mundo entero. Evaluando la actualidad, el alcance de las contradicciones políticas, económicas, sociales, culturales, ecológicas, a estas alturas no hay alternativa, no hay posibilidades de realizar cambios en un solo lugar, en un solo país, incluso en una sola región. Tenemos que lograr una gobernanza de los pueblos del mundo. La única alternativa que tenemos, la posibilidad de un futuro, es que se den estas asociaciones múltiples y autónomas, pero sobre la base de los consensos.

¿Es decir que no puede haber democracia sin consensos?

No, no puede. La democracia se logra por consensos. El arquetipo de la democracia es la asamblea.

¿Y quién administra esos consensos? ¿Cómo se trabaja con sociedades complejas, con millones de personas con intereses y visiones distintos?

Yo creo que las asociaciones múltiples, simultáneas y alternativas son la clave. Lo sugerente es que estas tesis, estas teorías emancipadoras y libertarias, fueron contemporáneas a Marx; sin embargo, se las ocultó, se las exilió a la sombra, no se les hizo caso. El sociólogo Gabriel Tarde ya planteó que, en realidad, no existe, de por sí, lo molar, las instituciones, lo macro, que se generan en lo molecular. Las grandes conformaciones, las grandes masas consolidadas, son constituidas por dinámicas moleculares. Lo que efectivamente existe son las partículas, las mónadas. Estas mónadas siempre tienen la capacidad de asociarse, de componer, de crear, por la realización de las dinámicas moleculares sociales. En esta perspectiva, es menester la libertad del flujo de las dinámicas moleculares, de los desplazamientos de la capacidad creativa, en la configuración de distintas composiciones abiertas y proliferantes. El problema radica en que esas dinámicas moleculares sociales se enfrentan a las institucionalidades, sobre todo al fetichismo institucional. Las dinámicas moleculares enfrentan el imaginario terrible del Leviatán, al monstruo político, al Estado.

¿Y dónde se reproduce el Estado? En la misma sociedad. Todos los días estamos reproduciendo el Estado. Tenemos que volver a la emancipación de la capacidad de asociación. ¿Por qué apunto esto? Porque creo que el *materialismo*, la teoría materialista más fuerte estaba en los trabajos de Tarde y no en los de Marx. Todo funciona en términos de asociaciones, las partículas se asocian y forman átomos, los átomos se asocian y forman moléculas, luego cuerpos masivos, masas materiales consolidadas.

Este es un pensamiento que analiza lo social en términos infinitesimales. Toda la crítica de los movimientos antisistémicos contemporáneos va por esa vía, retoma estas ideas. Lo que alienta, lo que asombra, en el contexto de las nuevas luchas, de la nueva generación de luchas sociales, es la rebelión de los jóvenes. Asombra y alienta, pues sabemos que las revoluciones son paradójicas: por un lado, desatan un conformismo; por el otro lado, se retoma el entusiasmo,

clausurado por la revolución institucionalizada, gracias a la crítica y al fuego de nuevos luchadores, nuevas rebeliones, nuevas interpelaciones al poder constituido. Al respecto, no se trata de caer en la simpleza de la teoría de la conspiración. El fenómeno de las paradojas de la revolución no se explica por la presencia de conspiradores o traidores; no es culpa de los de arriba. Resulta muy ingenuo decir que son traidores; lo único que se logra con esta hipótesis es una catarsis, pero para nada una explicación. Se puede apreciar un decurso sinuoso; una vez en el poder, creen que controlan el poder, creen que lo manejan. Se van metiendo poco a poco, en su día a día, en temas que creen que controlan, con estructuras de poder que creen que pueden manejar; por este camino *del tiempo de las cosas pequeñas* terminan convertidos en engranajes del poder. En la medida que reproduces el poder cuando tomas el poder, te vuelves un engranaje y no puedes escapar de él. ¿Cómo escapas a esto?

¿Y no se puede poner en evidencia a quienes se volvieron parte de los engranajes?

La gran masa que luchó en Bolivia entre los años 2000 y 2005 se ha conformado, y ahora es cómplice. Nosotros (Comuna) sabíamos lo que era Evo, lo que era el MAS. El MAS nunca fue bien visto por las *vanguardias* de la movilización prolongada entre los años 2000 y 2005; nunca fue la *vanguardia*. Esta autorrepresentación propagandística gubernamental es un mito reciente. Es el mito que se ha construido hacia afuera, hacia la “izquierda” internacional y con el beneplácito de los medios de comunicación, pero la realidad es que el MAS nunca fue radical: fue una herencia conservadora y populista del nacionalismo y de la vieja “izquierda” fragmentada.

Toda esta turbulencia, toda esta pasión, toda esta capacidad de interpelación colectiva se diluyó, y los actuales dirigentes de las organizaciones sociales son conformistas. Cuando Evo llegó al poder había entusiasmo colectivo, también nosotros dijimos “qué bien que haya un Presidente indígena, es el comienzo de la descolonización”. Hay pues corresponsabilidad en lo que ocurre, en esta decadencia política, en este contraproceto; la conducta es de satisfacción, se suspende la crítica, se pide, más o menos, que nadie arruine la fiesta, que no

haya críticas. Somos corresponsables también por eso. Se podía apoyar con críticas, se podía apoyar con movilización, evitar que el Gobierno hiciera lo que quisiera.

¿Cómo podemos avanzar a partir de aquí? Con la interpelación permanente, que es lo único que nos queda porque sabemos que, por el momento, no hay posibilidades inmediatas de cambiar el curso de los acontecimientos. La apuesta electoral es inútil; es un absurdo político apostar por una salida a la crisis del proceso de cambio en las elecciones. No hay posibilidades concretas; estamos ante una polarización entre el MAS —que es la nueva derecha— y la vieja derecha. En el espectro electoral no hay nada más; la izquierda no tiene chance en las elecciones, no juega ningún papel. Lo único que nos queda es mantener las brasas vivas, el fuego prendido, hasta que nuevamente la chispa encienda la pradera, hasta que la crisis política en curso estalle. En esta perspectiva, necesitamos la interpelación constante.

Cuando estuve en Valparaíso, en Chile, me llamó la atención la acción contestataria y movilizadora de los jóvenes. Aunque no esté del todo elaborada teóricamente la actitud, sino efectivamente en la práctica, esos jóvenes han aprendido la lección histórica; ya no piensan en *vanguardias*, están en contra de toda representación, que es otro juego de poder. Los manifestantes brasileños, lo mismo. Tampoco son *vanguardistas*. Por ejemplo, cuando los entrevistaban en la televisión y les preguntaban: “¿quién es usted?”. Respondían: “no somos nadie, no representamos a nadie, mañana van a venir otros estudiantes”.

Están interpelando todas estas formas delegativas de la democracia. En cambio, los llamados “revolucionarios”, e incluso el pueblo que se movilizó, terminan por conformarse y serán cómplices de los nuevos amos. Pero, por otro lado, aparecen nuevas fuerzas, nuevas visiones. Ya antes, en las luchas de liberación nacional, en las luchas descolonizadoras del siglo pasado, Frantz Fanon se dio cuenta de todas estas paradojas y contradicciones políticas y las señaló en su libro *Máscaras blancas, piel negra*. Afirmaba que el problema colonial, el problema de la dominación, no se resuelve ocupando el lugar del otro,

el lugar del amo; ocupar el lugar del otro implica nuevamente la reproducción del poder, en el nuevo contexto y por otros medios, incluso análogos y parecidos a los anteriores. Cuando un *negro* ocupa el lugar del *blanco* es un *blanco*, cuando un *indio* ocupa el lugar del *blanco* es un *blanco*; se reproduce el poder, se termina haciendo lo mismo, dominando. Eso es lo que estamos viviendo ahora; tenemos un *indio* en el poder, ocupando el lugar del anterior amo *blanco-mestizo*, el *indio* en el *poder* se comporta como las castas blancas-mestizas anteriores; el presidente indio [de Bolivia] repite la herencia represiva de esas castas, como atacar a los indígenas, a las comunidades indígenas, a los territorios indígenas, en el conflicto del TIPNIS.

En conclusión, el problema heredado del poder se puede ilustrar con la pregunta de cómo administramos la vida social de manera “democrática”, profundizando la democracia, en el ejercicio de la democracia participativa. Considero que lo mejor que hemos inventado en la historia política reciente es la democracia; lo que hay que hacer es profundizarla.

¿Pero esa democracia es de raigambre liberal? Cuando dice que la democracia es lo mejor que hemos inventado, ¿se refiere a una democracia liberal?

No es liberal. El liberalismo se ha apropiado de la democracia. En realidad, la democracia ha sido una conquista de los obreros de Europa y del mundo; fue una conquista de los movimientos sociales antisistémicos de aquel entonces, la democracia efectiva nunca fue liberal. Los liberales se apropian de la democracia, la formalizan, la institucionalizan y le dan códigos en términos de legitimación del poder; esa es su habilidad. Pero las conquistas democráticas siempre han sido producto de las luchas sociales y políticas, primero de los obreros, después de las mujeres, y así sucesivamente.

Y ese invento que usted atribuye a los obreros de Europa, ¿cómo es? ¿Qué entraña esa democracia? ¿Qué derechos protege?

Yo creo que lo que se ha ido ampliando son los derechos, las libertades. De los derechos individuales se ha pasado a los derechos sociales, a los derechos

de los trabajadores, a los derechos de género, a los derechos de las mujeres, a los derechos colectivos. Por ejemplo, en la Constitución ecuatoriana se habla ahora de los derechos de la naturaleza. En Bolivia, en el anteproyecto de La Ley de la Madre Tierra del Pacto de Unidad —descuartizada por el Gobierno del MAS y convertida como una burla grotesca en una ley de desarrollo integral—, se habla de los derechos de los seres de la madre tierra. Teniendo en cuenta esta ampliación de derechos, incluyendo a los seres de la madre tierra, lo que ha sucedido es que se ha ampliado la concepción de la democracia. Además de una democracia participativa, ahora podemos hablar de una democracia ecológica.

Lo que se ha ido ampliando de una manera similar es la ciudadanía, los atributos de la ciudadanía. Lo que tenemos que hacer es seguir ampliando la democracia y no institucionalizarla, sino darle esa capacidad de ductilidad, de creación, de potencia. Ese es el horizonte abierto que nos permite siempre crear y resolver problemas. Este postulado no es utópico, es necesario para la vida; tenemos que mantener esa capacidad creativa, la potencia social, la capacidad de resolver problemas; no anquilosarnos en instituciones que, si bien resuelven problemas en una fase inicial, en la medida que se coagulan y cristalizan —como si las instituciones, tal como se las construye provisionalmente, fuesen necesarias e ineludibles— terminan convirtiéndose, más bien, en un problema.

O sea que esa profundización de la democracia que usted proyecta se materializa con las instituciones dúctiles que ya mencionó.

Sí, con instituciones dúctiles. No podremos hacer desaparecer las instituciones, pero necesitamos instituciones en las que no sean los amos los que tomen las decisiones, sino que todos sean los amos y que las decisiones políticas, económicas, culturales se tomen de una manera consensuada. Tiene que haber consensos, aunque se tarde mucho tiempo en tomar una decisión. En el momento en que introduces la violencia, ese es el momento en que vuelves otra vez atrás.

Vuelvo a los jóvenes: sin necesidad de mucha teoría, ellos están planteando cosas que son elocuentes desde el punto de vista de la historia de las luchas sociales.

¿Cómo se refleja esa profundización de la democracia con instituciones dúctiles?, ¿cómo juega sobre la limitación del poder? ¿El poder debería ser limitado? Ese es un concepto liberal.

Más que limitarlo, hay que hacerlo desaparecer. Tenemos que emancipar la potencia social; nuestra capacidad de potencia tiene que liberarse; nuestra capacidad creativa tiene que liberarse del poder en todos los sentidos. Para que acontezca esto es menester destruir el poder.

Obviamente lo institucional tiene que existir porque no podemos diseminarnos. Siempre vamos a socializar de alguna manera, asociarnos de algún modo, componernos de distintas formas. Pero lo institucional tiene que estar a nuestro servicio, no al revés. Sí fue necesario crear instituciones para que la humanidad pudiera sobrevivir en el pasado, pero ahora no son necesarias, en el sentido de instituciones cristalizadas; ahora se han convertido en un peligro. Hemos puesto en peligro la vida, hemos puesto en peligro la ecología, los ecosistemas.

El caso Snowden me llamó mucho la atención porque un jovencito liberal, sin formación política, que trabaja en la CIA, ve algo que lo aterroriza. ¿Qué es lo que vio?: la pretensión del control absoluto de la vida de las personas y una descomunal violación institucionalizada de los derechos individuales que eso implica. Snowden reacciona ante este panorama; se rehúsa a seguir siendo cómplice. No puede aceptar un mundo al estilo de Orwell; no puede aceptar la vulneración de la misma Constitución estadounidense, que plantea el respeto de los derechos fundamentales del ciudadano.

Y reacciona desde una óptica liberal.

Claro, y lo hace en la manera más honesta que puede. Entonces, ¿qué ve? Una hiperburguesía. Son 13 empresas transnacionales extractivistas vinculadas al

sistema financiero internacional que lo controlan casi todo. Esa es la nueva burguesía que ha decidido sacrificar a los pueblos, a todos los pueblos, incluso a los pueblos de sus países. Por eso estamos obligados a la autodefensa, hay que defendernos. Estamos obligados a construir una gobernanza de los pueblos para salvar a la humanidad de la desaparición.

En esa profundización de la democracia que usted menciona, ¿cómo interactúan los derechos colectivos frente a los derechos individuales? O, dicho de otro modo, ¿cuánto valor debemos asignar a los derechos individuales?

Bueno, yo creo que ambos se combinan. Eso es bien difícil de responder en términos abstractos. Habría que ver la cuestión en términos concretos, en cada país, en cada lugar.

Teóricamente, deberíamos decir que los derechos democráticos no pueden ser derechos si no hay respeto por los derechos individuales. O sea que la vigencia plena de los derechos humanos comprende una combinación de derechos, pues tampoco puede haber derechos individuales abstractos si no hay derechos de asociación colectivos.

Creo que deberíamos repensar los derechos humanos desde el punto de vista de una combinatoria. Todas las teorías de la complejidad están apuntando a eso. No puedes contraponer derechos colectivos a derechos individuales; ambos tienen que combinarse, tienen que armonizarse, porque si no, no tienen sentido.

Y esos derechos —por ejemplo la libertad de opinión, la libertad de disenso, el derecho de las minorías— ¿cómo se analizan en este esquema?

Mira, yo tenía una visión muy crítica del liberalismo, debido a al alcance destructivo de su proyecto, por su racionalidad monetarista y porque la realización de este proyecto conlleva implícitamente el despojo y la desposesión.

Sin embargo, también creo que conviene incorporar una visión crítica más detallada, desde la misma perspectiva de Foucault. Al respecto, es importante

anotar lo siguiente: creo que el marxismo no tiene propiamente una teoría del Estado. Tiene una teoría económica de la sociedad, una crítica de la *economía política*, pero nunca tuvo una teoría del Estado. Los marxistas asimilaron la teoría burguesa del Estado heredada de Hobbes. En cambio, Foucault sí tiene una teoría del Estado. Habló del Estado patrimonial, del Estado monárquico, del Estado policial, estudió los diagramas del poder, del castigo y de la vigilancia, estudió las formas del Estado republicano, del Estado liberal.

Entonces, sobre la base de las investigaciones genealógicas de Foucault, puedes observar que el Estado que reconstruyen los socialismos es un Estado anterior, policial. Frente a eso, obviamente el Estado liberal es el más adecuado, en lo que respecta a la garantía y al cumplimiento de los derechos. Es un absurdo el querer construir el socialismo basado en un Estado policial represivo: un contrasentido.

Esas son las contradicciones patéticas en las que caen los socialismos; y se puede decir que por eso se han derrumbado. Porque no han sido capaces de construir una alternativa superior al Estado liberal. ¿Qué dice Foucault? Que los socialismos no construyeron una nueva gobernabilidad. En cambio, los liberales sí construyeron una gobernabilidad.

Una última cuestión: ¿cómo evalúa al Gobierno actual en términos de democracia? ¿Qué nota le pondría en su libreta de calificaciones?

Obviamente tenemos que defender los derechos liberales frente a un Estado policial, porque este Estado policial tampoco corresponde, efectivamente, vitalmente, consecuentemente, al proyecto “socialista”, salvo en la cabeza de los jefes de la *nomenklatura*, en la cabeza de los nuevos “jacobinos”. Sin embargo, creo que deberíamos ir más allá de los planteamientos liberales, pensar los nuevos desafíos que plantean las constituciones ecuatoriana y boliviana; es decir, ciudadanías más complejas.

[El Gobierno de Evo Morales] no es un Gobierno democrático, es un Gobierno antidemocrático, es un Gobierno antiindígena, es un Gobierno que, desde

mi punto de vista, está en contra del proceso de cambio. Es un Gobierno que está contra la Constitución que él mismo ha promulgado. Es un Gobierno que ha restaurado el Estado-nación, con todas sus taras. Es decir, este Gobierno ha reproducido lo mismo que la Revolución del 52: el proyecto homogeneizador del Estado-nación, aunque presentado, ahora, con rostro o máscara indígena.

Sabemos que todas las revoluciones se van a hundir en sus contradicciones, pero algunas prolongan un poco el *gasto heroico*, concepto lúcido de Georges Bataille. La Unión Soviética duró 70 años con todos sus líos y contradicciones; los cubanos, con todas sus contradicciones y ambigüedades, mantuvieron su revolución por lo menos durante el primer decenio. Los bolivianos somos capaces de *gastos heroicos* impresionantes: la guerra civil de 1949, la Revolución del 52, las luchas populares de los años 2000 a 2005, la movilización prolongada, etc. Pero al día siguiente de la toma del poder nos corrompemos, nos vendemos barato. La Revolución del 52 ya estaba muerta en 1956. Este Gobierno ha desnacionalizado ahora lo que había nacionalizado en 2006 con el decreto Héroes del Chaco. ¿Quiénes hacen eso y cómo? Entregando el control técnico de los hidrocarburos a las transnacionales. La redacción operativa de los contratos la hacen las transnacionales hidrocarburíferas Repsol y Petrobras, en complicidad con personeros del Gobierno.

Para ilustrar y ejemplificar este aspecto vamos a exponer una interpretación figurada de la secuencia concomitante. En 2006 vinieron ingenieros de la empresa petrolera noruega, realmente la única entidad estatal del mundo. Evo tenía mucho renombre internacional y los noruegos vinieron a apoyar el proceso. Concretamente, querían apoyar la refundación de YPFB. Pero el actual embajador de Bolivia en Venezuela, que entonces era presidente de YPFB, en connivencia con altas autoridades de gobierno, impidió que este apoyo se efectivice. Yo no entendía eso. Otro ejemplo es la firma del contrato de venta de gas húmedo al Brasil. El ministro de Hidrocarburos de esa época, Andrés Soliz Rada, no quería firmarlo porque exportar el gas sin antes separar los líquidos equivaldría a regalar al Brasil unos 700 millones de dólares anuales.

Marco Aurelio García, asesor del presidente brasileño Lula da Silva, llama a Álvaro García Linera y le dice: “tu ministro no quiere firmar”. El vicepresidente boliviano García Linera llama inmediatamente al ministro boliviano y le pregunta por qué no quería firmar. Soliz Rada responde que el decreto de venta del gas húmedo iba contra los intereses del Estado boliviano. Pero García Linera lo conmina: “O firmas o renuncias”. ¿Quién gobierna entonces? ¿Álvaro García Linera o Aurelio García? Ese es el tema de fondo.

Pero no se puede negar que se han hecho reformas.

Mira, este Gobierno está contra su propia Constitución y contra el mismo proceso de cambio, por más propaganda que ponga para convencernos de lo contrario. Este Gobierno es como el de Obama, como el de Lula o el de Dilma. Una vez que se toma el poder, ya no hay diferencia entre “izquierda” y “derecha”; todos hacen lo mismo. La única diferencia está entre los que toman el poder y los/las que no estamos en el poder.

Ese es el desenvolvimiento implacable del poder: al gobierno populista de Bolivia no le interesa que haya transformaciones de verdad, le basta con hacer creer que hay transformaciones. De manera similar, a los gobernantes de Estados Unidos no les interesa ganar o perder sus guerras, lo que les interesa es hacer creer que las ganan.

“El monopolio del poder es siempre indeseable, incluso si fuese un monopolio en manos del partido comunista”

Rafael Puente¹⁴

¿Rafael Puente es de izquierda? ¿Por qué? ¿Qué hace que una persona sea de izquierda?

Yo creo que el ser de izquierda se da con la toma de consciencia que aparece en algún momento, en algunas personas, acerca de lo que es inhumano e injusto en la sociedad. Yo percibí eso cuando estudié teología y empecé a preocuparme por el tema social. Yo defino “izquierda” como la posición de aquellos que quieren cambiar la sociedad, y “derecha” como la de los que se oponen a estos cambios.

Aunque no hay una definición científica, como sabes, esta denominación se debe a los lugares donde se sentaban los delegados en la Asamblea durante la Revolución Francesa. Supongo que hay gente que es de izquierda por herencia también.

Después vinieron todas las variantes posibles. También he vivido eso con mucha gente que a partir de su experiencia cristiana se ha ido radicalizando hacia la izquierda. Fue mi caso claramente.

En la medida en que profundicé en el cristianismo, lo vi como una opción de cambio: —yo fui fundador de la Juventud Estudiantil Cristiana—. No es que

14 Intelectual, fundador del Grupo Cueva de Cochabamba. Fue viceministro de Gobierno en la primera gestión presidencial de Evo Morales.

el cristianismo por sí solo te lleve a la izquierda, sino a través de la profundización del mismo y de lo que fue Jesús de Nazaret.

¿Se puede ser de izquierda y a la vez creer en la democracia? ¿O cómo definimos la democracia?

Para mí, una izquierda consecuente debería tender a lo que Noam Chomsky llama la “democracia radical”. Entendiendo que la democracia también puede ser una trampa. La democracia de las ciudades griegas hace algunos siglos, cuando se reunía el pueblo todos los domingos a deliberar parecía tan linda, pero luego nos enteramos de que “el pueblo” se reducía a los varones pudientes y letrados.

Llega la Revolución Francesa y la democracia de nuevo es una farsa. Ahora la democracia ejerce esa falsificación a través de los partidos, que son los que tienden a acaparar la representación política de la democracia y, en el fondo, la suplantán.

Si tomas la democracia en serio, es decir como un sistema social con igualdad de derechos, oportunidades y responsabilidades, tendrías que ir buscando distintas expresiones de democracia frente a las falsificaciones señaladas.

Ahí me siento muy cerca de la línea anarquista, de los anarquistas metafísicos, porque buscamos una sociedad tan libre e igualitaria que ni siquiera debería existir el poder político, el Estado, y, conscientes de que es un proceso largo, nos interesa avanzar poco a poco.

Por eso Chomsky ha apoyado abiertamente al Gobierno de Evo Morales. Chomsky, que para mí tiene una ideología que se puede definir como “anarquismo dialéctico”, vio que quienes participaron de la Guerra del Agua en Cochabamba plantearon que no querían un sistema de agua potable privatizado ni tampoco estatizado, sino que buscaban la “gestión social” del agua. Eso marcó el comienzo del proceso que vivimos hoy. El eslogan de este Gobierno en un inicio parecía ser: “queremos cada vez más sociedad y menos Estado, más participación social y menos poder”. Eso es aspirar a una democracia

consecuente. Alejarse de eso es ser inconsecuente con una posición de izquierda. Sabemos por experiencia que las izquierdas del mundo que han llegado a gobernar a través de los regímenes socialistas han conculcado todo eso.

El otro Gobierno de izquierda que hemos tenido en Bolivia, el de la UDP (1982-1985), fue en realidad un “desgobierno”, por lo que no podemos tomarlo como paradigma para entender nada. El Gobierno actual fue clarísimamente de izquierda [en su primera gestión] y parecía ir en esa línea, pero con el paso del tiempo demostró un enamoramiento excesivo con el poder y las ventajas que éste trae consigo. Esto vale para todos: desde las bases sociales hasta las autoridades.

Entonces, ¿la idea de tener más sociedad y menos Estado es lo que este Gobierno no cumple?

Al principio parecía que sí. El intelectual del Gobierno, que es el Vicepresidente, no llegó a decirlo directamente, aunque sí de otras formas en los primeros años. Hoy es al revés: el Estado se lo come todo y la sociedad se atiene a lo que el Gobierno decida. Las leyes las elabora el Órgano Ejecutivo, las envía al Legislativo con la instrucción de que se aprueben sin discusión. ¿Dónde quedan entonces la sociedad, el debate, la democracia real y participativa de las que habla la CPE?

Ello tampoco quiere decir que sea mejor la derecha, porque eso es lo que no nos satisface y quisimos cambiar. La frustración es que el proceso de cambio no está siendo consecuente, y me atrevería a decir que en el Gobierno hemos dejado de asumir en la práctica posiciones de izquierda.

Lo que usted dice es que el Ejecutivo envía una ley para que el Legislativo la apruebe sin modificar ni una coma. ¿Esto negaría el concepto liberal de separación de poderes? ¿O no es necesariamente un concepto liberal?

Históricamente, es un concepto liberal, pero no todo lo liberal es desechable. Solo es desechable en la medida en que se contrapone al socialismo o al anarquismo; pero si comparas lo liberal con la monarquía previa ves que el libera-

lismo implicó un avance tremendo. Esa separación de poderes es uno de los elementos que creo siguen siendo rescatables de la doctrina liberal burguesa porque van contra el monopolio del poder.

El monopolio del poder es siempre indeseable, así sea un monopolio en manos del partido comunista. Todo monopolio es indeseable y el del poder es el peor de todos. No basta que nos digan que la división de poderes es un “dislate liberal”, que por qué lo mantenemos.

Me pregunto: ¿para qué sigue habiendo una Asamblea Legislativa si las leyes las elabora el Ejecutivo? Eso es peligrosísimo porque es lo que hacía el dictador Banzer; promulgaba decretos supremos que hasta hoy están vigentes. Yo creo firmemente en la necesidad de recuperar una separación real y efectiva de los poderes [del Estado].

Pero aparentemente esto está retrocediendo con respecto al pasado. ¿Usted diría que también el poder electoral está sometido al Ejecutivo?

Sí, y también cada vez más el judicial. El órgano electoral ha dado un paso adelante en la elección de la última presidenta, Wilma Velasco, que es una mujer seria y capaz de cumplir un buen papel. Ella es independiente, aunque no es neutral, porque eso no lo es nadie; independiente es una persona que juega el papel que tiene que jugar de acuerdo a sus valores y a la norma. Los vocales tienen todo el derecho de simpatizar con el Gobierno, pero deben ejercer ese derecho a la hora de votar, no a la hora de delimitar las circunscripciones ni de tomar decisiones sobre su trabajo electoral. El Poder Judicial y el Ministerio Público están cada vez más sometidos [al Ejecutivo].

Mencionó que un rasgo de la democracia debería ser la igualdad de derechos. Otro rasgo mencionado es que exista una independencia real de los poderes del Estado. ¿Qué otros requisitos debería cumplir una verdadera democracia? ¿En qué lugar pondríamos el derecho a votar?

Es parte de la participación social, que es otro requisito de la democracia. La participación es un tema amplio, pero desgraciadamente se lo suele reducir

exclusivamente al voto. Sánchez de Lozada decía: “han votado por mí y por lo tanto me han dado carta blanca”.

Cuando estuve en Porto Alegre¹⁵, en Brasil, me enteré de cómo el Partido de los Trabajadores (PT), que es también el partido del presidente Lula, había tenido durante años un alcalde; era un municipio ejemplarmente participativo. Y llegó la noticia de que las elecciones municipales las había ganado un partido de derecha. ¿La explicación? La gente estaba cansada de participar. Alguna gente decía: “elegimos alcalde para que gobierne él y no tengamos que estar nosotros metidos en todas las decisiones”. Yo creo que ese, el eventual cansancio de la ciudadanía, es uno de los elementos que conspiran contra la democracia y que en nuestro país también jugó un papel significativo. Cuando en 2009 se aprobó la nueva Constitución boliviana, contra todos los obstáculos, contra toda la campaña de oposición y se derrotó a la derecha golpista, la gente, cansada de tanto marchar, estaba feliz de que las cosas estuvieran en su lugar y que por fin tuviéramos una nueva Constitución, un nuevo país, y entonces se dijo: “que gobierne Evo nomás”.

Eso contribuye a la “intoxicación del poder” que están padeciendo ahora el Gobierno y las organizaciones sociales. Me gusta citar una frase de un disidente soviético premio Nobel de la Paz: “El mundo se salvará si todos nos metemos en todo”. O sea, si no delegamos nuestra responsabilidad en nadie, todos tenemos derecho a opinar en todo, y defenderemos mejor nuestros derechos.

Para mí, después de la definición del Estado como plurinacional, la segunda columna revolucionaria era la del Estado participativo, pero ello no se ha cumplido.

Cuando se habla de participación social, ¿cómo quedan los derechos de los individuos y el derecho al disenso?

Son parte de la participación también. Yo reivindico permanentemente el respeto por las minorías. Hago notar que las circunscripciones uninominales son

15 Foro Social Mundial celebrado en la ciudad brasileña de Porto Alegre, Brasil, 2001.

una copia indeseable del sistema alemán. Son profundamente antidemocráticas porque el que gane en una circunscripción uninominal, aunque lo haga por una miseria de votos, obtiene la representación de toda la circunscripción, y el segundo lugar, aunque tenga el 0,2 por ciento menos de los votos, no obtiene nada. El derecho de las minorías es sumamente importante. Hay países en los que las minorías son todavía más relegadas. Estados Unidos es un caso patético porque hay minorías de millones de personas que son relegadas. Nosotros en eso estamos mejor; nuestro único retroceso son las circunscripciones uninominales, que hay que mejorar. Se debería poner dos candidatos, un diputado por mayoría y otro por minoría. En el Senado, igual. Para mí, el respeto a las minorías es un elemento fundamental de la democracia.

Pero a la hora de tomar decisiones que deben ser inevitablemente asumidas, la minoría tendrá que conformarse porque ganaron otros, aunque en asuntos como la elección de representantes, la minoría debe respetarse. Aun así, [debemos reconocer que] en el país las minorías han sido reducidas a la mínima expresión en estos últimos años.

Pero también hay minorías y disidentes de todo signo. Por ejemplo, en el Parlamento, los que vinieron a llamarse “librepensantes”, rechazados por el Vicepresidente, asumiendo la lógica de que una vez que se toma una decisión dentro del partido, nadie debe estar en contra. ¿Cómo se enmarca eso?

Eso es parte del famoso “centralismo democrático” que inventó Lenin después de la Revolución soviética, pero que no se practica. Porque si fuera verdad que en el interior del MAS se debaten en profundidad los temas y una decisión orgánica se toma con libertad de participación de todos y la minoría, por ser orgánicamente parte del todo, se atiende a ese resultado, me parecería correcto. Pero no es así; no hay debate ni derecho de hacer oír la opinión contraria y cuando uno la hace oír resulta que es un “librepensante”. Dije esto en un programa de televisión hablando de Rebeca Delgado precisamente. Rebeca no es para nada una “librepensante” en el sentido histórico de la palabra, es decir aquel que no piensa en función del grupo orgánico al que pertenece, sino que

actúa como le da la gana. Rebeca¹⁶ estaba siendo consecuente con la Constitución porque fue constituyente. No es una “librepensante”, es una “pensadora orgánica”, igual que Alejandro Almaraz¹⁷. Calificarlos de “librepensantes” demuestra una ignorancia histórica.

Asimismo, cuando Álvaro García Linera dice “extractivismo” y da la impresión de que significa extracción de recursos naturales, está errado, porque extractivismo —como todo “ismo”— es reducirlo todo a la extracción. No significa que los que estamos en contra del “extractivismo” queramos que no se toque nada y que nuestros recursos se duerman ahí, pero sí queremos que no se base todo en la extracción de materias primas.

Otro aspecto de la democracia debería ser el respeto de los derechos humanos, llamados de primera generación, es decir los políticos, los que provienen de la Revolución Francesa.

La democracia incluye el más profundo respeto a los derechos humanos. Por eso hemos peleado durante años. La dictadura se caracteriza por no respetar los derechos humanos en todos sus niveles y generaciones. Y ahora nos encontramos con que la Asamblea de Derechos Humanos de Bolivia es defenestrada por el Gobierno porque se atreve a denunciar el atropello de los derechos humanos por parte de organismos estatales. En el caso de Evo, lo que más le duele es que denuncien abusos en los cuarteles, y ha llegado a decir que está “en contra de que unos señores, a título [de la defensa] de los derechos humanos, se metan a dificultar la formación física de nuestros soldados”. Eso es aberrante. Yo he defendido a la Asamblea de Derecho Humanos y el Defensor del Pueblo, quien también está siendo descalificado arbitrariamente porque cumple con su deber, que es defender a los ciudadanos frente a los actos del Estado.

16 Rebeca Delgado, exmilitante del MAS y expresidenta de la Cámara de Diputados. Desde 2014 se declara opositora al gobierno del MAS.

17 Alejandro Almaraz, exviceministro del primer Gobierno del MAS, y ahora opuesto a las políticas actuales del partido gubernamental.

Si la izquierda en el mundo ha dado permanentes muestras de ignorar la defensa de los derechos humanos por los que había luchado antes, eso es simplemente inconsecuencia. En los países socialistas ha habido gente que se ha sacrificado por defender los derechos humanos.

Bajo ningún concepto se podrá descalificar la libertad de expresión y de opinión. Estamos viviendo en un país en el que cualquier persona que piense diferente es considerada como extremista, como un manipulado por USAID, como un prochileno, etc.

Es aberrante invocar el [interés del] Estado, e incluso el concepto de la mayoría, como criterio para acallar las voces disidentes. Si un individuo arguye que tiene derecho al enriquecimiento ilimitado eso es incompatible con la justicia social, pero en el campo de las opiniones sobre cómo tiene que conducirse la sociedad debe respetarse el derecho a la opinión, a la disidencia y a la crítica. No sé qué miedo le tenemos a la crítica. Cuando se pasa de la crítica a la conspiración o a amenazar la integridad del país, es otra cosa. Parece que [los actuales gobernantes] tienen una especie de pánico a perder el control, y eso es contraproducente.

Por tanto, ser de izquierda significa respetar los derechos humanos.

Por supuesto, porque es una posición política que apunta al máximo posible de equidad, igualdad y participación. La definición de “izquierda” es querer avanzar hacia una sociedad más humana, y la sociedad será más humana en la medida en que los seres humanos puedan ser tratados como tales. Eso implica incluir su inteligencia, su opinión, sus propuestas y sus valores. Que luego la mayoría esté en desacuerdo y no haga caso a esa idea, es otra cosa, pero todos deben tener derecho a expresarla.

Hay varios dirigentes de izquierda que creen que un derecho social más amplio está por encima del derecho del individuo.

Eso puede tener sentido si se piensa en frenar el derecho al lucro, pero no al pensamiento. Si alguien, a título de “independencia”, se dedica a mentir y

desinformar, por supuesto que hay que ponerlo en su lugar, y hay leyes para ello; pero si lo que hace es disentir y creer que hay otro camino para lograr una sociedad mejor, tiene derecho a plantearlo. El grupo no puede aplastar a un individuo solamente porque este disienta de la opinión mayoritaria.

Con todo esto, ¿cómo se evalúa la salud de la democracia hoy en día?

Está debilitada. Yo me niego a hacer diagnósticos catastrofistas de que ahora vivimos en una dictadura. La gente que habla así no tiene el más mínimo recuerdo de lo que fueron las dictaduras militares. Si esta fuera una dictadura, Rebeca [Delgado] y Alejo [Almaraz] ya estarían presos. En 1995, por oponerme a la construcción de unos pozos en Sipe Sipe, el entonces Presidente Sánchez de Lozada me mandó a confinamiento en San Joaquín. Claro que como no se trataba de una dictadura, los militares nos trataron muy bien y tuvimos una experiencia interesante. Pero ni siquiera eso hay ahora, aunque no significa que todo lo que está ocurriendo actualmente esté bien.

La democracia está dañada porque hay una borrachera de poder. Como la tónica predominante es esa intoxicación de poder que afecta a las organizaciones sociales, a sus dirigentes, representantes y al propio Presidente, no se respeta la opinión, las propuestas ni la participación de la gente. La salud de la democracia consistiría en escuchar a todos los críticos. La democracia no consiste solamente en respetar el derecho a decir cosas, sino también en escuchar. Probablemente mucha gente no estaría de acuerdo con todas las ideas, pero hay que considerarlas. Eso es lo que actualmente no existe.

Hemos llegado a una situación muy difícil porque como ya no hay problemas con la derecha, puesto que ha perdido toda su capacidad de luchar, las peleas se producen dentro del campo popular. Podemos poner como ejemplos el caso Caranavi, la primera bronca con la CIDOB, los múltiples problemas con la COB, el conflicto con todo el departamento de Potosí, el TIPNIS, el problema con la Ley Minera y una serie de temas en los que estamos enfrentándonos pueblo contra pueblo. La raíz es la falta de participación, el no reconocimiento del derecho a la libre expresión y a la propuesta.

En Caranavi tenían todo el derecho de reivindicar la construcción de otra fábrica de cítricos. Se debió discutir y demostrar lo absurdo de la propuesta y no permitir que el conflicto llegue hasta el punto de producir muertos. La segunda consecuencia es que muchos dirigentes de derecha, cuando ven que en su campo no hay perspectivas, se pasan al MAS. Pero lo peor de todo es esa soberbia con la que las autoridades masistas desprecian todo lo que no sea alabanza directa al Jefe [Evo Morales].

A Evo lo vimos cuando fundamos Cueca, el Colectivo Urbano por el Cambio en Cochabamba, y promovimos una reunión de distintos colectivos con él. Hubo hermanos que le dijeron que tenía que imponer la autoridad del Estado, muy típicamente izquierdistas. Evo escuchó a todos y le dijo a ese grupo: “no sean impacientes, esta es una revolución democrática y cultural, por lo tanto dos veces lenta. A los que piensan diferente no los tenemos que vencer, los tenemos que convencer”. Fueron unas palabras fantásticas y nos dejaron marcados a todos. Y cuando hace dos años me propuso ser ministro de Gobierno me preguntó qué significaba esa idea de que el proceso de cambio debía ser “reconducido”. Yo le pedí que volviera a sus años anteriores, le recordé esta frase que acabo de mencionar y le dije que él estaba ahora más dedicado a vencer que a convencer. Le recordé que se había expulsado a Mario Cossío de la gobernación de Tarija, a Ernesto Suárez de la gobernación del Beni, al alcalde de Quillacollo y que, en vez de ellos, se había designado a militantes del MAS que no habían ganado ninguna elección. Evo no es tonto y dijo después, en una reunión de gabinete, que si se sacaba a Rubén Costas de la gobernación de Santa Cruz él debía poder nombrar a su suplente.

Hubo una fase anterior en la que todo estaba cabalmente entendido, era una revolución democrática, y como la oposición quería que hubiera muertos, el Gobierno del MAS no se los iba a dar. Eso ocurrió en 2008. Luego vinieron las elecciones de 2009, un candidato de la derecha dijo: “voten por Evo pero no voten demasiado”. Era una pena escuchar a un opositor decir eso, pero tenía razón, votamos “demasiado”. Con el 64 por ciento de los votos y dos

tercios en la Asamblea, [Morales] obtuvo todo el poder. Ahora a Evo solo le falta decir: “el Estado es mío”.

En esta concentración de poder, ¿cómo ve el tema de la reelección presidencial indefinida? Se habla de cambiar nuevamente la Constitución.

Bueno, todo es posible, sobre todo si tienes en cuenta la ausencia de otras opciones, de una verdadera oposición. Rebeca Delgado se enojó conmigo cuando escribí una columna felicitando al Tribunal Constitucional por la astucia con que había dirimido la reelección de Evo, autorizando su tercer mandato. No se ajustó a la letra actual de la CPE, sino a la Constitución inicial, aprobada en Oruro, que después fue negociada.

Porque, ¿qué ganamos con que Evo no sea candidato ahora? El país se haría trizas. No habría acuerdos por ningún lado. Eso es una realidad y, basados en esa realidad, fueron capaces de cambiar la Constitución para permitir la reelección de Evo.

¿Y eso estaría bien, o mal?

En principio, si la gente sigue votando por él, está bien; es problema de los votantes. Yo sigo creyendo que, al final, la mayoría es la que tiene que decidir. Si decide libremente, quiere decir que no hay otra opción. A mí lo que me preocupa es la falta de movilización social por objetivos de cambio serios del país. Eso es lo que no hay.

Lo peor es el caso de la minería; nadie ha luchado por la defensa de los recursos minerales en estos últimos nueve años. El único grupo social que se ha movido es el de los campesinos regantes, pero a la mayor parte del país no le importa lo que pase con la minería, con el uso de las aguas y con la contaminación, y eso es una vergüenza.

No creo que la posibilidad de que el Presidente sea reelegido indefinidamente esté reñida con ningún principio político. Si la gente sigue creyendo y sigue votando por él, ese eventual Gobierno seguiría siendo democrático y querría decir que no somos capaces de hacer un recambio político.

“Sin oposición, sin minorías, no podría haber una democracia plena”

Erwin Saucedo¹⁸

¿Podría ayudarme a definir qué significa el ser de izquierda?

Es algo complicado. Implica una serie de valores y ser estricto cumplidor de una especie de ética política que tiene que ver con la honradez, con la consecuencia y la lealtad con los principios, con la austeridad y finalmente con la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace.

Tiene que haber un compromiso de servicio social para lograr un cambio de las condiciones de la gente que no tienen las oportunidades y posibilidades de tener un nivel de vida digno. El ser de izquierda implica un profundo compromiso con el otro, incluso el adversario.

Antes, las posiciones eran muy antagónicas, como sucedía durante la Guerra Fría. Las dictaduras latinoamericanas *desaparecieron* a los que eran de izquierda. Los que sobrevivimos a la operación Cóndor de los años setenta tuvimos días difíciles y, como amenazaba Luis Arce Gómez, el ministro del Interior de la dictadura militar boliviana en 1980, debíamos “andar con el testamento bajo el brazo”.

Ser de izquierda es un duro compromiso con uno mismo. Creo que el mejor representante de esa coherencia, y siendo el Mandatario de un país tan importante como Uruguay, es José Mujica. Pepe sintetiza en sí todo lo que es

18 Médico, exdirigente sindical del sector de la salud en Santa Cruz.

ser de izquierda. La honradez a toda prueba, la austeridad —a pesar de que él critica la austeridad porque dice que es una palabra prostituida por Europa, que mediante el proteccionismo exige austeridad a otros países mientras ellos protegen a sus industrias— se reflejan en Mujica; más que definir qué es ser de izquierda, podemos poner ejemplos de “izquierdistas”, y allí encontramos a Mujica.

¿Al hablar de estar comprometido con las personas que no tienen una vida digna, que no tienen oportunidades, usted se refiere a los pobres?

Que no solamente son pobres, sino que son la inmensa mayoría de nuestro pueblo y de todos los pueblos del mundo. En la división internacional existe el Norte, que es opulento, versus el Sur. A propósito de la cumbre del G-77 que se reunió en Santa Cruz, hay una división muy clara respecto a quienes tienen que ser beneficiados con las acciones de los partidos de izquierda.

¿Qué rasgos debería tener una sociedad para llamarse democrática?

La democracia tiene que dar la posibilidad de cumplimiento libre de los derechos de hombres y mujeres. La democracia tiene que ver con el reconocimiento de los derechos fundamentales de las personas: derecho a la vida, a la educación, a la salud, a un trabajo digno, a un sueldo justo, a tener oportunidades políticas y económicas.

El ejercicio de la ciudadanía conlleva una serie de aspectos que son muy importantes como el posibilitar el ejercicio de todos esos derechos.

Veamos otros aspectos: la democracia que carece de un equilibrio entre los poderes que constituyen el Estado es una democracia que no es plena —como lo que sucede actualmente en Bolivia—. La subordinación de los demás poderes al Órgano Ejecutivo, por más que haya habido un avance en el ejercicio de la ciudadanía plena de los pueblos indígenas originarios campesinos y otros sectores, que es un logro de este Gobierno y que marca un antes y un después en la historia democrática, obviamente es una afrenta a la democracia. No es una democracia plena. Es una democracia que está subordinada a uno de los órganos, cuando lo que debería existir es un equilibrio y una relación entre [poderes] iguales.

Divide sus ideas en dos partes. Una es la posibilidad de que haya mejores condiciones de vida. La otra es el respeto de los derechos políticos y la separación de poderes. ¿Deben cumplirse ambas para que haya democracia?

Así es. Si no se cumple cualquiera de estos elementos que te he mencionado no es una democracia construida a plenitud. Hacerlo es un desafío para la ciudadanía. El ciudadano tiene la obligación de contribuir con sus demandas pero también con sus propuestas para que perfeccionemos la democracia. Es una idea que la he visto en un grafiti: “ya no es hora de joder, es hora de proponer”.

Tengo la impresión de que para que haya una democracia plena lo que falta es el concepto claro del *ejercicio de la ciudadanía*. La ciudadanía es el ejercicio de los derechos políticos, económicos, sociales, religiosos, culturales y todo lo que hace a la estructura orgánica de la sociedad.

Si la democracia no alienta a plenitud estos componentes en una relación equilibrada y fluida, entonces no está completa. Y esa construcción es una corresponsabilidad tanto del poder del Estado como del poder ciudadano. Lo que falta es construir el poder ciudadano de una manera más enérgica y militante.

Para eso no es necesario solamente organizar partidos políticos u organizaciones sociales, sino que el ciudadano ejerza sus derechos en lo cotidiano para fortalecer la estructura societal y que ello, a su vez, nos haga avanzar en la construcción de la democracia plena.

Actualmente, aunque todavía hay mucha pobreza en el país, también existe una mejoría económica. Según estima el Gobierno, un millón de personas han salido de la pobreza y se han incorporado a la clase media. ¿Eso no nos indica que el Gobierno está haciendo bien su trabajo? ¿Cómo podríamos calificar aquello en el marco de la evaluación de la democracia?

Yo creo que este Gobierno ha tenido la suerte de haber recibido la acumulación histórica que las fuerzas de izquierda lograron desde la recuperación democrática de 1982 y de antes, desde las dictaduras. Es una contribución de

la izquierda nacional que ha venido avanzando y actualmente mantiene una democracia sólida en la perspectiva del ejercicio de los derechos humanos. Este Gobierno ha tenido la suerte de recibir una democracia con 24 años de vida, por lo que ya no era una democracia infantil, sino una democracia con experiencia.

El Gobierno también ha tenido la suerte de gozar de una coyuntura internacional beneficiosa debido a que los precios de nuestros productos están muy altos en el mercado internacional y ello hizo que tengamos un superávit nunca visto —creo de más de 14.000 millones de dólares en las reservas—. Por tanto, el Gobierno tiene la posibilidad de distribuir bonos como el Juancito Pinto, etc. Evidentemente es algo que ha podido desarrollar gracias a una coyuntura internacional muy específica. Esto le da al Gobierno un balón de oxígeno que le permite desarrollar políticas sociales.

Pero por otro lado, nunca antes hubo en el Parlamento una correlación de fuerzas tan favorable para un Ejecutivo; no habíamos tenido un régimen con dos tercios de los votos. Y sin embargo, en el campo de la salud, ese régimen no puede implementar un seguro universal de salud. Con tantos ingresos y con tanto poder político, el Gobierno actual no puede hacer esa reforma. Todavía tenemos una alta mortalidad materno-infantil porque no hay cobertura de salud sobre la población joven y económicamente activa. La población económicamente activa está desprotegida. Solo existe el seguro SUMI (Seguro Universal Materno-infantil) hasta los cinco años, hoy extendido un poco para las madres en edad fértil; también está el SPAM para los adultos mayores, pero de los 5 a los 59 años de edad, la mayoría de la población está desprotegida.

Entonces, una de las mayores fallas en el ámbito del desarrollo humano y la democracia que tiene este Gobierno es la falta de un seguro de salud gratuito para toda la población —algo que es una vieja demanda social reivindicada por la izquierda, y que el gremio de la salud viene reclamando por más de 30 años—.

Uno de los temas que se debate sobre la calidad de la democracia es que hoy existe menos capacidad de disenso. Las críticas son cada vez más débiles, el Gobierno es muy fuerte e incluso el Vicepresidente afirma que en el interior del MAS “no se permiten librepensantes”. ¿Qué valor le da al derecho al disenso? ¿A la participación de las minorías?

Es fundamental. Sin oposición, sin minorías, no podría haber una democracia plena. Sin entrar a una crítica a la actual oposición, hay que decir que ella también es parte de esta crisis de credibilidad en el sistema político. A partir del inicio de este siglo, con la implosión política que trajo la crisis del sistema de partidos debido a la corrupción, los acuerdos y juntuchas¹⁹, se perdió la credibilidad de la clase política. Por tanto, estamos en esta crisis de representación tanto de las minorías como de las mayorías.

Pero en el caso de las mayorías —concretamente en el partido del Gobierno— no existe un verdadero liderazgo; lo que existe es un cacicazgo, un caudillismo. Desde de mi punto de vista, esta purga que hace el Presidente respecto a sus colaboradores al no permitir “librepensantes” en el MAS, está demostrando el carácter autoritario no solamente del partido de Gobierno, sino de su propio caudillo. Es un caudillismo a la vieja usanza de quienes gobernaron este país desde la fundación de la república. Con un ropaje diferente de indígena-popular se está practicando un caudillismo que solo aparenta ser democrático. El Gobierno tiene contacto con las personas, es cierto, pero a la hora de tomar decisiones, es vertical y represivo tanto interna como externamente.

La posibilidad de disenso está disminuida. En la oposición también existen estos problemas. Los partidos opositores también son caudillistas; no permiten la circulación de las ideas y por eso se impone una mayoría servil. Por eso la clase política está en crisis desde hace mucho tiempo.

Mientras estas viejas prácticas no sean eliminadas, nuestra clase política va a seguir languideciendo, y eso que se ha avanzado mucho en el ámbito de la

19 Juntucha: especie de coalición abigarrada, heterogénea e inestable, por analogía con un refrito de las sobras del día anterior. (N. de E.)

inclusión. Por ejemplo, se ha facilitado la presencia de la mujer en las estructuras políticas. En síntesis, desde que se recuperó la democracia en 1982 se ha avanzado mucho; sin embargo, el disenso todavía es muy limitado.

Interesante lo que dice de los partidos de oposición, que también ellos son caudillistas a su modo y no permiten el disenso dentro de sus organizaciones políticas.

Mira lo que pasó con la dificultad de los partidos de la oposición para construir un frente amplio. Yo respeto las opiniones de mi amigo Juan del Granado, que califica ese esfuerzo como juntucha, pero es una tentativa que valdría la pena discutirse con mayor profundidad. En lo que estoy de acuerdo es en que se debería hacer una consulta interna amplia que posibilite las opiniones diversas. Los partidos pequeños también enfrentan estas dificultades cuando se trata de permitir la circulación de las ideas. Eso no es un mal del Gobierno exclusivamente, es un mal de la estructura del país que tiene que ver con el viejo problema del caudillismo. Es un mal histórico. El liderazgo moderno que debe construirse tendría que estar basado en una noción de servicio horizontal para facilitar la circulación de las ideas.

Los que se consideraban tradicionalmente como derechos humanos se denominan ahora derechos humanos políticos, porque luego aparecieron los derechos humanos sociales, los económicos, los culturales, etc. ¿Cómo calificaría la situación actual en el plano de los derechos políticos?

Mal. No hay garantías para la libre asociación, la libre expresión, el derecho a la vida...

Pero yo no me quedaría solamente en los derechos políticos. Los otros derechos que has mencionado son igualmente importantes. El hecho de que tengamos una violencia familiar tan elevada demuestra la escasa importancia que le damos a la vida. Hoy no se respeta los derechos como el derecho a la vida, el derecho a la educación, el derecho a la salud, el derecho a la alimentación. Es verdad que en el arranque del siglo XXI también había una inobservancia de los derechos humanos llamados de primera generación, hecho que es muy

preocupante y debiera motivar a todas las instancias de la sociedad a insistir en su observancia y evitar que se profundice la violencia.

Aquí podemos empezar con un elemento muy importante: la paz, porque la paz, que es una de las cuestiones fundamentales de la vida democrática, está muy descuidada. La gente habla de todo, pero no se preocupa por la paz. El hombre es un depredador por naturaleza, la violencia es inherente al ser humano y en esta etapa de la evolución del hombre, todavía no hemos podido eliminar esos rasgos de violencia y prácticas sanguinarias. La especie humana tiene esa característica negativa. Es cuestión de ver cómo están los presupuestos de las naciones: los recursos presupuestados para el gasto militar son superiores a los presupuestos de salud, por ejemplo.

Nos preocupa la guerra como un peligro, pero no incentivamos en absoluto la cultura de la paz. Vemos a diario violencia en las calles, violencia familiar, violencia infantil, violencia de género y una violencia menos brutal pero evidente como son la discriminación y el racismo.

Estos son los desafíos del siglo XXI. La globalización *per se* no es mala, pero debe ser democrática y de uso horizontal para todas las comunidades del planeta. Existe un movimiento muy grande de parte de los medios de comunicación que denuncian estos hechos violentos. Esto representa una especie de freno, no institucionalizado, que funciona a través de la condena social.

¿Cómo interactúan la libertad de expresión y la de prensa en una democracia?

Esa interacción es fundamental. Si bien se ha considerado la relación entre el poder y la prensa como un “matrimonio a la italiana”, es decir una relación en la que ambos se necesitan mutuamente y por eso nunca termina, la contribución de la prensa ha sido, es y será esencial para la preservación de los derechos, la democracia y las libertades políticas.

No se puede entender una sociedad moderna sin una libertad de prensa irrestricta. La censura embozada es algo que se da todos los días, en todos los países, y que hay que combatir. El hecho de que algunos medios distorsionen

la verdad no puede servir como pretexto para descalificar la libertad de prensa por completo. Los periodistas han sido víctimas de represión y difamación no solo durante las dictaduras, sino también en la actual Administración. Es condenable que haya medios y periodistas que se presten a una práctica que hace daño a la opinión democrática, libre y transparente de la prensa, pero ello no puede impedir que reconozcamos el papel que ha jugado y sigue jugando la prensa, sobre todo la prensa libre, en la construcción de una verdadera democracia.

¿De todo lo que usted me ha dicho se desprendería que una persona de izquierda es un demócrata?

Debiera serlo por antonomasia. El autoritarismo no es compatible con las prácticas democráticas de una izquierda horizontal, de una izquierda que practica un verdadero liderazgo entre sus dirigentes y que no practica un autoritarismo caudillista. Muchos de los partidos de izquierda entendieron el centralismo democrático como un aporte del viejo marxismo: que una vez aprobada una resolución por la mayoría no se debía dar marcha atrás, y los que no apoyaran la medida estaban obligadas a respetarla. Eso representaba a un izquierdismo senil y es por eso que fue desapareciendo de Europa occidental y de la extinta Unión Soviética y sus países satélites.

Ser de izquierda es básicamente ser un demócrata; una persona abierta a la crítica, pero sobre todo a la autocrítica. Que no crea que todo está logrado, sino que todo está por hacerse. Ser de izquierda es muy difícil porque requiere de coherencia y más que nada de mucha convicción para superar las situaciones adversas.

Creo que ser de izquierda es un paradigma que todavía tiene que ser asumido. La izquierda ha estado muy desprestigiada. La crisis política ha golpeado duramente tanto a la derecha como a la izquierda. Estamos en un momento de refundación de las tendencias políticas de izquierda a partir de un humanismo que reconozca al *otro*. Es muy importante que, superando el pasado, no tengamos otra vez al *otro* como un enemigo, sino como un adversario con el que podemos disentir pero también debatir.

“No me asusta pensar en una reelección [de Morales] y, si se abrieran otros períodos presidenciales, tampoco me asustaría”

Óscar Vega²⁰

¿Cómo se puede definir el ser de izquierda?

Si habláramos de una definición, deberíamos tratarla de un modo relacional, porque no se puede entender una izquierda sin una derecha, o viceversa. Lo primero que implica una definición es que se establece siempre “en relación a” algo. En segundo lugar, esas posiciones se modifican con el paso del tiempo, porque tanto la relación como aquello que disputa o genera la partición son construidos históricamente; no son entidades inmutables o eternas.

Por ejemplo, podemos ver que un rasgo de lo que hemos llamado ‘izquierdismo’ tiene un fuerte contenido culturalista y, por ello mismo, comparte de alguna manera la idea del ‘progreso’.

Y, en ese sentido, no me extrañaría que si en algo se modificó ese debate de izquierda-derecha ha sido justamente por los movimientos sociales e indígenas. Porque han cuestionado el modo en que podemos tratar temas como la democratización, la institucionalidad, el Estado, la ley, la participación, la autoridad, etc.

Por ello, podríamos afirmar que nuestra tradición izquierdista ha sido puesta fuertemente en jaque, en cuanto a toda una concepción, una forma de enten-

20 Intelectual, fundador del Grupo Comuna.

der los procesos de cambio social. En el proceso que ha vivido Bolivia entre, más o menos, el año 2000 y lo que se ha abierto en las elecciones de diciembre de 2005, no tienen cabida una serie de categorías anteriores como ‘revolución’, ‘partido’, ‘vanguardia’; éstas no sirven en los nuevos escenarios.

¿Por qué dejan de servir estas categorías?

Porque no había un partido, no había una vanguardia. En ese sentido, ha puesto en jaque la idea tradicional de izquierda. Pero no se trata solamente de un debate con ese izquierdismo, sino que además la realidad ha desmontado a algunos de sus portavoces que tenían cierta legitimidad para hablar de la sociedad. Hubo una irrupción de nuevas voces y nuevos actores que para algunos ha desordenado el campo político.

Claro, ha desconfigurado el campo político para la concepción moderna, tradicional. No es que los izquierdistas estuvieran equivocados, pero creo que también tenían una visión demasiado elaborada, propia del siglo XX, para explicarse la realidad.

Pero al mismo tiempo demostró su ineficacia para incidir o cambiar en algo la realidad, como partidos, como organizaciones; incluso yo diría como teóricos. El caso más interesante, si quisiéramos examinar alguna línea, es la propia trayectoria de René Zavaleta, cuyo trabajo y vida se ven lamentablemente truncados por su enfermedad. En ese sentido, resulta interesante contrastar los textos de este intelectual publicados póstumamente con lo que sería buena parte de la obra anterior de Zavaleta. Zavaleta, en ese sentido, sería el mejor ejemplo de un pensador heterodoxo. Porque cabe preguntarse ¿cuán marxista es Zavaleta?, ¿cuán indigenista es?, ¿cuán movimientista es? No puedes clasificarlo, o no basta con solamente clasificarlo; habría que intentar comprender su trayectoria, sus procesos y sus cambios.

Curiosamente, sus textos póstumos arrojan ciertas luces sobre lo que vamos a entender como movimientos sociales y movimientos indígenas a fines del

siglo XX y, a partir del año 2000, de esa forma tan intempestiva de ingresar al campo político que Zavaleta había empezado a trabajar en su libro *Las masas en noviembre*. Habla de estas masas, de la furia de esta plebe, de esta plebe en acción. En realidad, lo que está haciendo es poner en juego algo que él también desarrolla en parte de sus textos publicados póstumamente, lo que llama “la paradoja señorial”. En suma, de lo que está hablando es de cuán racista es esta sociedad...

Y sigue siéndolo hoy, pese a casi nueve años de Gobierno de Evo Morales.

Es decir, el racismo no se elimina con la promulgación de unas normas, unas leyes que pretenden ponerle fin. Me explico: no basta con elaborar mecanismos normativos, legales e institucionales para contrarrestar y modificar el racismo.

Tal vez mi idea me distancie sustancialmente de otros al negarme a hablar de una izquierda “per se”. Y también deberíamos preguntarnos ¿cuánto de lo que podemos hablar de esa izquierda compartía una visión colonialista con lo que llamamos derecha? Porque de alguna forma la izquierda decía que iba a “liberar” a los otros, que de alguna forma iba a “emanciparlos”, a “concientizarlos”. Es decir, la izquierda es la que iba a hacer, la que iba a actuar, la que sabe y, por ende, decide y actúa.

Ahora bien, ¿qué es lo que nos enseñó la sociedad? Que se va transformando. En ese sentido, no es una sociedad cerrada; podríamos decir que es una sociedad en movimiento. Es una sociedad heterogénea con muy distintas manifestaciones.

¿Cómo articular, cómo generar instituciones, normas, prácticas en esa heterogeneidad? Eso es parte de lo que hoy en día en el proceso político boliviano y en la Constitución se ha denominado como una “sociedad plural”. Y ahí es donde yo veo cuán limitadas son nuestras herramientas conceptuales heredadas de la izquierda tradicional y con la que nos hemos formado para analizar lo que sucede.

Y aquí llegamos a un punto importante. Quienes impulsaban la Asamblea Constituyente boliviana de 2008 eran fundamentalmente de izquierda. Y los que trataban de frenarla, con el discurso de la autonomía, de la capitalidad plena, etc., estaban a la derecha. Hoy en día, ¿cuánta de esa gente que se oponía a la Asamblea Constituyente tiene legitimidad política? No la tiene ni siquiera en la contienda electoral.

Entonces, creo que hay una nueva configuración política en la que la confrontación entre esa derecha e izquierda se va a resolver en los hechos, en la realidad. A menudo, los límites entre derecha e izquierda no están claros, evidentemente, pero para mí la Constituyente sigue siendo un punto de diferenciación, de partición.

¿Pero no considera que mucho de lo que se habló en la Asamblea se ha traducido en cambios puramente formales, a menudo exclusivamente nominales?

No. El proceso constituyente tiene una amplia constelación de temáticas o conceptos: el Estado plurinacional, el Estado autonómico, el pluralismo jurídico, económico y cultural; la interculturalidad, la descolonización, el Vivir Bien, etc. Yo diría que apenas estamos en el umbral de ese proceso.

Hay otros que más rápidamente van a querer decir: “ya estamos en un Estado plurinacional, esta es la nueva realidad”; pero no, falta construir esa realidad. Desearíamos que una Constitución pueda fundar toda una nueva realidad, pero sabemos que no es así. Esto va mostrando una nueva configuración política y una nueva conflictividad, un nuevo espacio de disputa que, en parte, se traduce electoralmente.

Como en el fútbol, tú estás en tal equipo y yo estoy en otro; pero estamos en la misma cancha. Ahora, si alguien no quiere reconocer esta cancha no puede entrar al campo de juego. Con esto no quiero despreciar a otros sectores, pero no están en la escena política, ni en el campo político. Por tanto, lo que se habló en la Asamblea, como dices, sigue vigente, se sigue debatiendo y disputando, es el nuevo campo político.

No están en esta cancha.

No están en esta cancha. Pero querer trasladar todo al campo electoral me parece un reduccionismo de la política. Hay que disputar y jugar en el campo electoral, pero el campo electoral no es toda la política ni la única.

Ni es el único rasgo de la democracia. Ahí es donde entra mi segunda preocupación, porque usted había mencionado dos rasgos de la democracia. Uno, la participación de estos nuevos movimientos. ¿Cuál es el otro?

No solamente la participación, sino la proliferación de espacios y las prácticas. Lo que vivimos para mí es un desorden, porque se han abierto, se han multiplicado los espacios de intervención política; en ese sentido claro que es mucho más rica y más compleja y heterogénea como la realidad. A tal punto que yo diría que hoy en día todavía, quizás por la propia dinámica electoral, seguimos viendo como si el tema se dividiera en partidos y entre ciertos poderes. Cuando en realidad si somos un poco más cuidadosos vamos a ver que hay todo un nuevo espacio territorial. Las competencias territoriales no solamente son ejecutivas sino legislativas. ¿Qué pasa en las asambleas departamentales? ¿Qué está sucediendo? No hay información de eso. En realidad yo siento que existe la urgencia de simplificarlo todo: “lo vamos a reducir todo a la plaza Murillo y a un par de actores” parece ser la consigna. Claro, es mucho más fácil manejarlo así. Yo diría que inclusive, ni siquiera a nivel plaza Murillo se llega a digitalizar todo eso.

¿No cree, respecto de ello, que una eventual reelección indefinida de Evo Morales sea un peligro para la democracia?

De alguna manera Evo Morales tiene ese gran peso e influencia, no por su programa de partido, sino por la Agenda de Octubre, y la Agenda de Octubre sigue vigente. Podemos evaluar cada uno de los pasos dados, pero sigue vigente. No es un problema de un par de actores, es parte de esa capacidad de sostener ese arco que implica la Agenda de Octubre. Pensar quién va a ocupar el puesto de Evo Morales es una ociosidad. Porque no hay otra figura. Enton-

ces ese es un nuevo escenario territorial y político en Bolivia, que esto nos va a tomar tiempo, por supuesto, terminar de entender.

Cuando digo tiempo, claro, son cinco años. Cinco años lo podemos medir políticamente como de corto o largo plazo, pero estas son las nuevas condiciones que se están dando en el país. Digo esto porque algo que rápidamente olvidamos es que la velocidad de las transformaciones del capitalismo puede ser más rápida que las desarrolladas por los movimientos sociales.

Estamos asistiendo a eso, lo que creíamos que era el encuentro de dos trenes resulta que no, resulta que todos se han subido a un solo tren. Qué casualidad o qué suerte, que los movimientos sociales lograran esas medidas de transformación, esa nacionalización, en un momento en que la situación en Latinoamérica de sus materias primas es muy buena. Por eso digo, no solo transforman los movimientos sociales e indígenas, sino que el propio capitalismo se transforma y puede ser más rápido todavía que la propia sociedad.

Cuando digo esto, lo trasladaría a nuestras realidades urbanas, nuestras realidades urbanas demuestran un crecimiento vertiginoso. No solamente en términos de visión de ciudad y de problemas de ciudad, servicios básicos, transporte público, todo lo que nos falta por hacer; sino también nuevas condiciones de trabajo, nuevas formas de servicios, nuevas contrataciones y rentas. Y esto es parte de aquellos actores. Lo que estamos empezando a percibir en Santa Cruz y las otras ciudades, lo están trabajando como problemas de ciudadanía, de seguridad; pero no están tocando los temas de fondo.

Al margen de la situación boliviana, pero obviamente nuestra base es Bolivia, esa es nuestra cancha, ¿qué tiene que tener una sociedad para considerarse democrática? Desde su perspectiva de izquierda, ¿qué tiene que haber en una sociedad, qué requisitos tiene que cumplir aparte de los que ya hemos mencionado? Hemos hablado tangencialmente del voto de la participación en las ciudades, de los movimientos sociales, ¿pero qué más tiene que tener una sociedad para afirmar que es democrática?

Hablar de la democracia per se tampoco se puede. Yo creo que la pregunta debe replantearse. Se debe hablar más bien de democratizaciones; es como un camino, no un estado definido y acabado. Creo que es necesario hablar de “procesos democráticos”. Esto permite entender por qué es necesario ir reelaborando las formas de los participantes y los modos de participar.

Piensa en nuestros padres, nuestros padres sin ir muy lejos vivieron la Revolución del 52 ¿y el 52 qué era? Era el derecho a tener ciudadanía universal; no es hace tanto, ese fenómeno es reciente. ¿Y qué nos dicen ahora?: “no solamente queremos participar todos sino con nuestras memorias, con nuestras lenguas, con nuestras prácticas”. Eso es parte de nuestro aprendizaje. En ese sentido la política para mí es un aprendizaje más que una norma y en ese sentido es una democratización la que vivimos y debemos profundizar.

Y no es distinto de lo que sucede en Brasil. Ese es un buen ejemplo, como termómetro. Brasil, con más de diez años de políticas de redistribución no ha tocado todavía las cosas de fondo y te empiezas a encontrar con estos nuevos elementos, estas protestas e inestabilidades en ese país. Y la clase política se pregunta dónde se ha equivocado; si ha hecho todo lo que pudo hacer.

Yo siento que en Bolivia entramos aceleradamente a ese rumbo, es decir, las urgencias de cambios estructurales de fondo que necesitan medidas de mayor agudeza o vamos a reproducir lo de Brasil. No digo que están mal las cosas sino que son insuficientes estructuralmente. Las exigencias a nivel de condiciones de vida, condiciones de estudio y de saberes, condiciones de trabajo, condiciones de movilidad son insuficientes.

No tengo por qué ir muy lejos: si haces una consulta en La Paz, más de la mitad de trabajos de servicios que hay acá son temporales. Y la situación de la ciudad no es buena. La gente te va a decir que el teleférico es maravilloso, sí pero aún funcionando bien no llega a movilizar más de la quinta parte de la gente que usa el transporte diariamente. Pero después veamos cómo vive la gente en El Alto, ya hay luz pero no hay agua ni saneamiento, no hay aceras, no hay caminos.

Entonces el tema de la democracia para mí es de cómo estás generando las condiciones para afrontar las condiciones de vida de las personas, para vivir dignamente como personas, y que estas personas puedan organizarse, movilizar y decidir con modos de autogestión y autodefinición.

O sea que usted se refiere a las condiciones de vida, la situación de la gente. Entonces los conceptos como separación de poderes, derecho a protesta, derecho a disenso, Estado de derecho, ¿cómo se engranan con su concepto de democracia?

Sí, obviamente esos conceptos pueden ser correctos. Creo que todos vamos a pelear y generar las condiciones de un Estado de derecho pero en la medida en que podamos fortalecer las distintas instituciones, la multiplicidad de formas de institucionalidad. Lo pongo así porque creo que el tema en Bolivia es mucho más interesante con la nueva condición de territorialidad y culturas.

Pero hemos descuidado que esas competencias no solamente se refieren a los que están en la plaza Murillo o en Sucre. Aquí es donde está mi mayor preocupación, porque hemos vuelto nuevamente a reducir lo que es la política.

Entonces el Estado de derecho, siempre y cuando, parta de principios pluralistas, sí es adecuado. Y los principios pluralistas no solamente tienen que ver con el tema cultural sino también con el territorial; y eso no lo veo aún plasmado. Es muy dificultoso, tanto para el ámbito de Gobierno como para la propia sociedad.

¿Y la separación de poderes? El Ejecutivo controla actualmente a los demás poderes del Estado.

Entonces volvemos a la fórmula que tiene que estar dividido el Ejecutivo del Legislativo y la Justicia; está bien, pero habría que ser estrictos en esto porque en realidad siempre ha habido más de tres poderes, ha habido cuatro o cinco; y no siempre han sido denominados poderes del Estado. Voy a poner un caso, durante décadas del siglo XX, la diplomacia era un poder del Estado de facto; en los años setenta del siglo pasado aparecen las transnacionales, también como órgano del Estado. Y finalmente, las FF AA y también la Policía, como poderes autónomos.

O sea que el debate de la separación de poderes no es importante.

Lo es, pero no hay que ver el tema como algo estanco, sino en evolución. Hay un autor que habla de la trinidad de la separación de poderes, Bartolomé Clavero, que trabaja el tema histórico de este concepto y sus significados. No podemos negar que en Bolivia hay nuevas configuraciones territoriales, nuevas competencias, pero aún no los percibimos como configuraciones de poder. Cuánto de esto se ha podido desplegar en la práctica, podemos discutirlo, pero ¿esas configuraciones territoriales funcionan? ¿Con qué eficacia, con qué legalidad, con qué nuevas configuraciones geopolíticas? Es el tema vigente.

Ahora, el concepto de Estado de derecho como el Estado que defiende a los ciudadanos en sus derechos, ¿qué importancia tiene?, ¿cuánto peso le damos a eso?

Esto funciona en la medida en que lo analicemos como la separación entre Estado y sociedad y que es uno de los grandes mitos que se ha roto. Digo que se ha roto, porque existe una larga historia en la que no hay una frontera definida entre Estado y sociedad. Esta era una idea muy sustancialista, esencialista del Estado; y por otro lado, exigía un ámbito supuestamente muy maleable, que es la sociedad.

Eso posibilitaba una visión revolucionaria, vanguardista de que se iba a crear el hombre nuevo. Plantearía más bien que puede ser al revés y ver cuánto del Estado, el mismo sentido de estatalidad, es más bien transformado por la sociedad.

Entonces indudablemente tienes que generar las normas y las instituciones que velen por esas nuevas condiciones y las de los ciudadanos. Ahora, ¿cuánto de esto debe ser responsabilidad del Estado? Yo pregunto, ¿a qué llamamos Estado? Acá existe el peligro de volver a sustancializarlo. Si vamos a fortalecer ciertas instituciones eso no depende siempre de la estatalidad, depende otra vez de las capacidades de la sociedad para fortalecer esas instituciones del Estado, para que terminen protegiendo a las personas.

¿Pero no se les quita responsabilidad a las autoridades que manejan el Estado?

Vuelvo a la parte en la que quisimos incidir, cómo el Estado, al entenderlo como un espacio de transformación de la sociedad, es un espacio de disputa. El Estado no es algo sustancial, no puede haber alguien que hable por el Estado; eso es para mí como el Rey-Sol, que decía “yo soy el Estado”.

Nadie habla por el Estado; puede haber autoridades que tengan que decir algo “a nombre” del Estado, pero nadie habla “por” el Estado. En eso hay que ser bien claros porque aquí lo que estaría en juego es ante todo la noción de autoridad. Entonces, si la autoridad es una responsabilidad, por tanto, no puedes hacer lo que quieras ni como lo quieras. Por eso el Estado es un campo de disputa, por eso vamos a ver que en el Estado van a coexistir muy distintas instituciones, muy distintas prácticas, muy distintas leyes.

¿Cuánto pesan los derechos individuales respecto a los derechos corporativos, colectivos?, ¿cuánto debemos defender los derechos individuales? Y ahí tiene que ver también el derecho al disenso. ¿Cuál debe ser la capacidad de un individuo de disentir?

Yo diría que en este momento es importante escuchar, entender, aprender de las demandas colectivas, ¿por qué? Porque venimos de una larga historia de tradición y educación en derecho individual. No vamos a borrar ese derecho individual, eso está arraigado en nosotros. Lo que hemos descuidado, lo que no pensamos es el derecho colectivo, tenemos problemas para entender la colectividad y practicar la colectividad.

¿Entonces usted ahora le da más importancia a lo colectivo que a lo individual?

Claro. ¿Por qué? No porque prefiera lo colectivo a lo individual. No existen los individuos de por sí. Siempre están en un marco social. Es lo que estoy diciendo, que venimos de una larga educación, formación, adoctrinamiento sobre lo individual; curiosamente, con lo colectivo no tenemos esa misma formación.

Aquí es donde hay que prestar más atención; no para volver el tema colectivo en un dogma sino para aprender nuevamente a dialogar. Porque yo diría que lo colectivo también ha sufrido enormes transformaciones, hablamos de

las prácticas colectivas comunitarias, con un sesgo cultural, aymara, guaraní; pero tenemos que entender también que estas realidades culturales se han transformado.

Inclusive han afinado sus mecanismos colectivos para que puedan funcionar en estas nuevas realidades. ¿Cuáles son estas nuevas realidades? Eso es el Plan 3.000, eso es El Alto, eso es una cooperativa.

Desde hace 25 años que somos una gran máquina expulsora de personas, que crea migrantes. ¿Y cómo han funcionado esas correas a Buenos Aires, a San Pablo, a España, a Estados Unidos? A través de esa redes comunitarias. Con eso han podido generar mecanismos de sobrevivencia y de persistencia. Porque claro, esa es la red familiar, la red en la que hablan mi lengua, en la que están mis prácticas. Estas transformaciones, entonces, son prácticas colectivistas que descuidamos.

Y más que todo somos tremendamente racistas y colonialistas, y no nos damos cuenta de hasta qué punto. Porque vamos a ver que buena parte de nuestras prácticas, inclusive las de barrio y las familiares, están impregnadas de colectivismo.

La última pregunta: usted ya ha hablado un poco de Evo Morales como líder de ésta etapa, que todavía es la de la Agenda de Octubre o del denominado “proceso de cambio”. Y es la agenda más fuerte que hay, cosa que yo comparto. ¿Pero cómo juega eso con la alternancia en el poder y la limitación del poder? Porque puede ser que ese líder, con un aumento creciente de su poder haga reformas para ya no salir del poder.

Es un poco el temor a las figuras carismáticas, con toda razón. Es decir debemos preguntarnos cuánto de este proceso se personifica. Es curioso, porque normalmente en política, y esto va con distintos acentos, siempre la preocupación es quién puede personificar las ideas que proponen un grupo, un partido.

Y cuando lo encuentras, ¿qué sucede? La gente empieza a pensar cómo apartarlo. Yo diría que lo que debemos preguntarnos es en qué medida Evo Morales se ha comprometido con la agenda y cómo debemos medirlo en esa agenda.

Pero indudablemente Morales genera sospechas de perpetuarse en el poder.

Ahora, estamos hablando de ocho a nueve años de gobierno, con la posibilidad de reelección. ¿Cuán corto o largo debe ser una etapa para hacer cambios? Siempre hay que discutirlo, pero nos gustaría pensar más en la alternancia.

Sin embargo, algo en lo que yo insisto es que después de la figura del Evo no va a haber ninguno que llene ese vacío. Diría, va a ser el vacío más interesante políticamente. Y no en cinco años, yo me preocuparía si fuera ahora. Es decir, veo la talla de otros políticos a su alrededor y digo: “por suerte está Evo”. Te lo digo así de claramente.

¿Su idea de que se reeija es más una cuestión práctica, pragmática, de que no hay otros liderazgos, y no tanto un tema de fondo que hace a la democracia? ¿No afecta a la calidad de la democracia?

No veo liderazgos interesantes fuera de los territoriales y todavía a nivel del país la situación es menos clara. No hay liderazgos. Y éste no es solo un tema nacional, sino regional. Porque las condiciones para tratar temas como los de energía, alimentación, ecología no son solamente del país, son del continente. Eso tenemos que entenderlo. El tema de los hidrocarburos involucra a los países vecinos pero también están metidos grupo étnicos nacionales. Entonces creo que hay condiciones para seguir peleando ese escenario y no reproducir las republiquetas.

O sea que su idea de la repostulación presidencial depende de cada momento histórico. ¿No debería ser parte de una norma per se?

No, te soy sincero. Es decir, en ese sentido, a mí no me asusta pensar en una reelección [de Morales] y, si se abrieran otros períodos presidenciales, tampoco me asustaría.

¿Y un cuarto período presidencial?

No le tengo miedo, porque el hecho de que personas se quieran mostrar principistas y pedir solamente “uno o dos períodos gubernamentales”, podría re-

tornar al país nuevamente a un fuerte escenario de microacuerdos políticos. La experiencia boliviana ha demostrado cuan fugaces fueron esos acuerdos, cuán inestables y cuán incapaces de generar consensos y cambio social. De ahí que era tan fuerte la pugna entre presidentes y vicepresidentes, por ejemplo, porque hasta eso era parte de los acuerdos políticos.

Por eso yo creo que concentrarnos solamente en el tema de la reelección del líder es descuidar la proliferación, pluralidad y heterogeneidad de espacios que hay políticamente. Y algo que ha demostrado Evo Morales, que es su mayor gesto de estadista, no es que trabaje en el escritorio; son sus cuatro o cinco visitas al día a distintos lugares del país. Esto requiere una condición física, mental y política enorme. Yo diría que esto refleja cuánto ha cambiado nuestra noción de autoridad. Se dice que Evo Morales se reúne únicamente con sus acólitos y ello no es verdad. Su actividad demuestra cuán amplio es, cuán amplio es su liderazgo, cuán diversificado es su trabajo; y, mientras no se puedan generar otros liderazgos de ese tipo, estaremos fregados. O cambiemos la noción de liderazgo y autoridad.

O sea que, mientras no se llene el espacio [de Morales], no importa que siga un solo líder.

Yo creo que después de Evo Morales no se va a llenar ese espacio. Porque no existen las condiciones. Quizás asistimos al ocaso del presidencialismo. Entonces vamos a tener una nueva configuración política, nuevos territorios y nuevas disputas con respecto al centralismo. Porque tampoco está resuelto lo del centralismo. Tenemos una nueva cartografía, tenemos nuevas configuraciones, pero la cuestión del centralismo no está resuelta. Tal es así que seguimos discutiendo la política como si fuera un tema de un candidato contra otro, pero creo que sería más interesante si fuera una disputa de un proyecto político contra otro, y eso no existe. O, quizás, de modo más tajante, los proyectos políticos a los que me refiero no son cabalmente manifiestos o escritos, sino de horizontes de vida, formas de vida, condiciones de vida.

“Hoy no se cree en la democracia, se cree en la fuerza de la asamblea”

Fabián Yaksic²¹

La entrevista versa sobre democracia e izquierda. Quisiera empezar preguntando qué significa para usted el ser de izquierda.

Significa, básicamente, compromiso con la libertad, con la justicia, con ser sensibles ante todo tipo de discriminación, de injusticia, de pérdida de libertad. Yo creo que eso es lo básico. A partir de eso, obviamente, hay otras implicaciones: ser de izquierda significa tener en el horizonte un sueño que no es otro que lograr que los niños no sufran, recuperar la alegría de la comunidad, generar perspectivas de un proyecto común, compartir en sociedad. Yo creo que es estar comprometido mañana, tarde y noche en el esfuerzo de traducir la forma en que vives en la forma como quieres que viva el resto. Además, implica ser fundamentalmente coherente y consecuente con tus ideales, con tus sueños; yo creo que eso es ser de izquierda.

Lo mismo podría responder alguien de derecha. ¿Cómo incluimos aquí el tema de la justicia? ¿Cómo lograr una sociedad más justa?

Yo creo que depende en qué momento y cómo asumes estos compromisos. Eso te diferencia de la derecha. La forma en que te has sintonizado en la historia personal y en tu país. Cómo te has conectado. A mí me ha tocado una

21 Exdiputado y candidato a diputado por el Movimiento sin Miedo (MSM). El MSM fue aliado del MAS durante el primer Gobierno de Evo Morales y luego rompió con éste.

coyuntura muy especial que ha hecho que yo esté dedicado a esto desde dos años antes de salir bachiller. Te hablo del año 1977: básicamente, años en los que te encuentras en un país gobernado por una dictadura militar y, frente a lo cual hallas un sentido en ser de izquierda, peleando por lo esencial, por la libertad.

Es ahí donde yo encuentro una identidad del ser de izquierda y la vinculo a la democracia. Una sed de democracia que teníamos los chicos de 1977 y los bachilleres de 1978, porque no es que tu condición social, como dice el marxismo clásico, te convierta en un ser de izquierda. Mi caso es más de tipo ideológico porque yo he tenido en mi formación gente que me ha encaminado en ese esquema; he visto gente luchando por su vida, luchando por su libertad, gente que me ha enseñado eso en mis primeras épocas. Seguramente otro hubiera sido mi destino si no me hubiera hablado René Bascopé Aspiazu o si no me hubiera hablado en su momento Luis Espinal, si no me hubiera interpelado en su momento Marcelo Quiroga Santa Cruz. Todos ellos, cada uno a su manera, estaban peleando por su libertad. Y todos mis íconos han sido asesinados por luchar por la libertad, por la justicia, por la verdad, por darle voz a la gente. Eso era la democracia, eso era el ser de izquierda en 1978: pelear contra una dictadura infame, contra una élite dominante que puso en riesgo nuestras vidas.

¿Y cuál es su concepto de democracia?

De ahí viene mi formación, y creo que mi concepto de democracia tiene que ver con que yo trabajé y luché en las calles para recuperarla. Quizá nuestra generación todavía haya vivido ese tiempo de lucha, de dirigentes que trabajaron en eso, pero además en nuestra generación hemos visto cómo esa gente que combatió por la democracia también la despilfarró; también nos tocó eso: ser muy críticos con todo lo que sucedió con los que nos llevaron a esas luchas por la democracia.

Mi generación no fue la que recuperó la democracia, aunque mi generación ha estado en las calles, peleando bajo la conducción de otros líderes que lu-

charon y que fueron Gobierno pero que nos decepcionaron. Nos vimos frustrados por una élite que emergió en la democracia. Sin embargo, las ansias de libertad, de democracia, que definitivamente las sigo teniendo como un ideario que continúa absolutamente vigente, siguen siendo mi horizonte de democracia.

Ya ha mencionado uno de los rasgos que cree que debería tener la democracia: la libertad. ¿Qué otras cosas debería cumplir una sociedad para considerarse democrática?

Veo la participación como un elemento clave, en varios sentidos, incluido el voto popular. Pero creo que también hay otros conceptos interesantes como la tolerancia y la pluralidad. Porque si la participación no viene acompañada de tolerancia, si no se da con pluralidad, podría no ser democrática. Es decir que la participación no es un requisito suficiente para la democracia porque hemos visto fenómenos fascistas que se han montado en enormes multitudes que participaban. No es una condición suficiente, pero está claro que si en la democracia no existe participación la realidad queda hueca. Y si esa participación no es además plural, si no es tolerante, definitivamente no es democracia.

¿Y, dentro de esa participación, qué valor tiene el voto?

Un valor muy grande. Cuando hablo de participación me refiero fundamentalmente al voto. Mira, nosotros hemos nacido para pelear el voto. Nosotros hemos soñado y seguimos en eso. Nos hemos formado para votar. Nuestro ícono de lucha elemental es sin duda el derecho a votar, a decidir. Yo creo que sigue siendo la base. Que eso pueda ser insuficiente, que lo complementes con otras formas de participación, está bien, pero el voto sigue siendo nomás la base. Creo que eso no va a cambiar sustancialmente con añadirle lo comunitario o con añadirle la democracia directa.

Todo tiene, pues, sentido en la medida en que la base sigue siendo tu capacidad de hacer que se respete tu decisión individual. Yo creo que eso es lo más grande que puede tener una democracia. Esas decisiones individuales deben

poder ser realizadas no solamente cada cinco años, según entiendo por democracia directa y participativa.

Tengo mis dudas acerca de lo democrático que pueda ser el modelo comunitario... tengo mis dudas. Puedo ser tolerante respecto de unas formas complementarias, pero que de ninguna manera sustituyan la decisión individual. La base es esa: el poder que tu decisión personal tenga en lo colectivo; si no tienes esa posibilidad en lo colectivo se puede diluir tu perspectiva individual.

¿O sea que usted le asigna mayor importancia a la participación individual, expresada en el derecho al voto, que a la participación colectiva?

Sin duda, aunque conviene aclarar que tampoco disocio ambas formas de participación. Efectivamente, en la medida en que el ciudadano tenga la capacidad de decisión como individuo, también tendrá la posibilidad de incidir en lo colectivo. Porque si no, no tiene sentido. Pero lo contrario sería brutal, porque cuando lo individual está subordinado a lo comunitario o a lo colectivo y no se respeta esa individualidad, esas decisiones colectivas muchas veces son autoritarias, son poco democráticas; ese es el gran peligro. Pero está claro que una y otra se asientan nomás en la capacidad de decidir del individuo. Eso es lo que siempre hemos defendido desde la izquierda.

En ese marco, ¿qué valor le da a la posibilidad del disenso?, ¿al derecho de las minorías?

Un valor fundamental. Porque eso es precisamente lo que no podíamos hacer en 1978. Hemos peleado desde entonces por nuestra capacidad de disentir, de pensar distinto a la dictadura; venimos de esa formación profunda. Obviamente, en democracia no podemos ser tolerantes con ningún tirano que, a título de “democracia”, pretenda replicar la prohibición de disentir. Pero nosotros no hemos peleado por una democracia puramente formal, hemos peleado por el derecho a disentir, por el derecho de cada uno a ser distinto, por la vigencia del derecho a ejercer tu voto individual.

Entonces, ¿ahora sigue luchando para que todos gocen de ese derecho que ustedes exigían para sí mismos en los años setenta y ochenta?

Cómo no. Porque además la izquierda tenía un proyecto de sociedad, un diseño y un proyecto de país. Por coherencia con mi formación y nuestra lucha, valorando la democracia, debo intentar hacerlo realidad por la vía democrática.

¿Cómo entré yo en la izquierda? No entré por la lucha armada; mi formación es distinta. Ahí podemos tener enormes diferencias con otros actores políticos, supuestamente de izquierda, que entraron a la izquierda no por la puerta de la democracia sino por la puerta de la lucha armada. Consideraban que la democracia es esencialmente burguesa. No, yo entré a la izquierda por esa puerta que nos permite poner a disposición de un colectivo nuestros ideales, que pueden ser aceptados o no. Por tanto, o se ejerce ese derecho a plantear las cosas desde la izquierda o no hay otra forma. Esas son las diferencias que podemos tener con otros orígenes que, a título de izquierda, no parten de un sentido democrático, sino de una manera de imponer su ideario con métodos no democráticos.

Ya hemos visto tantos políticos emblemáticos que han optado por esa vía, que se fueron a las armas, a las montañas. ¿Pero se fueron para qué? Para recuperar la democracia, se supone, pero eso en algún momento entraña riesgos, porque esas personas quisieron pelear por la vida matando. Y cuando te montas en una revolución de ese tipo —ya hemos visto tantos casos—, después resulta muy difícil transitar hacia la democracia. Porque, claro, te enfangas en la metodología que has utilizado para acceder al poder y te olvidas de la democracia y te quedas con el poder. Ahí se origina, pues, toda la distorsión de los regímenes estalinistas que han partido desde la izquierda.

Quisiera conocer su opinión sobre otros conceptos relacionados. Por ejemplo, ¿qué piensa acerca del Estado de derecho?

No hay otra manera de generar condiciones de igualdad, es decir de la posibilidad misma del ejercicio de la libertad, si no les das derechos a los otros. Quien sea ese otro, para defenderse de alguna acusación que enfrenta debe recurrir a una herramienta, y esa herramienta se llama ley. La ley quizá sea el legado más interesante del esquema liberal que la izquierda adoptó, porque

hubo una izquierda que la adoptó, con mucha consecuencia. Ese imperio de la ley que, a veces se quiere relativizar con la idea de que la ley no da beneficios. Es como calificar de “burguesa” a la democracia. Yo creo que la democracia no puede tener apellidos, porque cuando le pones un apellido ya no es democracia. Es la democracia que un grupo determinado quiere. Y la ley es la ley nomás, pues. Creo que es la forma que hemos encontrado los seres humanos para ejercer nuestros derechos y evitar que esos derechos violen los derechos de otros.

Finalmente, es la ley la que fija los límites de tu propia libertad, que tú mismo te la estás dando. Ahora bien, por eso mismo, convendría tener mucho cuidado con qué tipo de leyes haces. Porque si estás seguro de que te estás sometiendo a ellas, deberías ser muy cuidadoso en la elaboración de esas leyes. Así, muchos regímenes no creen en la Constitución ni en la ley porque las aplican solo cuando les conviene, de manera que esta práctica puede convertirse en el instrumento más perverso dentro de la democracia.

Porque precisamente por esa vía se puede someter a las sociedades en democracia. Claro, ¿qué pasa si promulgan una ley que definitivamente va en contra de los principios básicos de la libertad? Ese tipo de “imperio de la ley” ha generado tiranías en democracia.

Por consiguiente, está claro que un Estado de derecho tiene que ver con dos cosas: con instituciones y con leyes. Ambas tienen que ir juntas, porque una sola de ellas sin la otra implica el riesgo de engendrar tiranías camufladas. Cuando no hay instituciones que garanticen que ninguna autoridad abuse de las leyes, se corre el riesgo de que eso se vuelva contraproducente para la democracia.

Y los países de la región, especialmente el nuestro, están muy lejos todavía de tener las dos cosas. Si algo nos está faltando —desde la izquierda, además— es consolidar una institucionalidad democrática. Mucha gente apostó en su momento por el Consejo de la Judicatura. La idea era interesante, pero no maduró. Por otro lado, debemos reconocer que hubo reformas liberales positivas orientadas a crear institucionalidad.

El Defensor del Pueblo también fue una reforma interesante.

Exacto. ¿Cómo no vas a apostar por una institución como esa? Instituciones que luego el poder devalúa gracias al “imperio de la ley”. Es el riesgo de nuestras “democraduras”, como ahora se las llama. Por eso, desde la izquierda se debe procurar definitivamente construir esa institucionalidad. Si algo puedo criticar de lo que hemos hecho en este último tiempo es el hecho de que la izquierda abandonara la posibilidad de apostar por una institucionalidad independiente del poder gubernamental. Nadie tiene por qué controlar la institucionalidad.

Creo que la gran “desviación infantil del izquierdismo” es esa, y la gran consecuencia es confundir el ideal de revolución en democracia con que las instituciones deban estar sometidas a ese ideal; y eso no es ser de izquierda. Eso definitivamente es violar los derechos de los otros invocando como pretexto la idea de que la revolución está por encima la democracia. Ese cuento ya no lo tragamos quienes sabemos cómo son las dictaduras. Dictaduras con fusil o dictaduras con la ley, ambas son perniciosas.

Antes de pasar a la evaluación del Gobierno actual, quisiera preguntarle lo siguiente: cuando afirma que la ley impone algunos límites, ¿qué límites debería tener el poder?, ¿cómo se puede limitar el poder?

Como dije, el poder debe estar limitado por una institucionalidad independiente y autónoma. En mi experiencia de legislador, en un régimen como el que enfrentamos hoy día, y del que hemos sido parte en un primer momento, me di cuenta de que si no tienes un sentido de respeto por la institucionalidad empiezas a convertir el poder gubernamental en un instrumento de sometimiento. Es lo más peligroso que está sucediendo en la democracia actual: la manera en que se elabora las leyes, la manera en que se las aprueba y promulga, cómo se genera vulnerabilidad institucional bajo la forma de injerencia y manipulación sobre los otros poderes del Estado y toda la institucionalidad estatal.

Hay otros indicios que evidencian que el Gobierno no era tan demócrata como parecía. Hemos apostado por una Asamblea Constituyente, hemos apostado

por una nueva Constitución que consolidó elementos fundamentales del viejo republicanismo, que yo reivindicó. Ojalá pudiéramos complementar este ideario plurinacional, en el que yo creo. Y eso tiene que ver mucho con la república. Yo creo que es un error encarar la cuestión pretendiendo sustituir ingenuamente la república por el Estado plurinacional. Ambas cosas tienen que ir juntas.

En algún momento fui autor intelectual del concepto de República Plurinacional de Bolivia. El error que se ha cometido este último tiempo es pensar que acabando con la República se iba a construir lo plurinacional. Imposible. Al acabar con la república estás acabando con la democracia.

Tiene que haber instituciones independientes, tiene que haber separación de poderes, está en la Constitución. ¿Qué han hecho en cinco años? Todo lo contrario, optaron por tomar y apropiarse de la institucionalidad existente.

En cuatro años hemos “fabricado” tantas leyes como en la época neoliberal. Hay una capacidad de producir leyes más o menos similar. Y las leyes se hacían exactamente como se hacen ahora. Aprobadas por un bloque mayoritario que tiene la capacidad de aprobarlas en 24 horas o en 12 horas. Antes era un bloque distinto, hoy es otro bloque; pero es exactamente el mismo horizonte. Leyes que permiten vulnerar eso que la Constitución está consagrando.

El neoliberalismo tampoco logró consolidar el Estado de derecho y la separación de poderes del Estado. Al cabo de 30 años de la recuperación de la democracia, la clase dominante fue incapaz de crear una institucionalidad. Algo se consiguió con el Consejo de la Judicatura, el Defensor del Pueblo y otras innovaciones; pero los gobiernos neoliberales eran tan intervencionistas en cuanto a la justicia como ahora. Nadie me va a venir a decir que con el MNR había independencia de poderes, o que durante el Gobierno del MIR no se cuoteaban los jueces, aunque actualmente se llegue a extremos inéditos.

Con todo lo dicho, ¿cómo evalúa al Gobierno actual en materia de democracia? ¿Qué nota le pondría en su libreta de calificaciones al respecto?

Se ha privilegiado la participación social masiva. Al presidente Morales le gustan las concentraciones multitudinarias, las asambleas, que pueden ser autoritarias o democráticas, dependiendo de quién las dirija. Pero todo esto forma parte del tipo de democracia sindical que hemos desarrollado en estos últimos 30 años. Si hay una institucionalidad que se ha consolidado en el país es la institucionalidad sindical, corporativa, que tiene un sentido de democracia distinto, que creo es el que se está aplicando y se está intentando aplicar en el conjunto del Estado.

Entonces, se trata de lógicas distintas. Eso implica que el asambleísmo es una lógica corporativa. Veamos otro tema: en lo que concierne a la corrupción, ésta se ha democratizado. Ya no son, como antes, unas pocas familias conocidas las que roban al Estado, ahora son muchas las familias que roban al Estado; tal vez esa sea una diferencia interesante. Y son familias distintas, de rostro popular, que quizá se sientan ahora con el derecho de aprovechar el Estado y, a partir del Estado, generar un nivel de acumulación económico y político.

Hoy no se cree en la democracia, se cree en la fuerza de la asamblea, en la fuerza de lo comunitario, en la fuerza corporativa. Y claro, todos son sindicatos, todos tienen que ser sindicatos. El órgano Judicial, el Tribunal Constitucional, tienen que ser un sindicato. En este marco, todos deben someterse a las decisiones corporativas, tal como sucede en los sindicatos. La Policía se está convirtiendo en un sindicato, las Fuerzas Armadas se están convirtiendo en un sindicato.

Se trata de un diseño absolutamente distinto, pero está claro que es parte de todo menos de la institucionalidad democrática. Se está desmontando todo lo que se ha heredado para encuadrarlo en una lógica corporativa. Las autoridades gubernamentales creen que así se manejan mejor las cosas, que se tiene mayor control. Yo creo que el Ejecutivo está consolidando un control efectivo y absoluto de todo el aparato estatal.

Hay un impulso de participación muy poderoso, sin duda. Nadie puede negar que exista participación. Hay asambleas multitudinarias. El Presidente se reúne todos los días con multitudes enormes; hay un participacionismo. Por eso

mismo, una participación sin tolerancia, una participación sin institucionalidad democrática, pueden tender a otras prácticas autoritarias disfrazadas de democracia “popular”. Es otro apellido que se le pone a la democracia, como antes se le ponía el rótulo de “burguesa”, pero ni la democracia burguesa ni la popular han servido para construir una verdadera institucionalidad.

¿Qué va a quedar después de esto? Va a venir otro patrón con otra lógica que no sea la sindical y va a tumbar todo. Porque estas institucionalidades son muy frágiles, y en esa institucionalidad corporativa y sindical que se está construyendo actualmente no tiene cabida el Estado de derecho.

El concepto de Vivir Bien se ha degradado actualmente al objetivo de “pasarla bien” de quienes tienen incidencia sobre esos grupos corporativos.

Hoy están en riesgo las libertades más básicas, las más elementales: la garantía de acudir a un estrado judicial y aspirar a un juicio justo, el derecho de disentir, la libertad de elección, etc. Las instituciones se están devaluando de tal manera que están amenazando la vigencia de esas libertades democráticas por las que venimos peleando desde 1978 o 1979. Eso es lo que nos va a dejar, lamentablemente, Evo Morales en una posible tercera gestión presidencial. Ya el hecho de que se esté presentando a una tercera elección en sí mismo nos debería preocupar. Creo que, de resultar exitoso este empeño de Evo Morales de perpetuarse en el poder, podría representar un peligro muy grande para la democracia. Está en riesgo el propio Estado Plurinacional, los propios sueños de quienes hicieron posible que Morales llegue al poder en 2006 (y nosotros hemos sido parte de ese sueño). Todo eso está en riesgo.

Se cierne la amenaza de una nueva gran frustración colectiva, me imagino que como la que se vivió en 1956, o en 1960, tras la Revolución del 52, que duró 12 años. Estamos bordeando otros diez años; parece que esos son los ciclos para generar tales frustraciones.

Cuando el Estado es la revolución, cuando el Estado es la democracia, cuando el Estado es la libertad y cuando el Estado es la sociedad civil, como pretende el Gobierno actual, entonces no hay sociedad, ya no hay libertad, ya no hay democracia.

“Hablar de democracia es hacerle el juego a esta visión civilizatoria occidental y eurocéntrica”

Simón Yampara²²

¿Cómo debería conformarse una sociedad democrática? ¿Sobre qué valores?

Ya es tiempo de decir que aquí, en la Bolivia de hoy, vivimos dos horizontes civilizatorios; uno, el horizonte civilizatorio ancestral milenario, de los pueblos de la civilización tiwanakuta²³; otro es el de la civilización occidental, centenaria, producto de la invasión colonial.

Es en ese espacio y contexto donde se deben entender los alcances y las limitaciones de la “democracia”. Se insiste unilateralmente en actuar sobre los valores del invasor, se pretende configurar entre ambos horizontes una sola cosmovisión y con ello dar vigencia a la continuidad de valores del dominio colonial. En ese sentido, cuando me hablas de valores de la democracia y de acciones de la izquierda-derecha me estás hablando de este horizonte civilizatorio centenario, europeo, y no del horizonte ancestral andino de carácter milenario.

En los pueblos ancestrales es otra la práctica, se da una configuración de regulación del sistema de turnos por el usufructo territorial, la designación y consagración pública de las autoridades políticas. Lo que pasa es que, desde la invasión colonial se ha profanado, se ha proscrito y se ha invisibilizado

22 Intelectual aymara, exdirigente político.

23 Adoptamos en este texto la grafía aymara sugerida por el entrevistado.

las prácticas de los pueblos ancestrales milenarios como algo del pasado y ya superado.

El invasor europeo usurpó los derechos y gozaba de privilegios para ejercer con exclusividad el poder del dominio colonial a través de la hegemonía de las acciones de sus castas sociales, como la apropiación de los territorios, de los recursos naturales, de la tributación y hasta de la mano de obra disponible, con el ejercicio de derecho de las encomiendas, los repartimientos, la acumulación y usufructo privado, etc. Para eso debía desconocer, descalificar y reducir la doble dimensión material y espiritual que la cosmovisión andina atribuía a los recursos naturales, así como el usufructo simultáneo entre lo privado y lo comunitario para alcanzar el bienestar y armonía entre los pueblos y con la naturaleza, manteniendo la salud ambiental. Los europeos impusieron políticas adversas, de inquisición, de dominio absoluto, denigrando, negando el valor de las prácticas ancestrales y hasta afirmando que eran prácticas de gente no civilizada.

Hablar de democracia es hacerle el juego a esta visión y práctica civilizatoria occidental y eurocéntrica. Creo que con democracia o sin ella se sigue ejerciendo el poder del dominio colonial, usufructuando los recursos y bienes del Estado boliviano en favor de su casta social “señorial”, y para eso es importante imponer sus valores. Ahí están los derechos humanos, el derecho internacional y la democracia como la legalización y la legitimación de las acciones del poder de dominio de esas castas sociales, desde la lógica privada del sujeto individual.

En cambio, donde hay pueblos ancestrales que corresponden a otra civilización se maneja de manera simultánea e interactiva la lógica de lo privado y comunitario, así como el sistema de turnos en el ejercicio del poder, para alcanzar la equidad y armonizar las energías materiales-espirituales en la vida.

No es una lógica privada/individualizada, como nos dicen los liberales, ni colectivista, como señalan los socialistas izquierdistas; ambos desarticulan, separan o divorcian tanto las dimensiones materiales-espirituales como el usufructo privado y comunitario.

Aquí, la práctica de la democracia tiene límites: disfuncionales para unos — los pueblos ancestrales milenarios— y funcionales para otros, como los seguidores occidentales de la bolivianidad, que mantienen el poder y los valores de dominio colonial en desmedro de la gente de la civilización ancestral milenaria. Esta situación es muy importante para mí, y no veo a políticos, analistas ni académicos que estén trabajando al respecto.

¿Entonces considera que la democracia no responde a las demandas de los pueblos indígenas?

No podemos juzgar la democracia a partir de valores impuestos, a partir de la hegemonía del poder político de castas sociales. Estas castas sociales se rearticulan de una u otra manera en el ejercicio del poder; para eso recurren a la dicotomía de las ideologías políticas de derecha-izquierda. En el fondo, no practican una democracia auténtica, sino que usan a otros pueblos en acciones de la “dedocracia”, del modelo “mercantilista” que hábilmente se sirve de la democracia. Otra cuestión: ¿son pueblos “indígenas” o pueblos ancestrales milenarios?

¿Pero podría haber entonces otra “democracia”, no la liberal, sino una construida a partir de esos valores ancestrales milenarios?

Claro. Si queremos ser “democráticos” en términos de la otra visión, claro que se puede. Se trata de entender que hay otro horizonte civilizatorio, con reglas de juego diferentes para el ejercicio de la autoridad política. Uno de los aspectos centrales de esa visión y configuración del sistema de turnos es el ejercicio de la responsabilidad, de la autoridad política, por pertenencia territorial, por pertenencia a un espacio (comunidad, *ayllu*, *marka*, etc.). La función política es prestar servicio por designación y consagración ritual pública paritaria, iniciando por los cargos menores, escalando como gradas los puestos cada vez más importantes hasta llegar a cargos mayores que se ejercen en un marco de paridad y diarquía.

Esta configuración de turnos obliga a la rotación y a una mayor participación de los miembros de un determinado espacio comunitario en el ejercicio del

servicio de la autoridad diárquica. Los miembros de la comunidad deberán asumir por turno todos esos cargos de autoridad a lo largo del ciclo de vida, cumpliendo sus obligaciones en interacción con la *pacha*, dentro de una actitud de prestar servicio y no servirse de las prerrogativas del cargo en beneficio propio. Toda autoridad empeña como garantía el honor y el prestigio de su familia, que es regulador del comportamiento ético. Esta es la diferencia sustancial con el otro enfoque, la visión civilizatoria occidental.

Esto, en todo caso, va tomando cuerpo y consciencia en los pueblos ancestrales. Están avanzando poco a poco, pero están avanzando. Un ejemplo cercano es el ejercicio de la presidencia de la Federación de Juntas Vecinales (Fejuve) de El Alto, que asumen alternándose por turno las zonas norte y sur de El Alto.

Ahora bien, por el lado de la democracia liberal se incluía a representantes de los pueblos ancestrales y se los ha designado como corregidores, alcaldes, subprefectos, gobernadores, diputados, senadores, ministros, vicepresidentes —actualmente se ha llegado incluso a la Presidencia del Estado—, pero no al ejercicio del poder por turno y diarquía. Por tanto, el poder de la civilización ancestral milenaria permanece aún encubierto. En ese sentido, reflexivamente, podemos ver cómo la democracia liberal utilizó a Víctor Hugo Cárdenas como Vicepresidente de Gonzalo Sánchez de Lozada, con un costo muy alto de defenestración de toda la gente de la ideología política katarista.

Paradójicamente, si bien los papeles se han invertido hoy en día, y el Presidente es un indígena, mientras que el vicepresidente Álvaro García Linera no lo es, se utiliza a Evo Morales bajo el juego de la misma democracia. Morales sufre una especie de complejo de inferioridad por no conocer las aulas universitarias, en tanto que García Linera aparece como el maestro, el gran intelectual que ha leído un montón de libros. Para mí, solo ha mirado los títulos y no ha leído los libros que menciona, pero igual lo hacen aparecer como intelectual máximo, y por tanto universitario, mientras que Morales solo conoce el cuartel, y por eso alaba el cuartel, el servicio militar, como militar bien domesticado y ese tipo de cosas.

Aquí surge otra paradoja: si bien Evo Morales no conoce las puertas de la universidad, Álvaro García Linera tampoco conoce las puertas del cuartel. En ambos espacios “se bolivianiza” a los jóvenes, tanto en los cuarteles como en las universidades. Pero, al final, Evo es utilizado por la emergencia de nuevos ricos “izquierdosos” que codician la riqueza, y el poder se usa para ese propósito; los dirigentes de las organizaciones de los movimientos sociales no visualizan esto, se conforman con la limosna de los bonos.

Es más, también se los quiere catequizar en la ideología, en esa supuesta construcción, del “socialismo comunitario”. ¿Cómo quieren ensamblar lo comunitario ancestral con el socialismo comunitario? Aquí funciona la visión unicista, monista, proveniente de la vertiente occidental.

Asimismo, hay algunas personas en el Gobierno que tienen una participación meramente simbólica —hay gente de pollera—, pero están actuando bajo el pensamiento civilizatorio occidental europeo. Si Evo actuara respondiendo a los valores de Orinoca²⁴ y no a los del dirigente cocalero, si su consciencia política reflejara la visión de su comunidad de origen y nacimiento, de la práctica del sistema de turnos, tendría que haber cedido la candidatura a la Presidencia a otro aymara o qhichwa, al menos dentro del MAS, pero no eternizarse en el poder. Eso no es propio de los pueblos ancestrales, porque los pueblos ancestrales crean y recrean hábil e inteligentemente la rotación por turnos.

¿O sea que la reelección de Evo incumple el sistema de rotación por turnos?

El hecho de que se presente como caudillo una y otra vez se explica porque personajes de su entorno han visto la posibilidad de negocios nada democráticos, y el Presidente está secundado por una sarta de empresarios, banqueros, cocaleros, contrabandistas, y también por un conjunto de dirigentes que se aferran al negocio de la mercantilización de los cargos públicos y buscan perpetuarse como dirigentes apoyados en la limosna de los bonos de vejez, de escolaridad o de maternidad que distribuye el Gobierno.

24 Orinoca: pequeña localidad del Altiplano sur, en el departamento de Oruro, de donde es originario el presidente Evo Morales.

Aparentemente Evo está con el pueblo y está trabajando para el pueblo, pero en el fondo está distraendo al pueblo. Más que un avance hacia el cambio, alimenta sin horizonte ni brújula adecuada la proliferación de nuevos ricos en el poder. Entonces me pregunto: ¿la democracia es eso?, ¿el pueblo accede realmente al poder? Bueno, una cosa es utilizar al pueblo y otra cosa es que el pueblo esté realmente en el poder.

En ese sentido, la democracia sirve más para legalizar y legitimar la acción de algunas castas sociales instaladas desde la época colonial en nuestro país. Se arrincona, se invisibiliza, a otros sectores, a los pueblos ancestrales. Cuando la gente de los pueblos ancestrales reclama sus derechos, desde el Palacio [de Gobierno] te dicen “eso está bonito, pero practiquen sus ideas allá, en ese rinconcito donde está su comunidad; eso es poder y saber local. Ahí está muy bien, pero al Palacio no vengán con sus ideas”. Álvaro García Linera es un maestro en eso, pero cuando se trata de entender, encaminar las cosas de los pueblos indígenas, de la civilización ancestral, del paradigma de vida del *suma qamaña*, nada.

Con la justicia sucede lo mismo: ¿quién accede a la justicia? Las personas que tienen plata compran la justicia. En esta democracia, aquellas personas y agrupaciones que han acumulado plata y que pueden hacer mercantilismo con el voto son las exitosas. Ellas acceden a los cargos del poder. En este momento, por ejemplo, el binomio Evo-Álvaro utiliza todo el aparato y los recursos del Estado central, de las gobernaciones departamentales y de los gobiernos municipales, así como la entrega y la inauguración de las obras gubernamentales, para ganar las elecciones de octubre de 2014.

En cambio, el horizonte civilizatorio ancestral milenario se expresa en la ideología política del *Pachakuti-kandiri-Paitití*, y dentro de ella están los kataristas e indianistas, hoy silenciados e invisibilizados.

En el horizonte civilizatorio occidental juegan la derecha y la izquierda, y hacen turno más bien entre ellos, pero la gente, los candidatos del otro horizonte civilizatorio ancestral no tiene cabida ahí. En este sentido, la izquierda resulta

siendo un impedimento, un tapón, una mentira para el proceso de la liberación de los pueblos ancestrales. Antes creíamos que éramos aliados naturales de la izquierda; hasta ahora todavía hay mucha gente que cree eso, que entre las culturas ancestrales y la izquierda debe haber una alianza. Pero, para los *quillanas*, la izquierda es un tapón distractivo en el proceso de liberación de los pueblos ancestrales.

¿Ha habido alguna alianza entre indigenismo e izquierda?

Sí, pero hay que matizar también los términos. Una cosa es el indigenismo, otra el indianismo y otra muy distinta es el katarismo, aunque se tiende a meterlos a todos en la bolsa del “indigenismo”. El indigenismo corresponde a gente que tiene cierta ideología filantrópica, que ven a los “indiecitos” y quieren hacer algo por ellos; darles educación y salud bajo valores occidentales, pero no “liberarlos”. El indianismo, en cambio, aglutina a gente que retoma la identidad colonial de “indio” y como tal busca su liberación. Finalmente, el katarismo es una ideología cuestionadora de la continuidad de las estructuras del saber y del poder coloniales, y que quiere transformar esa situación. Propone retomar el paradigma de vida del *suma qamaña*. Por tanto, es más anticolonial y liberador de los pueblos ancestrales.

¿Pero hubo esa alianza? ¿Cómo evalúa la alianza entre sectores indígenas y la izquierda?

Sí, ha habido una alianza de ese tipo, pero con prácticas asimétricas y en condiciones de inequidad; esos grupos políticos de derecha-izquierda han utilizado a la gente de los pueblos indígenas. Reflexivamente, puedo mencionar mi propia experiencia en el Gobierno de la UDP, en los inicios de la reapertura democrática, ya que los primeros enemigos de los indígenas eran los ministros y legisladores de la propia UDP, que era una coalición populista de izquierda. Ellos, además de entorpecer al Gobierno de Siles, proyectaron la acción política liberal en pactos trasnochados como los de los miristas de Jaime Paz y los comunistas, haciendo posible un nuevo espacio para el gobierno de la ADN de Banzer.

En mi corta estadía en el ex Ministerio de Asuntos Campesinos me he relacionado con todos esos grupos de izquierda. ¿Y cómo me trataban? Con una mirada desde arriba, paternal y poco colaborativa. En ese momento hubo dos temas que deseo destacar.

Uno tiene que ver con la sequía que se presentó en el Altiplano y los valles interandinos. Como consecuencia de ello se creó el Plan Agrario de Emergencia, bajo la autoridad de Tamara Sánchez, que se creía la superministra y se atribuía la facultad de hacer y deshacer las acciones de dicho plan, aunque solo velaba por su interés económico personal y familiar, como el negocio del transporte EMTA, la maquinaria de Puerto Norte, etc. A tal punto que compraba papa recién cosechada de Argentina, con papeles de semilla certificada, en operaciones aprobadas por el gabinete, donde hacían desaparecer la realidad de los informes de mis técnicos.

El otro tema fue la renuncia del gabinete ministerial en pleno provocada por la censura del Legislativo de entonces. Sin embargo, el único que quedó fuera fui yo, por consecuencia con mi conducta política ética y de servicio a la gente de mi procedencia.

Más bien la gente de derecha, aunque con la misma lógica colonialista, tenía cierto respeto por los indígenas; la izquierda no.

Otra experiencia fue mi candidatura a diputado uninominal de la circunscripción 21 por Izquierda Unida. En esa ocasión, en vez de apoyarme, los comunistas censuraban las acciones de mi campaña y hasta llegaron a ocultar y apropiarse de los fondos destinados por IU para mi campaña.

Por último, lancé mi candidatura a la gobernación en alianza con el MSM de Juan del Granado, pensando que podíamos forjar conjuntamente los dos horizontes civilizatorios: el ancestral milenario y el occidental centenario, en un marco de respeto y reconocimiento mutuos. Pasadas las elecciones, nos quisieron “domesticar”; el MSM ya no respetó la alianza porque no teníamos personería jurídica. Todas esas fueron experiencias negativas para la gente katarista y para los pueblos indígenas en general.

¿Y cuál es su relación con los movimientos sindicales?

Por otro lado, recuerdo mi participación como representante de la flamante organización sindical CSUTCB. En 1979 se organizó por primera vez un bloqueo de caminos cuando Genaro Flores era secretario ejecutivo de ese ente matriz, en el que participaron los kataristas.

En esa ocasión hubo dos cosas que me llamaron la atención. Una, el comportamiento de la Central Obrera Boliviana, encabezada en esa época por Juan Lechín Oquendo. La COB se declaraba como una agrupación de representantes políticos de izquierda y proletarios que abrazan la ideología de izquierda, con formación en el marxismo, pero paradójicamente subordinan a los sectores campesinos, a los indígenas. Un día de esos, en la espera de las reuniones de la COB, Lechín, con su paternalismo característico, le dice a Genaro Flores que vaya a comprarle cigarrillos. Y Genaro Flores le responde: “primero me lustras los zapatos y con gusto te compro cigarrillos”. Esa actitud de Lechín demostraba su paternalismo; el racismo, como tradición colonial, persiste y pervive. Esa conducta de aparente superioridad está impregnada en los mineros y en la gente de izquierda.

En el bloqueo de caminos de 1979, algunos peregrinos quedaron atrapados en Copacabana durante cuatro días y medio. Entonces la prensa le pregunta a Genaro Flores: “¿cómo va a ser tan inhumano?, no es posible que los tenga cuatro días y medio esperando”. Y Genaro les contesta: “ustedes no pueden aguantar cuatro días y medio, ¿y cómo es que nosotros aguantamos cuatro siglos y medio de bloqueo de nuestro sistema de vida?”. Hasta hoy seguimos bloqueados, invisibilizados e ignorados. En ese momento Lechín dijo: “si [los indígenas] no levantan el bloqueo de caminos los vamos a desafiliar de la COB”. Genaro Flores respondió: “nos saldremos porque la COB más bien debería estar afiliada a nuestro organismo”.

Durante ese mismo bloqueo, yo estaba en la UMSA todavía estudiando. Ahí tenía muchos amigos trotskistas, comunistas y miristas principalmente. La prensa informó que el bloqueo iba a ampliarse hasta la zona Sur [de la ciudad

de La Paz]. ¿Y qué decían estos “revolucionarios”? Yo estaba solo escuchando sus discusiones. Ellos afirmaban: “estos indios nos van a cercar, pero nosotros minaremos todo el contorno, donde los cazaremos a los indios como a ratas”.

O sea que una cosa es el discurso de izquierda y otra es la acción.

Sí. Esas voces salen de gente que dice ser revolucionaria, que en el discurso buscan el avance, la liberación de los pueblos, pero en momentos de conflicto sale su otro yo, del odio a los indios, el uso de los mismos para su enriquecimiento, y se olvidan de ser revolucionarios. ¿Cómo puedes entender esta forma de expresarse? Desde el término “indio” hasta “cazarlos como ratas”, este tipo de cosas te hace pensar: esta gente nos hace creer que son revolucionarios, pero en los hechos tiene una conducta hipócrita. La democracia permite que la gente actúe con hipocresía.

Los kataristas e indianistas de entonces pensábamos que la izquierda era nuestro aliado natural; y como aliados naturales teníamos que confiar en ella. Ese ha sido nuestro error, porque los dirigentes izquierdistas nos han defenestrado de la CSUTCB y de otros espacios. En ese sentido, yo creo que estas cosas ilustran el comportamiento de la gente de izquierda.

Menciona que una de las características de esa otra democracia, de esa otra civilización, es la rotación de las autoridades. ¿Qué otras características tiene esa vida democrática?

Además de la configuración de turnos y de la designación pública mencionadas anteriormente, está la práctica de resolver los problemas por consenso. En lo posible, cuando hay discrepancias, se debe discutir y razonar hasta agotar el tema. Al final llegan a un consenso y los asistentes a la asamblea dicen: “bueno, vamos por este camino o por este otro”. En la democracia occidental no hay ese tipo de debates; solo hay la prevalencia y la imposición de las ideas de los mestizos criollos, pues ellos son supuestamente los portadores exclusivos de la razón.

Otro asunto es este: por ejemplo, marxistas y liberales nos hablan académicamente de tesis, antítesis y síntesis. Pero la tesis y la antítesis son opuestas;

para llegar a la síntesis se debe anular o afirmar a una de ellas. En el mundo ancestral, en cambio, no se exige la anulación de una de las partes para lograr la síntesis.

La estructuración de la *marka* nos ha dado una ruta completamente distinta, que se origina en el movimiento del sol: los *ayllus* que están en el sol naciente se denominan *urin*, que viene de la palabra aymara *uru* (“de día”, “claridad”). Y los *ayllus* situados en el poniente se denominan *aran*, que viene de la palabra aymara *aruma* (“de noche”, “oscuridad”). La *marka*, en este sentido, articula las energías del día y de la noche, estableciendo un punto de encuentro, que es el *taypi*. Entonces simbólicamente se reúnen las energías del día y de la noche; ambas confluyen en un *taypi*. Ese es el mecanismo ancestral que nosotros recogemos y anteponeamos a la opción de “tesis, antítesis y síntesis”.

Otro elemento es el de la elección mediante voto secreto, que es hipócrita. ¿Por qué la gente no puede decir [abiertamente] por quién va a votar? ¿Por qué no se puede debatir públicamente? La democracia occidental permite ocultar el voto individual con la práctica del voto secreto y privado; busca ocultar una intención. Una práctica de designación ancestral se basa en eso también, en acciones públicas.

En este diálogo de civilizaciones, de distintos horizontes, ¿qué aspectos de la democracia occidental son positivos? Por ejemplo, el derecho a un juicio justo, que la justicia sea independiente. ¿Cuáles de esos valores serían rescatables para una sociedad democrática?

Mira, cuando hice la alianza con Juan del Granado, un abuelito, uno de esos *amawt'as* del campo, me dijo lo siguiente: “¿cómo quieres mezclar agua con aceite?”. Es difícil mezclar agua con aceite, tenemos que diferenciarnos, visibilizarnos, buscar respeto mutuo, ser diferentes pero en condiciones de igualdad.

Nosotros somos partidarios de la práctica de la designación pública por turnos según pertenencia a un espacio, y otros son de la práctica de la elección democrática. Está bien, respetemos eso, pero que también respeten nuestra

práctica de designación de nuestras autoridades, que además hacemos en paridad, diárquica, *chacha-warmi*, con funciones y competencias complementarias. Pero, para “ellos”, eso es nepotismo.

Aquí uso metafóricamente la teoría de género, donde el hombre y la mujer son diferentes, pero se complementan y se deben respetar. Hasta el amor es tan placentero cuando nos respetamos. Pero cuando invadimos o cuando uno nomás hace el uso del poder, eso es violación, pues.

Yo creo que es mejor reconocer que somos distintos, provenimos de valores y horizontes civilizatorios distintos. Los aymaras y quechuas somos la mayoría absoluta de este país y nosotros, usando la democracia liberal, podríamos tener hegemonía. No lo hacemos porque no es nuestra práctica; venimos de la cultura del diálogo, de la comprensión.

Pero ¿qué quiere decir concretamente lo del agua y el aceite? ¿Que no puede haber un diálogo?

Diálogo, conversación siempre va a haber, pero no en condiciones de asimetría y de inequidad. Lo que tenemos es un diálogo de sordos, donde prevalece la “monología”. Hasta este momento no se dan las condiciones mínimas para poder reconocernos como iguales. Ahora los esfuerzos que supuestamente hace el Gobierno actual para descolonizar no los veo como una liberación, como una descolonización, porque lo que buscan es acoplarnos a los valores y al dominio político occidentales. O sea, en última instancia, buscan imponernos el *chip* occidental. No respetan el hecho de que nosotros tenemos otro *chip*.

¿Acaso en ese otro chip no puede haber, por ejemplo, algunos valores liberales como la libertad de opinión? ¿O también existen esos valores en las culturas ancestrales, pero con otros nombres?

Claro, los principios de la Revolución Francesa: igualdad, libertad y fraternidad están presentes en el discurso, y escritos en los planes y programas de trabajo. Pero no así en la práctica, donde el modelo europeo se prioriza e impone. Entonces la libertad de opinión acaba allí, la igualdad en inequidad, y la solidaridad en limosna paternalista.

Hay un mito de que los aymaras, los collas, se han vuelto *amuki*²⁴, se han vuelto piedra, no hablan ni van a hablar por mucho tiempo. No hemos hablado, es verdad, pero ya veo la necesidad de hablar, ya es hora de hablar ahora. Ya hay una multitud de intelectuales aymaras que van a hablar, unos relativamente descolonizados, otros aún colonizados.

Entonces, lo mejor es decir: “el agua es agua y el aceite es aceite”, aunque también es verdad que una sopa que combina aceite y agua puede ser nutritiva. Lo importante es ponernos en condiciones de equidad, simetría. El ejemplo patético es hoy la presidencia de Evo. No basta que un aymara sea Presidente y automáticamente los aymaras tengan el poder. No; el poder sigue controlado por las castas sociales coloniales de ideología supuestamente izquierdista.

¿No ha habido acaso un cambio de élites?

Sí de gente de izquierda, pero no de aymaras.

Pero Evo Morales está en el poder.

Bueno, la nueva élite que se va tejiendo hoy, entre los cocaleros, los contrabandistas, los banqueros (hijos de los terratenientes de ayer), los mineros cooperativistas y petroleros; esos son los más favorecidos.

Pero antes, en 25 años de democracia, no tuvimos, por ejemplo, un gobernador aymara; ahora tenemos a César Cocarico. Tampoco tuvimos un alcalde alteño aymara, y ahora tenemos a Édgar Patana. ¿Acaso esos no son avances?, ¿acaso no es un cambio de élites?

Pero los poderes del Estado siguen organizados sobre las estructuras y bases coloniales, ¿no te parece? Efectivamente, la división geopolítica de lo que después sería la República de Bolivia: los departamentos, las provincias, los municipios, etc., se basan casi completamente en las reducciones que el virrey Francisco Toledo hizo durante la Colonia. ¿Qué se ha modificado de todo eso? Prácticamente nada.

24 *Amuki*: callado, silencioso en aymara. (Nota de edición.)

¿Por qué el mundo aymara sigue apoyando tanto a Evo Morales, que tiene un apoyo del 80 por ciento?

Bueno, desde un punto de vista económico, el mundo aymara lo apoya, pero solo en sus sectores dirigenciales, los que ya te mencioné, las Bartolinas, la CSUTCB, los “interculturales”.

Pero el Conamaq no lo apoya, la CIDOB no lo apoya. ¿Y qué ha hecho el Gobierno? Dividir, dividir para reinar. Y eso lo opera la izquierda que estaba vagando por ahí. La UDP no tenía ninguna esperanza y ha vuelto; sus dirigentes se han reciclado y están ahí.

Los gobiernos anteriores trataban mal a los pueblos indígenas; ahora por lo menos estos entran a la plaza Murillo y están contentos. Pero les dicen que antes acumulaban privadamente para sus domicilios y familias, hoy día estamos acumulando para el Estado, entonces comparan/contrastan hábilmente esto. Evidentemente antes en las provincias no teníamos nada; ahora tenemos algo: los bonos, los galpones llamados “polifuncionales”, etc. Entonces, por eso, el apoyo a Evo está ahí como solidaridad y agradecimiento por las obras.

III

Mesa redonda sobre conclusiones preliminares del estudio*

* Como se explicó en la Introducción de este volumen, aparte de las entrevistas, el estudio debía incluir también la realización de una mesa redonda, cuyos integrantes debían comentar las conclusiones preliminares del estudio. A dicha mesa redonda fueron invitados cuatro destacados intelectuales. Estos fueron Fernando Molina, Pedro Portugal, César Rojas y Raúl Prada, que fue también uno de los entrevistados. En el diálogo participaron también la directora de la Fundación Friedrich Ebert (FES) en Bolivia, Anja Dargatz, y Moira Zuazo, coordinadora de diálogo político de esa entidad. Raúl Peñaranda presentó las conclusiones preliminares sobre los temas vertidos en las entrevistas y los resultados de la encuesta, mientras que Julio Córdova dio un informe sobre los grupos focales que él dirigió (véase el acápite respectivo).

A continuación se presenta la transcripción de ese coloquio, que tuvo lugar el 13 de noviembre de 2014.

Raúl Prada¹

Dos comentarios de inicio, uno a la exposición de Raúl Peñaranda y otro a la exposición de Julio Córdova, las cuales tienen metodologías distintas.

En relación a la primera, me parece que se trata de una investigación sumamente sugerente porque permite el debate, la discusión y el análisis, lo que no siempre se logra, principalmente porque no se acostumbra a generar debate y discusión, sino más bien nos enfrascamos generalmente en terrenos muy dialógicos. Así, la considero un aporte que ayuda a ver mapas de aproximación, generando una información interesante de tendencias.

Ahora bien, yo entiendo que nos movemos dentro de ciertos esquemas, y desde un inicio cuestionaba esa concepción de “izquierda” y “derecha” porque es una metáfora francesa que, incluso en la coyuntura francesa, es muy discutible, pues en la Revolución Francesa los verdaderos radicales no eran los jacobinos, ni los girondinos, sino los de La Montaña, los que se sentaban en la parte superior de la sala donde sesionaba la Convención Nacional y a los que siempre se ha olvidado. Los más radicales eran los *sans-culottes* —es decir, los de La Montaña—, y fueron ellos los que llegaron a ponerse de acuerdo con los diputados de Haití, que eran diputados de la República francesa, y lograron abolir la esclavitud, cosa que los jacobinos nunca aceptaron.

Entonces, las categorías de ‘izquierda’ y ‘derecha’ se han olvidado de la historia concreta y real, y es evidente que seguimos moviéndonos en esos esquemas, sin tomar en cuenta que esto de la “izquierda” y la “derecha” depende de la coyuntura, porque los que antes fueron de “izquierda” pueden terminar siendo de “derecha”, y eso lo hemos visto en todos los procesos revolucionarios.

De hecho, las revoluciones son muy complejas en la actualidad, porque las vanguardias que inician las revoluciones nunca las dirigen; los que las dirigen

1 Intelectual, fundador del Grupo Comuna. Fue miembro de la Asamblea Constituyente y viceministro de Planeamiento en 2010.

son conservadores que se incorporan a la revolución para controlarla. En ese sentido, cuando toman el poder, lo que menos hacen es abolir el poder; en realidad, lo que hacen es tomarlo y consolidarlo, y esos revolucionarios se vuelven contrarrevolucionarios de manera inmediata y lo primero que hacen es perseguir a las vanguardias y obviamente después restauran un Estado policial en nombre del socialismo.

Entonces, suceden cosas muy paradójicas y es muy importante evaluarlas a partir del momento que vivimos, porque ya hay una experiencia política acumulada en el mundo, y es indispensable hacer un análisis para jugar con los conceptos y esquemas más móviles y más dinámicos. [Deberíamos] desesquematzarnos e intentar ver cuáles son las dinámicas inherentes a los procesos políticos, porque eso nos ayudaría a entender por qué se dan ese tipo de comportamientos y sobre todo por qué las revoluciones terminan convirtiéndose en movimientos de sentido diametralmente opuesto a su tendencia inicial.

Ahora bien, realmente la discusión no está centrada en el ser o no ser de izquierda o de derecha. El verdadero problema es entender quiénes están en el poder y quiénes no, porque cuando están en el poder, izquierdas y derechas se parecen demasiado. Entonces, el problema desde los discursos decoloniales es que el poder y el Estado son coloniales y, si queremos ser descolonizadores en un continente como el nuestro, es indispensable deshacernos del Estado y del poder.

Definitivamente mi hipótesis, y lo que queda del grupo Comuna, es que no se toma el poder; el poder te toma. Los revolucionarios piensan que toman el poder, pero eso nunca ha pasado pues el poder los ha tomado a ellos y los ha transformado. Entonces ahí hay un tema complicado. Y Comuna no es el único grupo que ha llegado a esta conclusión, sino que los nuevos anarquistas también concuerdan en esta hipótesis, junto con los zapatistas.

En este sentido, tomando en cuenta las luchas actuales, son los zapatistas los que han logrado comprender esta enseñanza fundamental. Por eso están más

cerca de los *nuevos indígenas* —hablando en términos metafóricos—, porque los *nuevos indígenas* son estos jóvenes que toman las ciudades y que creen en la propiedad común, en el acceso a los bienes comunes frente a lo público y lo privado, pues tanto lo público como lo privado son expropiaciones de lo común. Son precisamente estos jóvenes los que están actuando en Brasil, Ecuador, Colombia, etc., y que ya no hablan en nombre de vanguardias ni de izquierdas porque están muy cerca del zapatismo y del aprendizaje de toda esta experiencia política.

Así, lo que nosotros llamamos “izquierda” es a menudo tremendamente conservador. El marxismo, por ejemplo, es tremendamente conservador, porque sus seguidores terminan convirtiendo los escritos de Marx en una especie de escrituras sagradas, y se muestran incapaces de usar la teoría para entender lo que está pasando aquí y ahora. Esto genera problemas graves.

En este sentido, considero interesantes los datos estadísticos, así como los resultados de las entrevistas presentadas en esta investigación. No obstante, unos y otros intentan explicar tendencias, cuando lo que se debe hacer es ir más allá y tratar de explicar cómo se constituyen los imaginarios, cómo funciona la pluralidad en determinadas coyunturas y cómo dialogar con esa pluralidad de sujetos para luchar contra el poder y liberar la potencia social. Sin embargo, no percibimos tal cosa en las personas que han internalizado el poder y reproducen el poder; no está presente en aquellos que construyen imaginarios denominados “Evo”, que no son reales porque pertenecen a un imaginario colectivo.

En conclusión, los felicito por los mapas generados, pues ayudan a entender tendencias, tanto en términos de interpretaciones y posiciones como en términos de los grupos focales y estadísticos, pero pongo en la mesa mi observación relacionada con el hecho de que, en realidad, el mundo y la historia efectiva funcionan en términos de dinámicas, que a su vez pueden variar dependiendo no solamente de la perspectiva, del momento o de la coyuntura, sino de muchos otros factores. Precisamente por eso, lo importante es comprender qué es lo que pasa en las dinámicas y tratar de analizarlas.

Pedro Portugal²

Me parece un estudio muy interesante. Quisiera comentar algunos puntos. Se puede apreciar que se utilizan dos herramientas: las entrevistas y los grupos focales, aunque tal vez hubiera sido interesante implementar otras herramientas, quizás la observación. Lo digo porque en un trabajo que estamos realizando sobre el origen de los movimientos indianistas, nos llamó la atención la convocatoria del MIP [Movimiento Indígena Pachakuti] para las elecciones de 1978. En la convocatoria desechan la aclamación o elección directa y ponen como requisito la elección por voto individual y secreto de las autoridades políticas que debían ejercer el poder. Eso se da en un grupo político considerado como portador de valores antioccidentales y de formas diferentes de organización, y vemos que desde esas fechas los procedimientos clásicos de la democracia formal eran asimilados por grupos procedentes del campo y que supuestamente tenían una visión diferente.

Entonces una mirada superficial de cómo se organizan los gremiales, los sindicatos campesinos, las organizaciones barriales nos muestra esta especie de inmersión en lo que puede llamarse valores liberales o democráticos. Es que en ocasiones los estudios hacen más énfasis en la persistencia de formas tradicionales, de rotación, etc., lo cual es normal porque se procede de un modelo social que privilegiaba esos mecanismos, pero ahí lo importante es la injerencia del otro y la utilización de otro tipo de valores por la gente.

Todo esto nos lleva a plantearnos una cuestión previa. Ese parámetro dominante de considerar que existía una alteridad fuerte y radical en el mundo indígena, un modo totalmente diferente de pensar y de organizar la sociedad, no ayuda a explicar esta adhesión decidida a los valores democráticos tradicionales que se pueden constatar en la sociedad.

A mi modo de ver, dos cosas se desprenden de ahí, el relativizar mucho más lo que ha sido una corriente de pensamiento fuerte hasta cierto momento: el

2 Intelectual indígena. Dirige el periódico virtual *Pukara*.

culturalismo, el *pachamamismo* en sus formas externas, y el tratar de incidir de otra manera quizás tomando en cuenta que hay cierta universalidad de entendimiento, de percepción de la sociedad así como de vidas sociales que está tan generalizado en la sociedad occidental como también en las sociedades andinas. Y si hay formas comunes de pensamiento, también habrá realizaciones comunes. Las diferencias serán probablemente las experiencias históricas, geográficas, sociales y políticas concretas; esto podría explicar algunos otros elementos y quizá reorientar la interpretación.

En este sentido, la interpretación de Yampara me parece la más ligada a esa otra concepción tan generalizada en el mundo político de Bolivia. No olvidemos que cuando el MAS subió al poder, ésta era la idea dominante: la existencia tácita de una alteridad, porque el indio es diferente, y de la cual se desprenden aspectos que llaman la atención, como el reloj que gira al otro sentido. En fin, aspectos de lo que se creía que iba a ser el movilizador principal, pero que en la práctica no se ha manifestado, porque lo real es lo que se ve en esta investigación, y lo real es lo que el Gobierno actual ha encontrado en su gestión, es decir, aymaras que piden créditos, aymaras que están en la oposición, aymaras que están colonizando las tierras bajas, gente que es parte del desarrollo fuerte de tipo liberal.

Ahora bien, en la investigación vemos cómo los estratos medios se adhieren a lo que es la igualdad de oportunidades, a valores esencialmente liberales, mientras que los estratos bajos están buscando al Estado fuerte, pero están buscando que sus hijos mejoren en el ámbito profesional. Es decir, que esos valores liberales no se aplican a ellos mismos, sino que se aplican a sus hijos, teniendo el mismo resultado. La única diferencia es que las condiciones actuales determinarían un cambio de posición, el buscar al Estado protector como un invernadero, en el que la planta pueda crecer hasta que pueda desarrollarse por sí sola y recién entonces entrar a aplicar los criterios anteriores.

De esta manera, todos estos aspectos obligan definitivamente a repensar lo que son los criterios de “derecha” e “izquierda”, porque la izquierda estaba relacionada con un Estado fuerte, con la garantía del Estado sobre las personas.

El otro aspecto que me llama la atención, que lo hemos comprobado nosotros en la vida práctica es que, conceptualmente, los grupos campesinos y populares no se identifican con la izquierda, pero siempre tienden políticamente a la izquierda, que es lo que sucedió históricamente con [el presidente] Belzu [en el siglo XIX], con la UDP o con Evo Morales. Entonces, es posible que existan otros elementos que todavía no se entienden, como la influencia de la modernidad en la sociedad, y es por ello que la gente cree que la izquierda es portadora de esos cambios, con mayor énfasis y garantía que la derecha.

Finalmente, quisiera hacer una observación acerca de lo privado, lo público y lo comunitario pues me parece que lo comunitario existe, es una forma específica del mundo andino, pero quizá obedezca a formas históricas y sociales bastante concretas, y la forma comunitaria no resiste el desafío de enfrentarse a situaciones nuevas, y una vez que el indígena comunitario del campo emigra a la ciudad, se diluye rápidamente en la siguiente disyuntiva: o adopta una posición individualista o está nostálgico del ámbito estatal, pensando en el Estado inca del Tawantinsuyu. Entonces vale la pena tomar en cuenta eso como referencia, pero insistiendo en cómo el indígena o las personas de los estratos bajos reaccionan no tanto con esta referencia cultural, que a ratos se mediatiza, sino en cómo enfrentan situaciones inmediatas que surgen.

En esta relación izquierda y derecha, vemos cómo los estratos bajos no se identifican ni con el discurso radical que manejó el MAS en sus inicios, ni con el lenguaje *pachamamista*. Es decir que la gente no se sentía identificada con el culto al Sol ni con la idea de volver a la economía comunitaria, a los matrimonios colectivos, etc.

César Rojas³

Me parece muy relevante lo que está planteando la investigación. Es decir, es un tema absolutamente pertinente por el gobierno que tenemos, por el proceso que estamos llevando adelante, donde se nos plantea el tema de la

3 Sociólogo y comunicador social.

izquierda y la democracia, tema que se aborda desde tres perspectivas que nos permiten recoger diversos elementos: entrevistas, grupos focales, encuestas. O sea que hay una exhaustividad metodológica que nos da variantes abundantes para la discusión.

En cuanto a las entrevistas, creo que tienen claramente una gran riqueza y amplitud. Si bien son tres los ejes temáticos abordados, las preguntas han logrado extraer elementos interesantes de cada uno de los entrevistados. Aunque noto algunas falencias, pues hace falta una voz minera entre los entrevistados, es decir, la vanguardia y el pensamiento minero y su mirada sobre el tema de la izquierda.

Por otro lado, hace falta una o dos voces fuertes desde el propio Gobierno sobre el tema. Creo que es obligado que, si no es el Vicepresidente que aparece como un ideólogo importante del Gobierno, podría ser alguien como Alfredo Rada, que tiene artículos permanentemente publicados en los cuales, desde una matriz marxista, trata de hacer una reflexión y recomendaciones al propio Gobierno, aunque también podrían ser otros cuadros.

Quizás una primera conclusión es que, en realidad, no hay una izquierda y nunca la hubo. Lo que tenemos son izquierdas en plural y que los balances de poder, de hegemonía y de liderazgo varían entre esas izquierdas, pero tenemos una pluralidad de izquierdas por lo cual no hay alguien que se pueda adjudicar el monopolio de ese lugar, en la política y en el pensamiento.

Por otro lado, encuentro cierta disonancia entre las entrevistas, la encuesta y el trabajo que nos presentan los investigadores, pues las encuestas tienen una orientación postmaterial, porque los derechos humanos tienen una gran presencia, mientras que en el trabajo de Julio Córdova hay un tema más ligado a la materialidad: el Estado como generador de empleo, los emprendimientos propios, el negocio propio, cosas que tienen que ver con la cotidianidad, con la reproducción de la gente. En este sentido, me pregunto cómo van a poder, en un informe conjunto, amalgamar y explicar esto coherentemente, porque los datos provienen de dos fuentes distintas.

A manera de reflexión general en cuanto a las izquierdas, nos vamos dando cuenta de que éstas son producto de su tiempo, de que las izquierdas han sido modificadas por la historia, pues de hecho al revisar las entrevistas echaba de menos la presencia de algunos conceptos clave en la reflexión de la izquierda. Entre ellos está el tema de la emancipación, que hace a la constitución y a la identidad de las izquierdas en su conjunto y que tiene que ver ciertamente con el marxismo que planteaba relacionado con la idea de que las izquierdas iban a emancipar al ser humano de sus necesidades y de los imperativos dogmáticos de la religión y de la tradición, lo cual tiene que ver con esa dialéctica de la modernidad frente a lo premoderno.

Es así como nos damos cuenta de que estas izquierdas se han ido transformando en el transcurso de la historia, y el marxismo ha ido perdiendo fuerza como un pensamiento motriz de las izquierdas. Ciertamente la caída del muro [de Berlín] tiene un peso importante, creo que la posición actual de la socialdemocracia europea supone un gran impacto en relación con la nueva orientación de las izquierdas latinoamericanas.

Otro tema que no encuentro en las entrevistas es el de la utopía. Ya no se habla de utopías cuando se habla de izquierda. Es decir que ya no se habla de esa primera izquierda muy orientada y moldeada en la cuestión de las utopías, pero, en cambio, hay izquierdas que vienen desde la experiencia del socialismo real y de las democracias reales. Entonces, la izquierda ya no es algo que soñamos como la posibilidad de un mundo mejor, sino que se convierte en una reflexión propia de las realidades que han producido, por lo cual la izquierda ya no puede dejar de dar cuenta de una realidad que se ha dado en la Unión Soviética: hay unas izquierdas postcomunistas y hay otras que sostienen un intenso debate con el Estado del bienestar, que vuelven a entablar un profundo debate en esta crisis financiera global que vivimos actualmente.

De esta manera, vemos que las izquierdas en Bolivia van a quedar profundamente marcadas por el actual proceso de cambio, en una u otra dirección, de modo que no vamos a poder pensar esas izquierdas sin la experiencia del proceso

de cambio, con sus luces y sus sombras. En este sentido, creo que una matriz importante que hace originales a nuestras izquierdas es el tema de lo indígena, de lo colonial, pero aún queda ver cuán profundo y serio va a ser esto, aunque indudablemente no podemos pensar nuestras izquierdas sin tomar en cuenta las corrientes kataristas, indigenistas, etc.

Recalco: considerando todos estos elementos, la importancia de la cuestión de la izquierda y su relación con la democracia en este periodo electoral que cerramos y también en el que se iniciará a partir de ahora.

Fernando Molina⁴

La discusión se ha inclinado más a deliberar la relación entre izquierda y democracia. En ese sentido, se ha visto que ‘izquierda’ es un término cuyo significado depende de la ubicación, es decir, depende de dónde se esté hablando, y por eso uno puede ser más de derecha en términos económicos, más de izquierda en términos morales, etc., dependiendo de las circunstancias de comunicación y respecto de lo que se está hablando.

Justamente terminé [de escribir] un artículo en el que estamos tratando de desmenuzar la ideología de Podemos, este movimiento social y político emergente en España, y he encontrado que no solamente hay cosas que decir respecto a la relación entre este grupo y otros grupos de izquierda, sino que hay aspectos importantes que recalcar comparando el Podemos de hoy y el de ayer, porque el hecho de que ahora sea la organización política con mayor intención de voto de España ha cambiado el discurso dentro de la propia organización, y el sector trotskista que estaba bastante bien ubicado dentro de este partido está desapareciendo, evidenciándose un viraje de Podemos hacia la derecha, lo que demuestra que todo esto de la “izquierda” y la “derecha” es posicional y relativo, al igual que la misma palabra.

En cuanto al origen de la palabra ‘izquierda’, quisiera hacer una precisión histórica, pues no es en la Convención nacional francesa donde se origina la

4 Escritor y periodista.

palabra, es decir, donde había “montaña” y “llanura”, sino que es en la asamblea previa donde se vota a favor y en contra del veto real y ahí los burgueses se aglutinan a la izquierda y los realistas a la derecha, lo cual [extrapolado a la situación boliviana actual, se traduce] claramente como una definición de posición respecto al presidente Morales.

Entonces, ¿qué podemos decir acerca de la ubicación de las izquierdas respecto a la democracia? Yo creo que lo que ha revelado Raúl Peñaranda en su investigación confirma lo que suponíamos por los estudios habituales sobre la izquierda y la democracia que se dan en todo el mundo: que la izquierda en general tiene una visión de la democracia más organicista y menos institucionalista, menos minimalista.

En cuanto a la democracia, vimos desde el comienzo del año 2000, en los estudios realizados por el mismo Raúl Peñaranda y también por Álvaro García Linera, un análisis de esa democracia como una democracia antigua, es decir, más parecida a la democracia griega, lo que también se produce en la Revolución Francesa, pues ya en esta etapa había un debate en el que los jacobinos expresaban su deseo de implementar una democracia más parecida a la griega, una democracia autogestionaria relacionada a un ideal de comunidad, en la que cada persona participa y tiene derecho a gobernar, que es lo que planteaba el grupo Comuna antes del Gobierno de Evo Morales. Y es precisamente esto lo que se plasma en las entrevistas, confirmando así que esa es la visión de la izquierda respecto de la democracia, donde, además, la democracia no es tal mientras no tenga un propósito eficientista, es decir que el momento de participación no solamente debería ser parecido al que se daba en la polis griega, sino que además debe ser eficiente en la lucha contra la pobreza, o sea, económicamente eficiente.

Desde esta perspectiva surgen cuestionamientos acerca de la posibilidad concreta que tiene este tipo de democracia de aplicarse en la realidad, aunque para García Linera, al menos en un inicio, toda representación era racista porque subestimaba al pueblo, habida cuenta de que el pueblo podía

governarse a sí mismo. García Linera afirmaba que el voto era un momento de opresión porque en ese momento las estructuras del capital y la fuerza del poder se imponían a este individuo aislado y solitario frente a la urna electoral. Pero después, cuando este líder defensor de estas ideas organicistas de la democracia llega al poder, lo que se plasma en la Constitución boliviana de 2009 es la democracia representativa, por lo cual la representación deja repentinamente de ser racista, el voto ya no es opresivo y toda la idea cambia.

En este sentido, la cuestión teórica que la izquierda tiene que resolver es si esa visión de eliminar las instituciones de representación política y eliminar toda forma de democracia liberal es factible. La historia demuestra que no, porque las sociedades modernas ya no son asimilables a las polis griegas donde habían 300.000 habitantes y 30.000 ciudadanos; ahora son sociedades con seis millones de votantes, como la boliviana, donde la única forma eficiente de constituir una voluntad colectiva es a través de la representación. Finalmente, donde hay representación el ideal es diferente, pues la gente ya no puede participar directamente en las decisiones, sino que debería tener la capacidad de juzgarlas a través de otros mecanismos como el referéndum revocatorio, etc.

Por otro lado, observando los interesantes resultados de la presente investigación, vemos que antes eran las clases altas las que defendían el Estado, porque las clases altas estaban en el poder. Esa es mi hipótesis, y también mi respuesta, a lo que encuentran Raúl Peñaranda y Julio Córdova. Sin embargo, ahora es al revés porque las clases medias/bajas están en el poder y ellas son las que aspiran a manejar el Estado, mientras que las clases que antes estaban en el poder y que antes querían ser parte del Estado, ahora quieren negocio propio porque ya están afuera.

De ahí se puede leer una historia de lucha de clases, de cambio y de revolución de élites: unas se repliegan al ámbito privado, intentando que el Estado no se meta en sus vidas privadas, y unas nuevas élites que han llegado, o aspiran a llegar al poder, quieren que el Estado les dé empleo.

Anja Dargatz⁵

Una cuestión que aflora a partir del debate es que si no es relevante la diferencia entre izquierda y derecha para el pueblo que vota, cabría preguntarse qué consecuencias tiene esto en los líderes políticos, lo que nos lleva a plantearnos si significa que debemos despedirnos de estas categorías, “izquierda” y “derecha”, por ser conceptos muy abstractos que pueden cambiar respecto a su situación específica y debemos aceptarlo así, o debemos quizá cambiar nuestras categorías políticas en cuanto a la formulación de políticas.

Al respecto, quizá sea oportuno sugerir a los investigadores reflexionar un poco más acerca de los progresismos en las conclusiones. Aunque tal vez no se trate de una categoría pertinente, sería conveniente desarrollarla.

La última reflexión que planteo se refiere a la democracia, pues se puede ver que los líderes priorizan, dentro de la democracia, la participación. La participación es más que un mecanismo: es un derecho humano que hace posible el reconocimiento de cada persona como individuo que tiene derecho de participar en las decisiones de su país. Sin embargo, percibimos que el pueblo tiende a no valorar especialmente la participación activa, o a no concederle la importancia adecuada, y que la relación directa entre más participación y más democracia no es tan evidente, por lo que resulta fundamental profundizar sobre este tema.

Moira Zuazo⁶

Estamos sosteniendo un diálogo muy rico, pero tengo que manifestar mi desacuerdo respecto de algo que planteaba Fernando Molina. Planteaba concretamente que si revisamos la producción bibliográfica del grupo Comuna veríamos supuestamente que siempre ha habido un divorcio —aunque no se lo ha dicho explícitamente— con la idea de la democracia liberal. Es aquí donde

5 Anja Dargatz es directora de la FES en Bolivia.

6 Moira Zuazo es coordinadora de diálogo político de la FES en Bolivia.

debemos trazar una línea roja, pues pensar esta polaridad entre democracia minimalista y ausencia de democracia plantea problemas. En efecto, creo que la pregunta fundamental podría formularse así: hasta qué punto es importante apropiarnos de una concepción maximalista de democracia que tiene que ver con legados de cultura política amerindia, que es una concepción que va más allá de lo occidental, que no se reduce a lo occidental, porque además la cuna de la democracia, Grecia, no es un espacio propiamente occidental; culturalmente es un espacio de frontera y de choque cultural, y es ahí donde nacen estas ideas que posteriormente se etiquetarían como esencialmente occidentales.

Entonces hay una tensión de apertura, que es absolutamente importante para el presente, en la que se concibe erróneamente a la democracia en general como una democracia minimalista que reduce todo el debate al momento del voto, porque después todos tienen que guardar silencio, pues la democracia no puede hacerse cargo de sociedades más igualitarias. Pero esta es una concepción ahistórica, y lo estamos viendo en democracias que más o menos han funcionado bien, concretamente, esa posibilidad que da la democracia de una apertura política para que la gente pueda hacer eso que nos está señalando Julio Córdova, es decir tener más espacios para construir sus propias vidas, incluido el ámbito económico.

Tengo la impresión de que lo que es posible hacer en el espacio democrático es una búsqueda más propia, de tus propios caminos, pero sin perder de vista que hay una base común con otras personas. En este sentido, voy a dialogar con un aspecto fundamental que se ponía en la mesa: concretamente, que las revoluciones terminan en todo lo contrario, con lo cual en realidad no estás haciendo alusión a nada nuevo. En efecto, la idea de que la conquista del cielo por asalto termina en el infierno real es una cuestión vieja.

Ahí mi pregunta es: ¿dónde está la izquierda?, y estoy de acuerdo con Raúl Prada en cuanto a que este esquema “izquierda-derecha” tiende a simplificar excesivamente cosas que son mucho más complejas. Efectivamente, hay

muchas izquierdas, pero la izquierda en sus diferentes vertientes ha tomado el poder y tiene una responsabilidad con respecto a qué se hace con él. La cuestión de la responsabilidad es primordial, porque no se trata de hacerse a un lado y luego criticar desde una posición distante y cómoda. De lo que se trata es de asumir el debate y asumir la responsabilidad desde la izquierda.

Pedro Portugal

Tal vez sería interesante definir lo que es derecha e izquierda. Yo no creo que sea una cuestión horizontal, sino que solo tiene sentido si asumimos esa concepción progresista, que significa un avance o progreso, un camino directo que ha sido desacreditado y se lo pretende sustituir por una visión circular que irónicamente hace que la derecha colinde con la izquierda, mientras que la visión lineal marca una diferencia.

De esta manera, vemos que la dirección que se toma en una visión lineal es la del progreso, por eso la izquierda es lo más cercano al progreso y la derecha lo más lejano, y las nociones de progreso y no progreso van a variar de acuerdo a los momentos, de acuerdo con las condiciones sociales, etc. Lo malo es identificar derecha e izquierda en la posición que tenían en la dialéctica de una época determinada, como la Revolución Soviética, mientras que si ponemos esta cuestión como una mecánica que sobrepasa esto y sobrepasa su relación con la Revolución Francesa, es decir, si la vemos como un componente social básico, ahí podemos definir lo que es verdaderamente derecha e izquierda.

En cuanto a Bolivia, podemos analizar cuáles tareas no se han cumplido, y efectivamente vemos que el actual Gobierno ha cambiado muchos aspectos, y todo se va a analizar en el futuro a partir de este periodo que hemos pasado, aunque hay cosas que no han cambiado, como la estructura de las Fuerzas Armadas, que, en vez de fomentar la construcción de una sociedad integrada donde todos tengan iguales derechos, fomenta una estructura que impide que ciertas personas, por su origen social y étnico, puedan tener igualdad de derechos y aspirar, por ejemplo, a ser oficiales.

Ahora bien, la fuerza —y también el freno— que tiene este Gobierno son sus bases fundadoras (y ahí tiene un papel importante el grupo Comuna), pero nos enfrentamos a una disyuntiva entre aquello que puede ser inteligente y oportunista, en contraposición con aquello que puede ser obtuso y consecuente.

De esta manera, la oposición no logró una cohesión interna en la dinámica política, mientras que el oficialismo enganchó un momento histórico en el que se privilegiaron estos aspectos no realistas y se los atribuyó al indígena como si fuera una cosmovisión, cuando hay otra dinámica social, y aún resta ver si el Gobierno actual logra salir de esas sus dinámicas fundadoras y logra encarar nuevos elementos, pues en caso de no hacerlo terminará definiendo de esa manera a la izquierda.

Así, lo que se puede prever que sucederá posteriormente en Bolivia es una especie de clivaje étnico basado en la no resolución, ni por el MNR ni por el MAS, de este tipo de igualdad que requieren las poblaciones indígenas.

Entonces, viendo la formación de un clivaje étnico, la única solución posible se da por la izquierda, pero una izquierda que entienda estos aspectos y sepa canalizarlos, empezando por quitarle a la democracia ese ropaje occidental, como si la democracia fuera producto exclusivo de un momento histórico y un lugar geográfico determinados, cuando en realidad es una respuesta específica de todo grupo o sociedad para resolver sus propios problemas de coexistencia, de administración y de mejoramiento.

De hecho, lo que ha pasado con el modelo social de la Grecia antigua, que se ha ido modificando internamente de acuerdo a las circunstancias hasta llegar a ser como lo conocemos ahora, es un proceso que también lo han vivido las comunidades indígenas; es decir, una forma de democracia básica que primero coexistió con las comunidades de los incas y después con la República, transformándose, y si no vemos esa transformación desde un punto de vista lineal, no peyorativamente lineal, sino lineal como algo que avanza en una acumulación de aspiraciones.

En cuanto al término “progresista”, vemos que todo lo que es común es bueno, es decir, la oposición horizontal plantea una lucha entre el individualismo y el comunitarismo, pero el individualismo es una cuestión adquirida, algo que debería tender hacia un nuevo perfil de sociedad futura, pues en realidad no existe un antagonismo entre sociedades eminentemente comunitarias, que estarían en el campo, y las sociedades donde el individualismo se desborda. En el campo existen criterios individualistas que se basan en los frenos al desarrollo propio de las comunidades, lo cual se expresa en las grandes migraciones hacia El Alto, donde todos disfrutaban de libertades extremas en relación con las que tienen en las comunidades.

Entonces, un proyecto político debería combinar estos elementos, los que tal vez puedan perfilar una idea política al respecto.

Raúl Prada

Primeramente quisiera hablar sobre la democracia. Obviamente, depende de qué estemos hablando, de qué perspectiva partimos, pero creo que es muy cuestionable referirnos a la democracia en términos de democracia formal: eso ya es una institucionalización. Yo prefiero llamar a eso *policía* en el sentido pleno y amplio de la palabra, en el sentido de orden, pues la policía es precisamente eso, y en realidad eso que la ciencia política designa como “democracia” no es democracia. La democracia es, como lo plantea Rancière, la suspensión de los mecanismos de dominación bajo el prejuicio de la igualdad, la representación del pueblo como totalidad. Es decir, la democracia alude al sentido inicial de su denominativo: es el gobierno del pueblo, y esto tiene mucho que ver con esa forma griega, pero también con otras formas. En este sentido, coincido con Moira Zuazo, ya que el mundo griego era oriental y no occidental, porque ese es el mito del siglo XIX.

De esta manera, si estamos discutiendo el sentido del término ‘democracia’, se trata del gobierno del pueblo. Además, la democracia griega no solo es política en el sentido que le da la modernidad, sino que también era un término cultural ligado al teatro, es decir, tenía mucho que ver con el manejo

de la palabra, de hacerse escuchar de abajo hacia arriba, tiene que ver con una transformación estética y cultural. Es la modernidad la que reduce la democracia a la representación y a la institucionalidad. Ese es el tema: cuando las instituciones se convierten en el objetivo y fin es cuando se produce la enajenación, pues las instituciones nos absorben y vivimos para realizar esos fines, y ese es el fetichismo de la institución, jugando con la metáfora de Marx del fetichismo de la mercancía.

Lo extraño de estas sociedades modernas es que terminan apropiándose de la capacidad creativa y de la potencia de vida de las personas, y las instituciones absorben esas fuerzas creativas, las inhiben y lo único que hacen es reproducir esa institucionalidad. Eso es el poder, porque hay una diferencia entre poder y potencia, lo cual queda claro en Negri, por ejemplo. Por esto creo que es importante partir de lo que los anarquismos de la primera tongada ya plantearon: que el problema del marxismo es que se ha inventado una historia que no es real, es su historia ideológica que plantea distintos elementos como el proletariado, los obreros, la conciencia de clase, los cuales son solo inventos tremendamente discutibles, que han servido para las luchas pero que no tienen mucho que ver con la historia efectiva.

Entonces, no se trata de proponer que desaparezcan las instituciones. Las instituciones solo sirven para la supervivencia y se desechan cuando no sirven y, es entonces cuando estamos obligados a construir otro tipo de instituciones y no mantenerlas en el tiempo porque tienden a volverse mitos. Por otro lado, me parece muy sesgada la visión de Fernando Molina, quien afirma que el grupo Comuna había planteado una especie de estalinismo, cuando en realidad Comuna siempre ha estado más cerca del anarquismo y del comunitarismo, pues sus miembros eran profundamente antiestatalistas.

El problema surge cuando Evo Morales fue elegido Presidente en 2005. En efecto, ese hecho da lugar a corresponsabilidades muy complicadas, porque resulta elegido un presidente indígena y, a pesar de que se decía que Evo Morales era un conservador y que tenía muy poco que ver con las

tradiciones y concepciones indígenas, se dice también que estaba iniciando la descolonización y nadie debía “arruinar la fiesta”.

Aquí hay que recalcar que, inclusive en la Asamblea Constituyente, la pelea no era con la derecha sino con el MAS, porque el MAS no quería un Estado Plurinacional, ya que tenía una visión nacionalista. Quienes los obligaron a cambiar de opinión fueron los del Pacto de Unidad, porque consideraban que realmente no importaba quién gobernara pues, según ellos, la nueva constitución iba a cambiar todo, lo cual también implica una responsabilidad de las organizaciones sociales, del grupo Comuna y de todas las organizaciones y personas que han luchado y que han adoptado una línea conformista. Entonces la crítica no va destinada solo a los dirigentes, sino que va dirigida a la gente, a quienes reproducen estas lógicas y que no saben hacer respetar la nueva Constitución ni sus derechos.

Por otra parte, me parece importante plantear que quizá se trate de una visión eurocéntrica de la historia, porque el capitalismo no surgió en Europa. Efectivamente, el capitalismo es la valorización del dinero, y de hecho ya existía antiguamente un sistema-mundo —hegemonizado por China— que era esencialmente capitalista, lo que demostraría que los otros continentes estaban muy ligados al dinero, mientras que Europa se incorpora posteriormente a este sistema del cual era periférico. Con la incorporación de Europa se introducen cambios en la estructura del capitalismo, que nunca es la misma: con la hegemonía genovesa tenemos un tipo de estructura, con la hegemonía holandesa tenemos otro tipo y con la hegemonía británica tenemos aun otro tipo de estructura. Son transformaciones que se dan dentro del capitalismo. Entonces es importante entender qué es lo que se está discutiendo y qué es lo que entendió el marxismo por capitalismo: una visión necesariamente eurocéntrica, pues el marxismo solo tuvo como horizonte la Revolución Industrial, lo cual lo incapacita, hasta cierto punto, para luchar contra el capitalismo porque además tenía una visión del mismo limitada al siglo XIX y no una visión de lo que estaba aconteciendo.

Entonces hay desfases, no solamente en el marxismo, sino en muchos políticos, porque se enamoran de sus ideologías y son incapaces de entender que las ideologías no son más que imaginarios provisionales y circunstanciales, porque lo que importa es la lucha práctica. Entonces la cuestión está ahí.

La discusión tiene que ver actualmente con una crítica al poder, a las relaciones de dominación y obviamente ahí intervienen temas complicados, porque al final, [aceptar] el mito del indio o el mito de la mujer es como aceptar la dominación, cuando la emancipación consiste principalmente en decir “no soy lo que tú nombras... no soy indio, no soy mujer, no soy proletaria, soy un devenir, soy otra cosa”, porque esos conceptos se pueden utilizar para reproducir la dominación machista y colonial.

De esta manera, el debate se ha extendido mucho más, y hay una crítica muy dura a ese tipo de epistemología de “verdades”, de creer que las teorías representan la realidad, cuando las teorías son instrumentos que alumbran pero que, cuando se quedan atrás, se osifican y son fósiles inútiles, peligrosos porque te enamoras de ellos y crees que eso te está diciendo algo sobre la coyuntura y sobre el momento, por lo que es importante salir de la discusión y simulación ideológica y tratar de encarar dónde están las dominaciones y cómo se representan en los discursos.

Fernando Molina

Antes que nada, haré algunas aclaraciones respecto a mi primer comentario. Lo que estaba tratando de resaltar era la confirmación que hace la investigación de Raúl Peñaranda de dos visiones que existen en general en el mundo acerca de la democracia, una más relacionada con la izquierda, con todas las salvedades del caso, y otra más liberal.

Ahora bien, nunca he pensado que el grupo Comuna sea estalinista; al contrario, creo que es comunitarista y semianarquista como lo plantea Raúl Prada. Sin embargo, considero que, a diferencia de otros países, donde la influencia de un grupo de esas características sería muy pequeña y limitada

al ámbito intelectual, en Bolivia, el grupo Comuna alcanzó en determinado momento una gran importancia política en un debate que, por lo demás, sería plenamente académico, es decir, las visiones comunitaristas de la democracia frente a las visiones liberales.

El entender este debate acerca de la “izquierda” y la “derecha” es importante por el hecho de que el eje político boliviano está muy sesgado hacia la izquierda, por lo cual posiciones que son sumamente innovadoras o radicales, y que en otros países influyen solamente en los movimientos políticos populares, en Bolivia han tenido influencia estatal, por lo cual el debate ha sido más radical en nuestro país.

De esta manera, hago hincapié en que la investigación permite constatar la existencia de esta confrontación entre dos conceptos de la democracia, y definitivamente no creo que haya minimalismo-liberalismo por un lado y cero democracia por el otro, solo estoy diciendo que esta otra concepción de la democracia, que en Bolivia tendemos a relacionar con la izquierda por lo que acabo de explicar, no es viable necesariamente. Pero tampoco creo que plantee la dictadura, ni el totalitarismo, aunque esa es la crítica fácil de la oposición boliviana.

Ahora bien, estas concepciones —la comunitarista, la marxista y la liberal— han confluído en la construcción de determinados Estados, pues una cosa es el debate teórico sobre la democracia y otra es la construcción estatal, porque en realidad no hay en ninguna parte del mundo una democracia minimalista pura, ni siquiera en Estados Unidos. La democracia minimalista liberal pura ha sido influenciada por los sectores socialistas en la construcción del Estado democrático, y el Estado democrático es también social. Ni que decir en Europa, donde se ha intentado resolver esta vieja antinomia por una tercera vía: la socialdemocracia. Así, se puede hablar de una izquierda democrática institucional, pues la socialdemocracia europea es institucionalmente democrática ya que ha asumido el liberalismo complementándolo con elementos de eficientismo democrático.

De esta manera se puede ver que en los Estados democráticos hay toda una tradición o bagaje institucional respecto a la necesidad de implementar balances y contrapesos [al poder gubernamental], así como dar vigencia a la libertad de expresión, el pluralismo, la alternancia, etc., y al mismo tiempo hay toda una influencia del estado del bienestar en la necesidad de cubrir las necesidades de la gente, de hacer posible la democracia brindando ciertas condiciones básicas.

Entonces en otras partes el debate entre izquierda y derecha es más un debate sobre los énfasis que se da a esos dos aspectos del Estado, si se le da más énfasis a la institucionalidad política o más énfasis a la parte social; ese es el debate que hay en Europa. El movimiento político Podemos aparece como la encarnación de la socialdemocracia auténtica, porque la socialdemocracia actual se habría vendido al liberalismo, mientras que en Alemania está cogobernando con la democracia cristiana. Este es un debate completamente distinto al nuestro, pero sobre todo porque hay más aceptación respecto a los elementos liberales de la democracia tanto en izquierdas como en derechas. En nuestro caso, desde el punto de vista teórico, hay unas visiones mucho más enfrentadas.

Para finalizar, creo que en Raúl Prada se ve una posición política honesta, mientras que en algunos sectores del MAS se está utilizando este discurso comunitarista para defender las limitaciones arbitrarias al utilitarismo liberal. Es decir, ante una crítica de cualquier tipo contra el Presidente, alegan que ellos tienen otra visión de democracia y recurren a argumentos parecidos a los planteados por Raúl Prada para defender lo que son abusos de poder. Según la nueva Constitución, tenemos una democracia representativa que también es social y reconoce todo el aparato republicano. Un ejemplo claro es el caso de la autonomía indígena, que para ser tal debe pasar por el voto popular y por un referéndum, de modo que el eje transversal de nuestro sistema político es la democracia representativa, aun cuando no se la respeta ni se le reconoce su sentido pluralista.

Entonces, si tú eres un liberal consecuente, tienes que estar consciente de que hay socialistas que se van a meter en el Gobierno y van a crear un Estado que

no será liberal del todo. Por tanto, lo peligroso es que se asuma lo puramente liberal, como ocurrió en el siglo XIX, y en el fondo no se respete ni se acepte la posibilidad de que otros grupos accedan al poder en el futuro.

En ese sentido, más allá de la presente investigación, es necesario ver cómo se están ejecutando estas visiones en la práctica política, que es otro tema.

Julio Córdova⁷

Quisiera plantear una pregunta y una hipótesis, manteniéndome todavía en el marco de estos conceptos de la izquierda en nuestro país. Y para eso quisiera examinar brevemente la evolución del discurso de la izquierda desde una posición básicamente obrerista en los años ochenta y parte de los noventa, que no tenía muchas posibilidades para resistir todo el discurso “neoliberal” de ajuste estructural. Sin embargo, gracias al grupo Comuna y a otros aportes, empieza a asimilar elementos que Fernando Molina llama comunitaristas desde una perspectiva entre anarquista y decolonial, y que permitirán estructurar un nuevo discurso de izquierda que asumirá mayor protagonismo en los años 2000.

La pregunta que planteo, tomando en cuenta las entrevistas de Raúl Peñaranda, es que la mayoría de los entrevistados, a pesar identificarse como izquierda, no parecen rescatar o haber internalizado este componente comunitarista. Es decir, aparte de Simón Yampara y dos o tres entrevistados, la mayoría de ellos desarrolla una perspectiva de izquierda postmarxista pero no plenamente comunitarista, decolonial o indigenista.

Entonces, si eso fuera cierto, si el énfasis indigenista y decolonial no ha sido plenamente asumido en los discursos de izquierda y si al mismo tiempo vemos un gobierno que, tendiendo un discurso decolonial al principio, ahora hace un giro discursivo y actualmente está planteando la llamada Agenda

7 Sociólogo. Dirige la empresa Diagnosis, que realizó el estudio de los grupos focales para esta investigación. (Véase la sección correspondiente.)

Patriótica 2025, me pregunto si esta perspectiva comunitarista, decolonial e “indigenista” no será un elemento constitutivo de los discursos de izquierda actuales o si más bien fue un mecanismo de actualización que cada vez está perdiendo más fuerza dentro de la misma izquierda —y aun en la perspectiva del Gobierno—, y si eso tiene que ver con el debilitamiento de los movimientos indigenistas y lo que parece haber sido la derrota de estos movimientos por parte del Gobierno del MAS, con represión a organizaciones como la CIDOB y el Conamaq.

Este es un tema que me parece importante analizar, y no solo la discusión entre democracia minimalista y organicista, sino también, dentro del discurso de izquierda, esa pérdida de influencia de la perspectiva comunitarista y decolonial que parece sentirse ahora.

Finalmente, en cuanto a mis grupos focales urbanos, en todo este proceso de cambio he hecho [investigación de] grupos focales con grupos no organizados —aunque sí con grupos urbanos de procedencia indígena—, el tema de la identidad cultural e indigenista nunca ha sido parte del sentido común, por lo menos en el ámbito urbano no organizado con el que he trabajado en los grupos focales. Creo que ese es otro tema importante para analizar, es decir, hasta qué punto el tema indigenista y decolonial ha sido relevante, no solamente en las élites de izquierda, sino también en cuanto al sentido común de la gente del área urbana y probablemente rural.

Raúl Peñaranda⁸

El presente estudio ha generado un debate interesante sobre nuestra propia cosmovisión, sobre qué es democracia y las ideas que han sido tratadas especialmente por Raúl Prada y Fernando Molina, que señala esta dicotomía entre la democracia “liberal” y una democracia más comunitarista e incluso anarquista.

8 Periodista y coordinador general de esta investigación.

Entonces, creo que ese debate es muy relevante. Resulta interesante constatar cómo, cuando se les pregunta a líderes de izquierda sobre estos aspectos, sobresale la cuestión de la participación, es decir, el gobierno directo del pueblo mediante esa participación, rehuyendo los mecanismos institucionales, y esto es lo que se percibe en las respuestas de los doce entrevistados, con algunos matices.

Otro tema importante es el relacionado con lo que mencionaba César Rojas y que supone una dificultad para los investigadores: el incluir los componentes de esta investigación (entrevistas, encuestas, grupos focales y mesa redonda) en el documento final, lo cual requiere una reflexión al respecto. En cuanto a añadir nuevos entrevistados que incorporen la nueva visión sindical minera boliviana, con la sugerencia concreta de incorporar a Filemón Escobar, e incluir también a gente ligada más íntimamente al Gobierno, ojala pudiéramos entrevistar a Alfredo Rada o acceder a una entrevista con Álvaro García Linera para enriquecer lo que se ha debatido aquí.

En cuanto a lo que plantea Pedro Portugal, me parece importante reflexionar hasta qué punto el Gobierno del MAS incorpora estas ideas comunitaristas e indigenistas en su discurso y cuál es su traducción en la vida cotidiana, poniéndose en duda que esa teoría de cómo piensan los indígenas exista en la realidad, y creo que eso también podría ser incorporado al documento.

Finalmente, sobre la cuestión de las etiquetas de ‘izquierda’ y ‘derecha’, vemos que la gente encuestada y la entrevistada, así como la gente que participó en los grupos focales se siente lejana a esas etiquetas, pero finalmente los electores votan por esas visiones de izquierda, dándose aquí también un aspecto interesante.

De esta manera, quisiera hacer una apostilla respecto de Max Fernández y Carlos Palenque. ¿Qué hubiera pasado si no se hubieran muerto? Tal vez no hubiera habido un Evo Morales o hubiera surgido en un momento posterior, porque parte de las ideas que tiene el presidente Morales estaban de alguna manera presentes en el discurso de estos dos líderes fallecidos, aunque ninguno

de ellos se autocalificaba como “de izquierda”. De hecho, no les gustaba ese término, pero tenían igualmente el apoyo de amplios sectores populares, por lo que parecería que, más allá de la etiqueta de izquierda o no, lo que importa en realidad es una actitud de mayor sintonía con el pueblo. Para ilustrar esta reflexión, mencionaré que en el periódico *Página Siete* había dos periodistas que se comunicaban entre sí en aymara y me llamó la atención el hecho de que esas personas no se identifican necesariamente como indígenas pero sí como aymaras. De esto quiero rescatar la conveniencia de ver cómo se autoidentifican realmente los indígenas: con sus propias categorías y no con las categorías que se les impone desde afuera.

Finalmente, en cuanto a lo que plantea Anja Dargatz, de si quizás habría que inventar nuevas categorías ideológicas, pues la gente no se siente identificada con las actuales, creo que es algo que definitivamente deberíamos discutir.

César Rojas

Algunos apuntes. En primer lugar, Anja Dargatz se preguntaba sobre el tema de las categorías. Creo que la política siempre va a requerir de la simplificación. Entonces, estas categorías pueden ser útiles o no, pueden dar cuenta de las diferencias económicas o no, de la materialidad, etc., y probablemente, cuando, ya no sirvan, se requerirán otras, pero en principio parecen ser todavía útiles. Además, como la democracia es competencia, siempre se requerirá de identidades que se van a contraponer con idearios diferentes. Entonces, creo que una de las características de la política es simplificar el debate y las categorías ayudan en este sentido.

En cuanto al comentario de que una cosa es la política que queremos y otra cosa es la política que podemos hacer —es decir, la cuestión de la política aplicada—, en Comuna, tanto Raúl Prada como Álvaro García Linera, desde una matriz marxista, sabían que el Estado oprime y socapa la explotación en términos capitalistas; emancipar significa destruir el Estado. Sin embargo, uno de ellos refuerza el tema del Estado, y creo que aquí hay una cierta insistencia en ver un supuesto autoritarismo del Gobierno actual, pero yo creo

que las cosas se entienden en su propio contexto histórico. Recordemos que durante el Gobierno de Carlos Mesa se genera [entre los masistas] la hipótesis de que “tal como estamos, no vamos a poder vencer a la derecha, y ella nos puede vencer”. Entonces se plantean algunas posibilidades como cerrar el Parlamento y proceder [a gobernar sin partidos y hacerlo exclusivamente] con el apoyo popular. Carlos Mesa responde que no, pero el MAS aprende de su experiencia que “frente a esa derecha pura y dura hay que emprender campañas puras y duras también”.

En ese sentido, la idea de dismantlar el Estado no es factible, pues hay una derecha que quiere bloquearte todo el proceso de cambio que se genera, y tampoco es factible porque tienes bases históricas en acumulación; en este ámbito político polarizado ambos bandos se juegan el todo por el todo, determinando el que alguien gane todo y alguien pierda todo.

Lo que se ve actualmente es que el Estado de derecho se sustenta de buena manera cuando hay una oposición sólida, pero esa oposición no existe en Bolivia. Recuerdo que Guillermo Bedregal decía que todo político, cuando está en el Gobierno, tiene una tentación autoritaria. El problema es que la derecha, al jugarse a todo o nada, ha dejado un espacio vacío de poder que el MAS ha llenado —por qué no habría de hacerlo—, pero [frecuentemente] acusamos al MAS de haberse vuelto autoritario porque esa era su naturaleza, cuando en realidad fue producto de una dinámica histórica.

Por otro lado, las ideas que plantea Raúl Prada me parecen interesantes, pero la historia también nos ha enseñado que narrativas bellísimas, por ejemplo la utopía emancipatoria, acaban siendo todo lo contrario cuando empiezan a ser aplicadas. En ese sentido, la matriz marxista-leninista acaba siendo una utopía perversa, por lo que vemos claramente que si bien la izquierda socialdemócrata no es perfecta, su proyecto ha resultado mucho más exitoso.

En cuanto a lo que plantea Fernando Molina, él describe el caso del [movimiento español] Podemos y su ideología, pero hay que tomar en cuenta que los partidos políticos se explican en parte por este aspecto [ideológico] y

en parte por la dinámica política. Lo que acaben siendo no depende de lo que piensan o quieren, sino de la dinámica política, de lo que pueden o no pueden, de los obstáculos o las resistencias que encuentren. Hemos visto personas de gran calidad humana convertirse en todo lo contrario por influencia de la dinámica política, y es probable que cualquiera de nosotros, si nos tocara estar en esa situación, acabaríamos pasando por las mismas transformaciones. Entender la política es algo muy complejo.

Entro a este dilema que les planteaba y encuentro una explicación esperanzadora para los bolivianos desde una perspectiva sociológica. Julio Córdova presentaba los resultados de su investigación y planteaba una relación entre clases medias y Estado; clases medias ligadas a la materialidad o satisfacer sus necesidades básicas. En el anterior ciclo se encaró el tema de la democracia desde la institucionalidad, pero la materialidad se fue deteriorando considerablemente. Ahora se está tratando de mejorar y, si seguimos así, en un siguiente ciclo vamos a poder plantearnos estas preocupaciones que ya están inmersas en la clase media, es decir, el tema del Estado de derecho, de la libertad de expresión, o del equilibrio [y la independencia] de los poderes [del Estado], estas cosas que antes no parecían importantes pero ahora tienen mayor significado.

En cuanto a los conflictos, lo que hemos vivido antes —y que explica en gran parte el tema del MAS— es una sociedad en condiciones materiales extremas que nos ha generado un sistema político extremista, el cual finalmente acabó configurando izquierdas y derechas rotundas y confrontadas. Tuvimos la posibilidad de construir un sistema político centrípeto al inicio de la democracia, pero ese centro no pudo hacer su tarea que era cerrar las brechas sociales y más bien las acrecentó. Lo que espero es que, con el Gobierno del MAS, estas brechas se cierren y nos den nuevamente un sistema más centrípeto, más orientado al centro, cuya agenda esté basada en esos temas que ya empiezan a aparecer.

Por otro lado, las izquierdas estuvieron ligadas tradicionalmente a un matriz emancipatoria, progresista, pero creo que necesitamos avanzar hacia unas

izquierdas autorreflexivas, porque entramos a una coyuntura en la que existen ciertos problemas que deberíamos encarar de frente, y uno de ellos es el tema medioambiental, por lo cual necesitamos unas nuevas izquierdas que nos lleven a enfrentar este problema y a encontrarle una solución, pues este tema forma parte de una nueva agenda que requiere la presencia de nuevos actores empoderados que muestren a la sociedad que esto es fundamental, que sin eso todo lo demás es imposible.

Julio Córdova

Un aspecto que no se tocó lo suficiente es el tema de la importancia de la participación para las personas de a pie: si en el discurso de los líderes de izquierda democracia equivale a participación social, ¿qué pasa en los grupos focales, donde aparece todo menos el tema de la participación? Quisiera hacer dos puntualizaciones al respecto. La primera es la técnica de los grupos focales, que se dirigen al individuo no organizado, y desde esa vivencia como individuos se les pide sus impresiones y opiniones. En este sentido, al individuo como tal no le preocupa tanto su participación política, sino su propia realidad de subsistencia, que consiste generalmente en su actividad o negocio propio.

Entonces, no ha habido en esta diversidad metodológica un acercamiento a la sociedad civil organizada, y por eso mismo no aparece el tema de la participación como un elemento importante, pues me imagino que si los grupos focales hubieran contando con la presencia de líderes vecinales sí hubiera aparecido este elemento, acercándose al discurso de las élites de izquierda.

En ese sentido, los niveles gubernamentales también son importantes. El nivel municipal es cada vez más importante para canalizar cierto volumen de participación social. Menciono al respecto una experiencia que tuve en Huanuni, donde se ha desarrollado un proceso de participación, no a partir del sindicato minero, sino a partir de otros sectores organizados que han influido en temas como la carta orgánica, los presupuestos municipales, etc.

Por consiguiente, la gente organizada sí valora la participación, aunque la gente consultada en tanto individuos que deben resolver los problemas de su vida cotidiana generalmente tiende a debilitar este elemento. Pero el tema de la participación se vuelve crítico sobre todo en el ámbito municipal, especialmente desde la introducción de la Ley de Participación Popular en 1994.

Moira Zuazo

Una cuestión muy importante que deberíamos poner sobre la mesa es esta relación entre la izquierda y la democracia, relación que no es casual. En ese sentido, resalto lo mencionado por César Rojas: que si hay autoritarismo en el MAS también tendríamos que atribuir cierta responsabilidad a la derecha —o a lo que entendemos como derecha— por el grado de polarización política. No estoy de acuerdo con Rojas en este punto, pues si revisamos la historia, constataremos que existen responsabilidades individuales, es decir, que las personas cuentan y es por eso que ponemos en el tapete la pregunta de la izquierda, porque ésta se compone de sujetos individuales muy concretos que asumen opciones y que toman decisiones, y es aquí donde se encuentran los desafíos de la democracia boliviana actual.

Algo que también me parece interesante y que hemos constatado es esa idea que nos plantea Raúl Peñaranda: la idea del cambio, ese cambio etéreo e inalcanzable, pues eso es lo que tiene en común con la sociedad boliviana, la cual tiene más o menos claro que debería haber un cambio, percibiéndose a sí misma como una sociedad virada a la izquierda y más revolucionaria, aunque en el punto de llegada haya toda una gama de izquierdas.

En ese sentido, es importante hacer una puntualización en cuanto a los grupos focales de Julio Córdova, los cuales fueron conformados a partir de la clase media típica y la clase media baja que constituyen el 45 por ciento de la sociedad boliviana (no toma en cuenta a los más pobres ni a los más ricos).

Tomando en cuenta esto, es importante abordar un aspecto que Raúl Prada mencionaba: esa postura antiinstitucional que, al menos en Bolivia es algo

terrible, mientras que en Francia podría ser muy cómoda por la existencia real de ciertos ámbitos que garantizan derechos y obligaciones. Y esa crítica no parte desde una mirada miope de qué son las instituciones, porque estamos conscientes de que las instituciones son, como decía Zavaleta, la organización de los fracasos humanos, pero debemos tener claro que el “serruchar el piso” a las instituciones es lo que nos deja donde estamos.

Entonces, a manera de cierre, planteo una idea que también se propuso en la discusión: el hecho de que hoy el MAS es la nueva derecha, pero queda pendiente la pregunta de qué tiene que ver eso con el boicot y el descrédito de las instituciones.

Raúl Peñaranda

Concluyo con un comentario breve. Realmente se evidencia que nuestras clases políticas y nuestras dirigencias, en el fondo, no son genuinamente democráticas. La percepción de Guillermo Bedregal de que si pudiéramos tomar todo el poder lo tomaríamos se ve reforzada, y debo admitir que la comparto esencialmente. [Alejandro] Almaraz nos dice que los gobiernos anteriores respetaban más la democracia básicamente porque carecían de la fuerza necesaria para quitarnos las libertades, pero uno se pregunta qué habría pasado si un gobierno como el de Sánchez de Lozada hubiera contado con el 64 por ciento de los votos, y concluye que probablemente hubiera sido mucho más autoritario que el actual.

De esta manera, haciendo una defensa del MAS, es preciso reconocer que el haber obtenido el 64 por ciento y el 60 por ciento de los votos en elecciones sucesivas, sin por ello caer en un autoritarismo desenfrenado, es algo digno de destacar en favor del partido gubernamental. Por eso digo que si hubiéramos dado una mayoría de 2/3 a gobiernos anteriores podrían haber actuado de manera más autoritaria. Pero definitivamente las dirigencias políticas bolivianas, de todo signo, no son democráticas y, si pudieran copar todo el poder, lo harían.

Fernando Molina

Voy a discrepar, aunque solo fuera para defender el papel de las ideas, porque creo que el pragmatismo extremo no es real y es peligroso, pues las ideas tienen un papel importante. Evidentemente no es el papel que le atribuían los positivistas, es decir, que los procesos se desprendían de las ideas, pero la situación es diferente si no crees en la democracia liberal —por considerarla dañina para la emancipación humana— o si crees que este tipo de democracia es el mejor medio de gobierno. En este sentido, minimizar la importancia de la ideología resulta peligroso, pues analizar y discutir en qué cree verdaderamente el MAS es fundamental, aunque sin duda se trata de una ideología alimentada por esa desconfianza en el pluralismo y constructivista en lo filosófico, lo que supone que desde el Estado se puede construir la sociedad y que, por tanto, hay una verdad que está bien —que va con la historia—, y una verdad que está mal —porque la razón histórica debería imponerse necesariamente frente a cualquier obstáculo—.

Entonces, las ideas son importantes y también generan responsabilidades, porque quienes defienden esas ideas deberían ser capaces de responsabilizarse por las consecuencias políticas de las mismas. Es decir que ese ataque tan furibundo contra la democracia representativa y esa arremetida tan despiadada contra las instituciones terminan teniendo un efecto en los jóvenes y en las posiciones políticas. Así, lo que luego aparece como una obra ciega de la historia, en última instancia habría sido facilitado por el trabajo consciente de los intelectuales y de los políticos. Esto nos lleva a afirmar que todos deberíamos aprender a responsabilizarnos de las consecuencias de nuestras ideas y de aquello que defendemos.

IV

Resultados del estudio de grupos focales

En el mes de octubre del año 2014, Diagnósis SRL conformó cuatro grupos focales¹ en las ciudades de La Paz y El Alto (LPZ/EA) y Santa Cruz (SCZ) con el fin de identificar las percepciones sobre las nociones de “democracia” e “izquierda” en dichas ciudades. Este estudio forma parte de una investigación más amplia que lleva adelante la Fundación Friedrich Ebert acerca de las concepciones de democracia e izquierda en la sociedad civil y entre líderes políticos que se autoidentifican como de izquierda en Bolivia.

Los objetivos de los grupos focales fueron adaptados de los del estudio general, concretamente: identificar las percepciones sobre la relación que tienen el Estado y la democracia con las aspiraciones personales y familiares de la gente; e identificar las ideas sobre concepciones como “derecha” e “izquierda”.

Los grupos focales demostraron que para la mayoría de los entrevistados la clasificación entre “derecha” e “izquierda” identifica evidentemente la “ideología” de los dirigentes políticos, pero que se trata de un elemento secundario para “conocer” a ese dirigente. Para la mayoría de los participantes en los grupos focales, son más importantes otros atributos, sobre todo sus características personales, que su “ideología”. Por ejemplo, es más importante saber si un político es honesto, sensible o capaz, que saber si es de derecha o de izquierda.

De todas maneras, la noción sobre “izquierda” puede ser negativa o positiva, mientras la que se tiene sobre “derecha” es siempre negativa. En el primer caso, la gente asocia “izquierda” a “comunismo”, Cuba, ateísmo y confiscación de los bienes privados de la ciudadanía (casas, autos, etc.). Esa visión es sobre todo la de los estratos medios. En los estratos bajos se presenta otra mirada, que asocia al político de izquierda como aquel que impulsa políticas a favor de los pobres y, por tanto, orientadas a la distribución de la riqueza.

1 El estudio que da origen a este informe (La Paz, noviembre de 2014) responde a un encargo de la FES. Fue realizado por la empresa Diagnósis SRL en octubre de 2014, bajo la metodología de grupos focales. Esta sección se basa en un reporte de la empresa Diagnósis SRL sobre el trabajo.

Si la noción de izquierda tiene connotaciones tanto negativas como positivas, la noción de derecha tiene un contenido casi exclusivamente negativo. Para la generalidad de los entrevistados ser de derecha significa ser conservador, estar a favor de los ricos, no querer el cambio social y político e impulsar un “capitalismo salvaje” que concentre la riqueza en manos de unos pocos.

Cuando en los grupos focales se preguntó a los entrevistados cómo se autoidentifican en lo personal, la reacción generalizada fue el distanciarse de esta clasificación. Para la mayoría de los participantes en los grupos focales esos términos se pueden aplicar a los políticos, no al “ciudadano de a pie”.

Nociones sobre democracia

Sobre la democracia, las concepciones más profundas se relacionan con el contexto de vida de las personas, específicamente con sus aspiraciones. Por eso, la democracia es el sistema de Gobierno que favorece más al logro de aspiraciones personales, pero con distinto énfasis.

Para las personas de estratos medios, que tienen aspiraciones asociadas a contar con un negocio propio, democracia se asocia a institucionalidad, a un Estado que garantice la igualdad de oportunidades para todos, que respete las leyes y que interfiera lo menos posible en la economía. De esa manera, los entrevistados creen que tendrán una libertad individual suficiente para cumplir con sus metas personales y familiares.

Una situación algo diferente se ve en las personas del estrato bajo, que tienen como aspiración central que sus hijos sean profesionales y tengan buenos trabajos (salarios elevados, seguro social, seguro médico, una casa, un auto). Por eso ellos asocian “democracia” a un Gobierno que genere fuentes de trabajo fundamentalmente a través de empresas estatales. La idea de esos grupos respalda el hecho de que exista un Gobierno fuerte encarnado en un líder sensible con el pueblo y que intervenga activamente para generar empleo. El perfil de Evo Morales se ajusta plenamente a ese modelo.

Por eso, en los estratos medios estamos ante una noción de democracia “parcialmente liberal” (no es completamente liberal porque no viene

acompañada de valores típicamente liberales como respeto al pluralismo, etc.), en la que el sistema político permita a las personas desarrollar sus emprendimientos económicos privados. En los estratos bajos más bien identificamos una noción de democracia de tipo “populista” (la presencia de un líder fuerte que “entiende” las necesidades de la gente, entrega bonos, interviene en la economía y genera empleos).

Estas diferentes nociones de democracia según estrato social explican de algún modo las diferentes actitudes ante el Gobierno de Morales. Mientras que en estratos medios existe una tendencia (leve o moderada) de rechazo, en el estrato bajo hay una actitud de aceptación y apoyo casi sin restricciones.

V

Resultados de la encuesta

Para contrastar y complementar las opiniones obtenidas a partir de las 12 entrevistas a personalidades de izquierda se realizó un estudio cualitativo sobre cuatro grupos focales, y se incluyó también una encuesta, consistente en tres preguntas relacionadas con el tema (véase anexos). Aquí vale la pena solamente hacer énfasis en una de ellas, respecto a la opinión de los encuestados sobre cuál sería la principal característica de la democracia.

Es interesante notar que, para los ciudadanos entrevistados (véase ficha técnica en anexos), la democracia se asocia fuertemente al tema de la protección de los derechos. Como se ve en las tablas, el 58,9 por ciento de los encuestados asocia el modelo de gobierno democrático con la defensa de los derechos humanos y la libertad de prensa. Y, curiosamente, la participación y el voto son solamente identificados como importantes por el 23,6 por ciento de los encuestados. Esas categorías fueron justamente tomadas de las respuestas que dieron, en líneas generales, los líderes de izquierda entrevistados. Se nota allí un contraste interesante entre lo que ellos señalan (al conceder mayor importancia a la participación) y lo que opinan los encuestados. Donde sí existe una coincidencia es en los resultados de la tercera opción, (“Que se reduzca la pobreza”, 13,4 por ciento de apoyo), también mencionada por los entrevistados. En los anexos se presentan otros cuadros.

| Pregunta 19 | |
|--|--------------|
| ¿Cuál cree usted que es la principal característica de la democracia? | |
| Que se permita votar libremente / participación | 23,6 % |
| Que se respeten los derechos humanos de la gente | 40,4 % |
| Que se respete la libertad de expresión y de prensa | 18,5 % |
| Que se reduzca la pobreza | 13,4 % |
| No sabe no responde | 4,0 % |
| Total | 100 % |

VI

Conclusiones generales

Como se ha señalado, el estudio realizado tiene cuatro partes: la primera y más extensa es la realización de 12 entrevistas a distintas personalidades que se declaran a sí mismas como de izquierda. En ese grupo había autoridades y exautoridades gubernamentales, así como exdiputados, periodistas e intelectuales.

La segunda parte consistió en una encuesta nacional de tres preguntas sobre temas relacionados con izquierda y democracia. En relación a aquello, también se efectuó un estudio de cuatro grupos focales (dos en Santa Cruz y dos en La Paz) para profundizar sobre estos temas. Finalmente, una mesa redonda analizó estos asuntos y debatió sobre el tópico principal, es decir la relación entre izquierda y valores democráticos.

Debido a la diversidad de las técnicas utilizadas (entrevistas en profundidad, encuesta nacional, grupos focales y mesa redonda), las conclusiones generales a las que hemos llegado son profundas y significativas, pero también difíciles de sistematizar. He aquí algunas de ellas:

La izquierda es sinónimo de “cambio social” y de “mejora en las condiciones de vida” de los segmentos marginados y excluidos. Una persona de izquierda es aquella que tiene una consciencia social que la mueve a analizar críticamente su realidad y, después, la motiva a intentar acciones para cambiar esa realidad. Los caminos para lograr ese cambio son disímiles y dependen de la visión de cada persona y cada momento histórico, pero se pueden limitar a algunas cuantas categorías: realizar un cambio revolucionario, es decir uno que cambie por completo las estructuras de la sociedad y que logre reemplazar a toda la clase dominante anterior por una nueva. Esa revolución implicaría usar la fuerza si fuera necesario y, entre las medidas más típicas a asumir estarían los cambios destinados a reducir o, definitivamente abolir la propiedad privada. La otra opción es realizar un cambio “dentro del sistema” es decir utilizando los mecanismos institucionales que entrega la democracia, como aprobación de leyes y nuevas normas. En ese ámbito existe una vertiente que señala que los grupos opositores a esas medidas de cambio deben ser tolerados y respetados,

y sus ideas incorporadas en las reformas, y otra establece que deben ser más bien marginados y debilitados para finalmente, ser cooptados.

Las entrevistas realizadas, y los otros estudios que integran este volumen, suponen avanzar un paso más allá: se intentó identificar qué requisitos debe cumplir una sociedad democrática, tanto bajo un gobierno que se declara de izquierda como bajo uno que no lo hace. Lo que se buscaba conocer es cómo se posicionan los distintos actores de izquierda respecto de los derechos humanos fundamentales, aquellos que tienen su origen más claro en la Declaración de los Derechos del Hombre de la Revolución Francesa, luego actualizados y refrendados en casi todas las constituciones políticas del Estado del mundo, además de la Declaración de Derechos Humanos de las NN UU. Nos referimos a los denominados derechos humanos de “primera generación”: los derechos al libre pensamiento y opinión, a la libre organización, a la protesta, al disenso, al voto, a la sindicalización, a la identidad, a la protección legal de la seguridad de toda persona (no ser vejado, torturado, detenido sin justificación, etc.). En las últimas décadas también han surgido los “descendientes” de esos derechos fundamentales, gracias a nuevos movimientos que alientan la defensa de derechos económicos, sociales y culturales. Estos son importantes, incluso más trascendentales, pero no *esenciales*, como los primeros.

La visión de la presente investigación era la de situar esos derechos humanos en el centro de los valores democráticos. ¿Cómo puede haber democracia si se viola los derechos humanos, se manipula la administración de justicia y se presiona a los medios de comunicación? Eso es algo más propio de las dictaduras, no de la democracia. Pero ante hechos relativamente graves de violaciones a los derechos en Bolivia en años recientes, llama la atención el que no todas las personalidades de izquierda alcen su voz de protesta. En muchas ocasiones, esas violaciones de los derechos de las personas son minimizadas o matizadas por algunos de ellos. El estudio, sin embargo, no implicó considerar que las personas que se dicen “de derecha” tengan valores democráticos o no. Ese análisis no era parte del estudio.

Aunque no estaba totalmente explícito en la investigación realizada, por la manera cómo fue organizado el cuestionario a los entrevistados, lo que se buscaba saber era si ellos consideran a la democracia más bien como “participación de grupos sociales” y de “democracia directa” (no representativa), en contraposición a “voto y régimen representativo” y, finalmente, como “protección de los derechos”, esos que hemos llamado aquí de “primera generación”, los esenciales.

En la primera parte de las entrevistas se optó por plantear los temas mediante preguntas abiertas, aunque posteriormente, para entrar en detalle, se recurrió a preguntas inducidas.

Los entrevistados podían responder amplia y libremente a las preguntas, para ver si los tres grandes temas previamente identificados surgían de manera espontánea o no, y en qué orden. En general se puede establecer que dos de los tres temas mencionados líneas arriba surgieron claramente como principales: la democracia debe entrañar “participación directa”, no necesariamente “representativa”; y la democracia debe implicar la defensa de los derechos esenciales de las personas. La mención a la democracia representativa fue marginal. Más importante que ella, como se puede comprobar en la lectura de todas las entrevistas, están otros aspectos, como colocar como condición la mejoría económica de los sectores más desposeídos y la defensa de un ideario anarquista.

Así como esos valores fueron señalados como los más importantes, también hubo otros que fueron consistentemente mencionados como “no” importantes, o fuertemente matizados, como la libertad de expresión, la independencia de poderes, la alternancia en el poder o, en líneas generales, la vigencia del Estado de derecho.

O sea que las personalidades elegidas para ser entrevistadas no solamente respondieron sobre lo que ellos consideran requisitos de la democracia, sino que también fueron inquiridos sobre algunos valores y varios de ellos dieron respuestas en sentido de que no los creen importantes.

Por tanto, se puede decir que los que respondieron al cuestionario se mueven entre dos polos: aquellos que creen en la defensa de los derechos fundamentales de las personas y, junto con ello, con otros principios como la limitación y alternancia en el poder; y los que defienden un sistema de participación directa, que desprecia del voto y de la democracia representativa y que coloca los derechos de distintos grupos y colectividades por encima de los derechos de los individuos. Este segundo grupo no le da importancia relevante a la posibilidad de defender los derechos de las minorías ni la capacidad de las personas de estar en una posición de disenter sobre las definiciones mayoritarias. Otras visiones fueron más bien “indígenas” y “anarquistas”.

Mesa redonda

Para lograr enriquecer las conclusiones de las 12 entrevistas se organizó una mesa redonda a la que asistieron cuatro invitados: Fernando Molina, Pedro Portugal, César Rojas y Raúl Prada. A la misma asistieron también dos representantes de la Fundación Ebert, Anja Dargatz y Moira Zuazo.

El debate versó precisamente sobre la calidad de la democracia en Bolivia y cuál es la influencia que han tenido en el pasado reciente algunos ideólogos de esa tendencia en el devenir del país. Como se puede observar en la transcripción completa de la discusión también hubo un rico debate sobre la conformación del poder, las pugnas entre distintas fuerzas políticas y la genuina actitud democrática de los líderes bolivianos.

Raúl Prada reiteró que las categorías “izquierda-derecha” no son útiles para una adecuada aproximación a la realidad. En ese sentido, también insistió en que cuando los que se dicen “revolucionarios” toman el poder no se dedican a abolir ese poder sino que en realidad lo que hacen es “tomarlo y acrecentarlo”. En ese sentido, Prada expresó que esos revolucionarios “se vuelven contrarrevolucionarios” de manera inmediata y lo primero que hacen es “perseguir a las vanguardias y después restauran un Estado policial a nombre del socialismo”.

Por eso Prada señala que más que definir las supuestas diferencias entre “izquierda y derecha”, lo importante es establecer quienes “están o no en el poder”, porque, dijo, en ese momento las diferencias desaparecen. Abundó con la idea de que para ser descolonizadores en el continente es indispensable “deshacerse del Estado y del poder”. Y luego dijo que tiene la hipótesis de nadie “toma el poder”, sino que ocurre al revés, “el poder toma a las personas”.

Pedro Portugal aprovechó para comentar con más profundidad sobre las ideas presentadas en la entrevista al intelectual aymara Simón Yampara. Dijo que Yampara y otros teóricos indigenistas tratan de marcar las supuestas diferencias de cosmovisión que tendrían los indígenas bolivianos con respecto a los sectores urbanos y blancos, pero dando a entender que en realidad esas diferencias son menores.

Puso como ejemplo que, realizando un estudio sobre la participación de los partidos indianistas en la democracia, se vio que el MIP, en 1978, convocó a sus dirigencias para participar de las elecciones y que lo hizo desechando los métodos de “aclamación” y de “elección directa” y que pusieron como requisito la elección mediante las formas de la democracia formal, lo que demuestra que ellas han sido asimiladas por grupos que proceden de las áreas rurales.

Portugal añadió que esa forma de análisis considera que existe una “alteridad fuerte y radical” al mundo ciudadano-occidental que proviene del mundo indígena y que expresa un supuesto modo de pensar y de organizar la sociedad totalmente diferente. Pero agregó que ese análisis “no ayuda a explicar la adhesión a los valores democráticos tradicionales que se pueden constatar en la sociedad” y en los sectores indígenas.

Por eso Portugal dijo que la interpretación de Yampara está “más ligada a esa concepción tradicional del mundo político de Bolivia”.

El enfoque de César Rojas fue más bien insistir en la idea de que no existe “una sola izquierda”, que nunca la hubo, y que más bien lo que existen son “diversas

izquierdas”. Por tanto, no hay un líder o un sector que pueda adjudicarse el monopolio de la representación política de esa tendencia.

Enfatizó que las izquierdas “han sido cambiadas por la historia”, y que, al revisar las entrevistas realizadas para el informe, él “extrañaba la presencia de algunas palabras clave, entre ellas, por ejemplo ‘emancipación’ que, recordó, fue un concepto crucial clave que hacía a la constitución y a la identidad de las izquierdas en su conjunto.

Ello refleja, según su criterio, que el marxismo ha perdido fuerza como el pensamiento motriz de ese sector y que la caída del Muro de Berlín ha sido uno de los causantes de ello. También expresó que las socialdemocracias europeas ejercen una gran influencia sobre la nueva orientación de las izquierdas en el mundo y en Bolivia.

Recurriendo a la misma explicación, Rojas dijo que por ello tampoco se presenta en las entrevistas el concepto de “utopía”. Debido a que hay izquierdas que vienen desde la experiencia del socialismo real, entonces la izquierda ya no es algo con lo que “soñamos”, sino que se convierte en una reflexión basada en realidades muy concretas.

A su turno, Fernando Molina expresó que lo que descubrió la investigación es confirmatorio de lo que se desprendería de otros estudios realizados por ideólogos de izquierda en todo el mundo, es decir, esa visión organicista de la democracia, menos institucionalista y menos minimalista.

Molina hizo énfasis en que desde comienzos de los años 2000, en los estudios realizados por Raúl Prada y Álvaro García Linera, entre otros, se da una valoración de la democracia que se puede denominar “antigua”, es decir, más parecida a la democracia griega, valorada por la Revolución Francesa como “autogestionaria” y relacionada a un ideal de “comunidad” en la que cada persona participa y tiene derecho a gobernar. Molina dijo que eso es lo que planteaba el grupo Comuna, del que era miembro Raúl Prada, antes del gobierno de Evo Morales. Molina también dijo que otra de las características

de esa visión, es decir que la democracia debe ser “eficiente” en la lucha contra la pobreza, también se refleja en las entrevistas realizadas.

La evidencia surgida de los grupos focales y de la encuesta respecto de que para la ciudadanía los conceptos de “izquierda y derecha” no son relevantes fue mencionada por Anja Dargatz. Ella se preguntó qué consecuencia tiene esto en los líderes políticos, preguntándose si es que eso significa que “debemos despedirnos” de estas categorías por ser conceptos abstractos o si debemos cambiar las categorías políticas que se manejan usualmente.

La otra reflexión planteada por Dargatz es que algunas de las personalidades de izquierda priorizaron la participación como un requisito de la democracia, que más que un mecanismo fue considerado por ella como un “derecho humano” que hace posible el reconocimiento de cada persona [del derecho] de participar en las decisiones del país. Pero hizo notar que las personas, según la encuesta, no tienden a valorar esa participación, lo cual genera una línea de reflexión importante para el futuro.

Moira Zuazo cerró la primera ronda de comentarios señalando que no está de acuerdo con concebir a la democracia como “minimalista”, que reduce todo el debate al momento del voto, como si después del voto “todos tuvieran que guardar silencio, como si la democracia no tuviera que hacerse cargo de lograr sociedades más igualitarias”. Esa idea “minimalista” de la democracia fue calificada como una concepción ahistórica. En ese punto comentó algunas de las conclusiones de los grupos focales en sentido de que los participantes en ellos consideran que la democracia ofrece una apertura política a los ciudadanos para construir sus propias vidas, incluso en el ámbito económico.

Zuazo dijo estar de acuerdo con Prada en cuanto a que este esquema de “izquierda y derecha” tiende a simplificar las cosas, pero dejó en claro la idea de que dirigentes de izquierda de diferentes vertientes están en el poder hoy con el MAS y que se debe subrayar “que ellos tienen una responsabilidad con respecto a qué se hace con el poder” y que por lo tanto, su responsabilidad es primordial.

Anexos

Anexo 1

Estudio de grupos focales: Percepciones sobre “democracia” e “izquierda” en La Paz y Santa Cruz*

En el mes de octubre del año 2014, Diagnosis SRL conformó cuatro grupos focales en las ciudades de La Paz y El Alto y Santa Cruz con el fin de identificar las percepciones sobre las nociones de “democracia” e “izquierda” en dichas ciudades. Este estudio forma parte de la investigación más amplia acerca de las concepciones de democracia e izquierda en la sociedad civil y entre líderes políticos que se autoidentifican como de izquierda en Bolivia.

Los objetivos de los grupos focales fueron los siguientes:

- identificar las percepciones sobre la relación entre el Estado y las aspiraciones personales y familiares,
- identificar las concepciones sobre democracia, y su relación con las aspiraciones personales y familiares,
- identificar las concepciones sobre derecha e izquierda,
- identificar las reacciones frente a las nociones de democracia e izquierda de líderes políticos y sindicales.

Para el logro de estos objetivos se conformó y se trabajó con los grupos focales que muestra el cuadro 1.

* El estudio que da origen a este informe de grupos focales (La Paz, noviembre de 2014) responde a un encargo de la FES. Fue realizado por la empresa Diagnosis SRL en octubre de 2014, bajo la metodología de grupos focales. Este es el reporte de la empresa Diagnosis SRL sobre el trabajo.

| Cuadro 1 | | | |
|---|----------------|------------|----------|
| Grupos focales conformados para el estudio | | | |
| Hombres y mujeres, de 30 a 50 años | La Paz/El Alto | Santa Cruz | Total |
| Estrato medio típico y medio bajo | 1 | 1 | 2 |
| Estrato bajo | 1 | 1 | 2 |
| Total | 2 | 2 | 4 |

Fuente: Diagnósis.

En cada grupo focal participaron entre ocho y nueve personas, con una presencia equilibrada entre hombres y mujeres de diversas ocupaciones y lugares de residencia. No participaron ni dirigentes de organizaciones sociales ni militantes de partidos políticos.

En la conformación de los grupos focales, Diagnósis llevó a cabo las siguientes tareas:

- elaboración de la guía de grupos focales (véase anexo),
- reclutamiento de los componentes de los grupos,
- moderación del debate entre miembros de los grupos focales,
- análisis de la información obtenida,
- redacción del informe.

En las siguientes líneas se exponen los resultados del estudio.

Concepciones sobre democracia

En este acápite se analizarán las concepciones sobre la democracia entre los componentes de los grupos focales. Como se puede observar en la guía de estos grupos (véase anexo), se buscó relacionar las concepciones sobre la democracia con las necesidades, preocupaciones y, sobre todo, con las aspiraciones personales y familiares de los entrevistados. En efecto, el objetivo de esto era que, en el diálogo grupal, los entrevistados no se sitúen como “analistas políticos”, sino que puedan relacionar la democracia con sus necesidades y esperanzas personales más importantes.

En los grupos focales se pudieron identificar dos niveles de concepciones sobre la democracia:

- un nivel espontáneo,
- un nivel más profundo de relación entre democracia y aspiraciones.

El nivel espontáneo

Los entrevistados en los grupos focales tienden a reproducir de manera espontánea estereotipos en sus concepciones sobre la democracia. De esta manera, se expresan las ideas centrales sobre democracia (véase el cuadro 2).

| Cuadro 2 | | |
|---|-----------------------|------------------------------|
| Ideas espontáneas sobre democracia | | |
| Estrato social | La Paz/El Alto | Santa Cruz |
| Medio | Transparencia | Libertad de expresión |
| Bajo | Voto | |

Fuente: Diagnósis.

Como se observa en el cuadro 2, las personas de los estratos medios (medio típico y medio bajo), tanto en La Paz y El Alto como en Santa Cruz, tienden a asociar, de manera espontánea, democracia con institucionalidad. En cambio, los entrevistados del estrato bajo se refieren básicamente a la emisión del voto.

Las ideas “espontáneas” sobre democracia en estratos medios

En el grupo focal de La Paz/El Alto, los entrevistados de estratos medios se refirieron espontáneamente a la democracia en términos de transparencia y ausencia de corrupción:

La democracia es que no se permita robar a los políticos. Porque cuando no hay democracia, entonces los políticos roban y nadie les dice nada. (Empleado público.)

Cuando hay democracia entonces todo se hace conforme dicen las leyes. Entonces no hay por ejemplo, eso de contratar a los parientes,

o de favorecer a los parientes. Entonces, en democracia todo está en regla, pues. (Docente universitario.)

De esta manera, el énfasis de los entrevistados de estratos medios en La Paz y El Alto es el cumplimiento de las normas, de modo que se evite la discrecionalidad en el ejercicio de la función pública.

Un énfasis distinto se observa en los entrevistados de estratos medios de Santa Cruz, quienes se refieren de manera espontánea a la libertad de expresión como lo esencial de la democracia:

En una democracia yo puedo decir lo que siento. Puedo expresar mi opinión. No tengo miedo que me persigan por lo que digo. Me siento libre. (Mujer, negocio propio.)

En la democracia no se persigue a la prensa, oiga. Los medios pueden informar libremente. Nosotros, como personas, tenemos derecho a informarnos. (Empleado del sector privado.)

El elemento común que une las concepciones espontáneas sobre democracia en los estratos medios de La Paz y Santa Cruz es el concepto de institucionalidad y respeto de las normas. Es decir que democracia significa, sobre todo, respetar las leyes, lo que deriva en mayor transparencia y mayor libertad de expresión.

Es importante destacar aquí que las personas de estratos medios construyen su concepción espontánea de democracia en función de dos factores centrales:

- a partir del discurso político de oposición a Evo Morales,
- y, por ello mismo, en contraposición con el ejercicio de poder del MAS.

En la formulación de sus concepciones espontáneas sobre la democracia, los entrevistados de estratos medios se refieren frecuentemente al Presidente como un actor político “que no cumple las reglas democráticas”. Así, se infiere que:

- la democracia es transparencia, y Evo Morales no es transparente, sino discrecional en el manejo del poder (La Paz y El Alto).
- la democracia es libertad de expresión, y Evo Morales no respeta la libertad de expresión; persigue judicialmente a la oposición y amedrenta a la prensa.

En este contexto discursivo, los entrevistados mencionan, con menor énfasis, que la democracia es el respeto a los derechos humanos, y que Evo Morales y el Gobierno del MAS no respetan estos derechos:

Este Gobierno (del MAS) se ha dedicado a perseguir a los opositores. No quiere que haya libertad de expresión en las calles. El que no está de acuerdo con el Gobierno, entonces tiene que irse del país, o ir a la cárcel como el [exgobernador de Pando] Leopoldo Fernández. (Contador, Santa Cruz.)

El Evo Morales no respeta la democracia. Hace lo que quiere y nadie le puede decir nada. (Ama de casa, La Paz.)

Ahora bien, es precisamente este discurso el que caracteriza a la mayor parte de la oposición política boliviana. El afirmar que el MAS no respeta los derechos humanos, que no cumple la ley, que persigue a los opositores, etc., es precisamente el eje del discurso de la oposición a Evo Morales. Por tanto, se puede deducir que este discurso tendría mayor receptividad en los estratos medios.

Finalmente, conviene resaltar que la generalidad de los entrevistados de estratos medios, tanto en La Paz como en Santa Cruz, tienden a identificarse emocionalmente con esta idea espontánea de democracia expresada como ‘institucionalidad’. Es decir que asumen una fuerte actitud de “defensa de la democracia” y de oposición hacia Evo Morales y el MAS, por considerarlos como no democráticos.

Las ideas “espontáneas” sobre democracia en el estrato bajo

Cuando se pregunta a los entrevistados del estrato bajo cuál es su noción básica sobre democracia, responden mayoritariamente que es participar en las elecciones emitiendo su voto:

Bueno, democracia es cuando uno va a votar, pues. Entonces, ahí participamos y elegimos a nuestros gobernantes. (Lavandera, La Paz.)

Como se puede apreciar, la concepción espontánea sobre la “democracia” en los estratos bajos, tanto de La Paz y El Alto como de Santa Cruz, tiene que

ver básicamente con el derecho a votar. La idea central aquí es que con el voto se puede elegir a los gobernantes. Como se verá más adelante, para los entrevistados del estrato bajo, el papel que juegan los gobernantes es central en su idea más profunda de democracia. Por tanto, el poder elegirlos es relevante para ellos.

Sin embargo, en este primer nivel espontáneo sobre la idea de “democracia”, la actitud inicial que asumen las personas de los estratos bajos es también de relativa indiferencia frente al derecho de emitir el voto:

Hay que ir a las elecciones a votar. Porque si no vamos a votar, entonces no podemos hacer trámites en el banco. [...] yo a veces por eso nomás voy a votar. (Albañil, Santa Cruz.)

Como se observa en la cita precedente, algunos entrevistados de este estrato social afirman que van a votar solamente para evitar las sanciones previstas para el incumplimiento de la obligación de ejercer el voto. En un primer momento, los entrevistados consideran que el participar o no emitiendo su voto no afectará sus vidas de manera relevante.

Esta actitud de relativa indiferencia en estratos bajos respecto de la noción espontánea sobre “democracia” (emitir el voto), contrasta con la identificación emocional de las personas de los estratos medios respecto de su idea inicial de “democracia” (respetar las leyes).

Otra diferencia importante entre el estrato bajo y el estrato medio en su concepción espontánea sobre “democracia” es que las personas del estrato bajo no construyen esta idea inicial en referencia a la figura de Evo Morales. Como se ha visto en el punto anterior, las personas del estrato medio construyen su noción espontánea en oposición al Gobierno del MAS y a Evo Morales. Si el Presidente no respeta los derechos, no cumple las leyes y persigue (judicialmente) a la oposición, la democracia es todo lo contrario: el respeto de los derechos, el cumplimiento de las leyes y la libertad de expresión.

En cambio, en una primera instancia, las personas del estrato bajo no construyen su noción inicial de “democracia” (emitir el voto) en función de la figura de Evo Morales. Más adelante se verá que en un nivel más profundo,

en la concepción más esencial de “democracia”, la dinámica se invierte: las personas del estrato medio construyen esta noción más profunda de manera independiente a la figura del Presidente. Al contrario, las personas del estrato bajo construyen su noción más profunda de “democracia” en referencia directa a la imagen de Evo Morales.

Por el momento, cabe resaltar la idea de que en el nivel espontáneo, las personas del estrato bajo —a diferencia de las personas del estrato medio— construyen su noción inicial de “democracia” de manera independiente a la figura de Evo Morales.

El nivel profundo en la construcción de nociones sobre “democracia”

Una característica importante en la construcción de las nociones sobre “democracia” en el nivel espontáneo es que estas nociones no se relacionan directamente con la situación personal o familiar de los entrevistados en ninguno de los casos. Como se vio en el punto anterior, las personas del estrato medio entienden la democracia como el respeto de los derechos y de las leyes, pero no relacionan espontáneamente esta idea con su situación personal. Podría ser que el Gobierno de Evo Morales persiga a los opositores, podría ser que no respete las leyes, pero, en el fondo, eso no les afecta directamente.

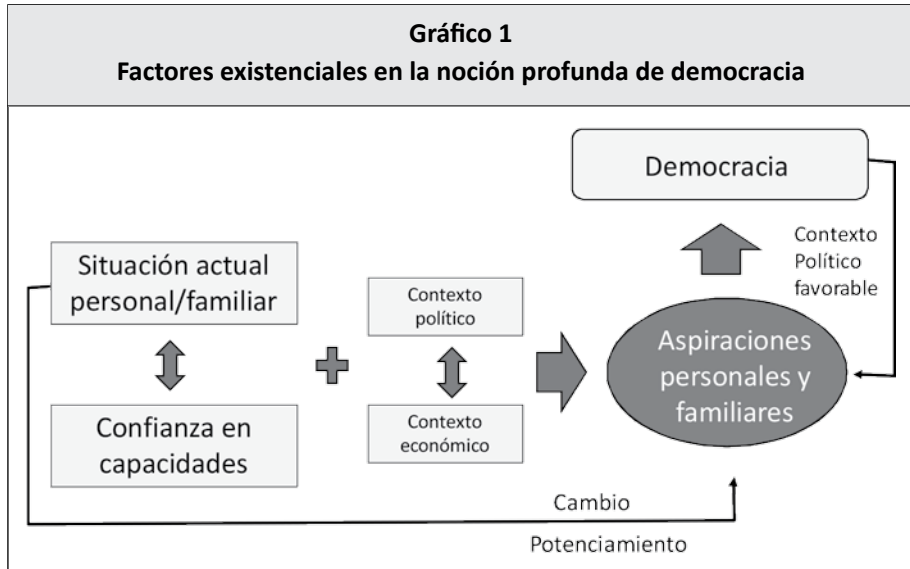
Se puede decir que sucede lo mismo en el estrato bajo. La democracia concebida únicamente como el derecho a votar, en el fondo no afecta directamente a las vidas de los individuos, salvo por el impedimento de hacer operaciones bancarias en caso de no ejercer este derecho/obligación.

Por tanto, lo que determina el paso del nivel espontáneo al nivel más profundo en las concepciones sobre “democracia” es la relación de la idea de democracia con la situación existencial de los entrevistados. En los grupos focales se optó por pedir a los entrevistados que mencionen sus aspiraciones personales y familiares, y que relacionen estas aspiraciones con la noción de democracia.

En la siguiente sección se hará un análisis detallado de la idea de democracia en el nivel profundo, y de cómo esta idea se relaciona con la situación existencial de los entrevistados en los grupos focales.

La noción de democracia en el nivel profundo

El gráfico 1 presenta esquemáticamente los factores que influyen en la construcción de la noción de democracia en un nivel más profundo y existencial:



Se puede empezar diciendo que, en la formulación más sencilla del nivel existencial profundo, los entrevistados de los grupos focales entienden la democracia como el contexto político más favorable para alcanzar sus aspiraciones personales y familiares. De modo que es muy importante entender cómo se forman estas aspiraciones personales y familiares de mediano y largo plazo, porque es en función de las mismas que los entrevistados construyen su noción de democracia.

Como se ilustra en el gráfico 1, son dos los tipos de factores que influyen en la construcción de las aspiraciones personales/familiares a mediano y largo plazo:

- los factores personales/familiares,
- el contexto económico y político del país.

Los que más influyen en la construcción de las aspiraciones personales son precisamente los factores personales. En efecto, como se verá más adelante, los entrevistados construyen sus aspiraciones a partir de: a) su situación actual y la de sus familias y b) a partir de las potencialidades y los recursos con los que creen contar. En cambio, la coyuntura política y económica del país no es sino un contexto.

Así, pueden percibir que la situación económica y política del país no es la más favorable. Pero igual construirán sus sueños de manera casi independiente respecto de esta situación. Es difícil identificar a alguna persona que tienda a cancelar o limitar sus aspiraciones en función de una coyuntura desfavorable. La idea básica podría expresarse como: “a pesar de la situación, yo voy a conseguir mis metas”. Tendría que tratarse de una situación de crisis del contexto para que una percepción muy negativa del mismo limite la construcción de aspiraciones. Es probable que, en tales casos, la decisión final sea emigrar en busca de circunstancias menos negativas. Pero este no es el caso de Bolivia ahora.

Se puede observar que las aspiraciones personales/familiares surgen de la conjunción entre la situación actual y la percepción de las potencialidades y recursos. Ahora bien, en los grupos focales se han identificado dos procedimientos a través de los cuales las personas construyen sus aspiraciones a partir de su situación actual:

- el procedimiento de potenciamiento de la situación actual,
- y el procedimiento de cambio/inversión de la situación actual.

Generalmente son las personas de los estratos medios quienes recurren al procedimiento del potenciamiento de su situación actual para construir sus aspiraciones futuras. Como se verá en el siguiente punto, la situación económica personal/familiar de estos entrevistados de estratos medios es relativamente “estable”. Precisamente a partir de esta situación están tratando de conseguir sus aspiraciones: están iniciando un negocio propio, o ya tienen cierto dinero ahorrado para comprarse algún terreno o construir una casa, etc. Entonces, es

a partir del *potenciamiento* de sus circunstancias actuales que construyen sus aspiraciones para el futuro: negocio consolidado, casa propia, etc.

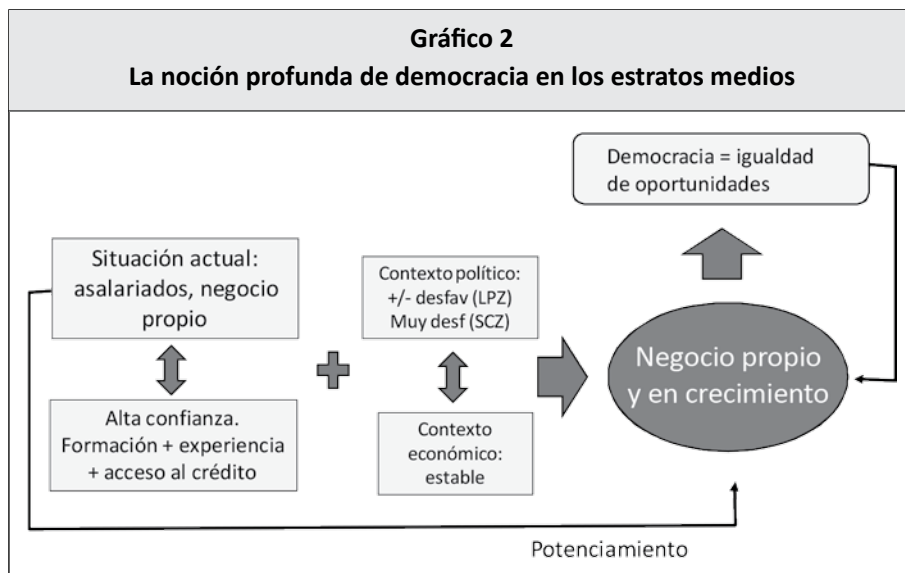
Es decir que los individuos de los estratos medios muestran una tendencia a construir sus aspiraciones para el futuro, no a partir de un cambio radical de sus condiciones actuales, sino más bien de una cierta continuidad y potenciamiento. Tal vez sea por esta razón que, por lo general, la actitud de las personas de estratos medios tiende a ser relativamente conservadora. No buscan cambios bruscos en el contexto ni en sus vidas. Apuntan a una continuidad.

Por el contrario, y como se verá más adelante, las personas del estrato bajo tienden a construir sus aspiraciones personales a partir de un cambio radical, incluso a partir de una inversión de sus situaciones actuales, caracterizadas por la precariedad. Es más, incluso construyen sus aspiraciones ya no para sí mismos, sino para sus hijos, “para que no vivan lo que yo estoy viviendo”.

Ahora bien, cuando los entrevistados del estrato bajo evalúan sus recursos personales y familiares para lograr este cambio radical, los encuentran insuficientes. Por esta razón, esperan ayuda de una entidad externa a ellos para conseguir sus aspiraciones. En este caso, esperan del Estado y, sobre todo de un Gobierno sensible, esa ayuda para lograr sus metas. Es en función de este razonamiento que construyen sus nociones profundas de democracia.

La noción profunda sobre democracia en los estratos medios

Como se observa en el gráfico 2, lo central en las aspiraciones de los entrevistados de estratos medios, tanto en La Paz como en Santa Cruz, es la consolidación de un “negocio propio” o “emprendimiento propio”, que sea estable y en crecimiento. Claro que esta aspiración de un emprendimiento propio está acompañada de otras como la casa propia, relaciones familiares estables, hijos profesionales, etc. Pero el núcleo es, casi siempre, el emprendimiento propio, porque el mismo implica no solamente un beneficio para el entrevistado, sino, a largo plazo, también para sus hijos:



Yo estoy comenzando con importar papel. [...] Ya me he cansado de trabajar para otros. Espero que en los próximos cinco o diez años tenga una empresa sólida. Que tenga sucursales en Santa Cruz, porque es un buen mercado, y en Tarija, porque ahí hay mucho dinero. (Auditor, La Paz.)

Yo pienso tener una empresa de eventos. Tengo algo de experiencia en eso. Por unos años he trabajado así. Estoy reuniendo dinero. Ya hemos hablado con mi esposo para eso. (Secretaria, Santa Cruz.)

Yo ya tengo una empresa que hace café. Ya estamos exportando un poco por contactos que tenemos. A Europa ya estamos llevando un poco. Quisiera que en los próximos años esta empresita se consolide. Que esté estable. Entonces creo que va a estar bien. (Ingeniera, La Paz.)

Hay que destacar que algunas personas entrevistadas de estratos medios son asalariadas. Pero su aspiración es comenzar algo propio. Otros entrevistados, especialmente del estrato medio bajo, tienen ya un negocio propio. Generalmente en el sector informal (comercio, pequeño restaurante, minibús,

etc.). Pero esperan que su negocio crezca, o aspiran a tener otro negocio más grande y estable.

Como se puede observar en el gráfico 2, la idea es “potenciar” la situación familiar actual. Hay plena confianza en los recursos propios del hogar. Particularmente en los ahorros acumulados hasta ahora y, sobre todo, en la formación profesional de los entrevistados.

Es decir que hay una percepción positiva, tanto sobre la situación actual de la familia como respecto de los recursos con los cuales cuentan. Esto genera una confianza relativamente alta en las posibilidades de lograr las aspiraciones personales independientemente del contexto:

Yo sé que puedo. Yo no dependo del Gobierno. No soy político. Yo vivo de mi trabajo. Así que no me importa mucho lo que suceda (en el país). Yo estoy enfocado en mis cosas [...] no molesto a nadie. (Médico, Santa Cruz.)

Aunque que no consideran el contexto del país como algo determinante para conseguir los objetivos personales, los entrevistados de los estratos medios perciben que el contexto económico no es desfavorable. Afirman que hay una cierta estabilidad debido a la nacionalización de los hidrocarburos y a los elevados precios internacionales del gas y de los minerales:

Hoy nomás estamos estables en lo económico. Claro, ¿no?, los precios de las cosas están subiendo [...] Pero hay nomás plata. La gente tiene para salir a comer afuera, para hacer algún viaje. (Ama de casa, La Paz.)

Estamos bien económicamente. Hay dinero que está entrando al país porque los precios del gas están bien. Entonces se nota nomás que no estamos en crisis. (Propietario de restaurante, La Paz.)

Así, el contexto económico no se percibe como desfavorable para los planes personales de los entrevistados de estratos medios, sino todo lo contrario, es estable y, por eso mismo, permite pensar que es factible alcanzar las metas personales planteadas.

Sin embargo, los entrevistados de estratos medios perciben el contexto político del país en términos desfavorables, sobre todo en Santa Cruz. Como se dijo antes, consideran que el Gobierno del MAS no respeta los derechos de las personas, ni cumple las leyes, que es un Gobierno “dictatorial”, que “persigue judicialmente” a los opositores, etc.

Ahora bien, en la valoración del contexto político hay dos posturas diferentes:

- Los entrevistados de estratos medios de La Paz no perciben que este contexto político, caracterizado por la actitud “autoritaria” de Evo Morales, les vaya a afectar sustancialmente en la consecución de sus planes personales:

Eso es cuestión de los políticos. Entonces, como yo no vivo de la política, eso a mí no me afecta. (Mujer, negocio propio, La Paz.)

El Evo persigue a los políticos opositores. Pero a nosotros eso no nos afecta mucho. (Propietario de minibús, La Paz.)

Por tanto, la actitud de los entrevistados de estratos medios en La Paz frente al contexto político es de una valoración negativa moderada, entendiendo además que este contexto no influirá decisivamente en sus planes personales.

- En cambio, los entrevistados de estratos medios de Santa Cruz son más pesimistas respecto del contexto político. Entienden que las limitaciones a la libertad de expresión y al disenso político apuntan a un Estado cada vez más dictatorial, que, a la larga, va a limitar también sus posibilidades de hacer realidad sus aspiraciones personales y familiares. Es por esta razón que la actitud de los estratos medios de Santa Cruz es más hostil hacia el Gobierno de Evo Morales que la actitud de sus similares en La Paz:

Este es un Gobierno de un dictador. Acuérdesse de mí, Evo Morales no va a parar hasta tener todo el poder. Va a implantar una dictadura. Ahí no se puede hacer nada. (Hombre, negocio propio, Santa Cruz.)

En unos años ya no vamos a poder ni hablar. Vamos a tener que ser del MAS para conseguir cualquier contrato en el Estado. (Transportista, Santa Cruz.)

A pesar de estas actitudes diferentes respecto del contexto político entre los estratos medios de La Paz y Santa Cruz, lo cierto es que la construcción de las aspiraciones es parecida en ambas ciudades. Como se dijo antes, en ambos casos se apunta a consolidar un emprendimiento estable y en crecimiento. Ahora bien, es precisamente en función de esta aspiración que los entrevistados de estratos medios construyen su noción más profunda de democracia. En este sentido, la democracia se asocia a un Gobierno que garantice igualdad de oportunidades para todos (gráfico 2).

De acuerdo con lo anterior, una democracia implica que el Gobierno cumpla las leyes y que, por eso mismo, todas las personas tengan iguales oportunidades para lograr sus aspiraciones y proyectos personales. Para la mayoría de los entrevistados de estratos medios que buscan consolidar un emprendimiento propio, eso se traduce en que los procesos de licitación de las entidades públicas sean transparentes, que no haya favoritismos políticos, y que todos tengan la misma oportunidad al intentar acceder a créditos, etc.:

Es que la idea es que el Gobierno cumpla las leyes [...] eso, nada más. Si el Gobierno cumple las leyes, entonces todos vamos a tener las mismas oportunidades para competir. (Ingeniera, La Paz.)

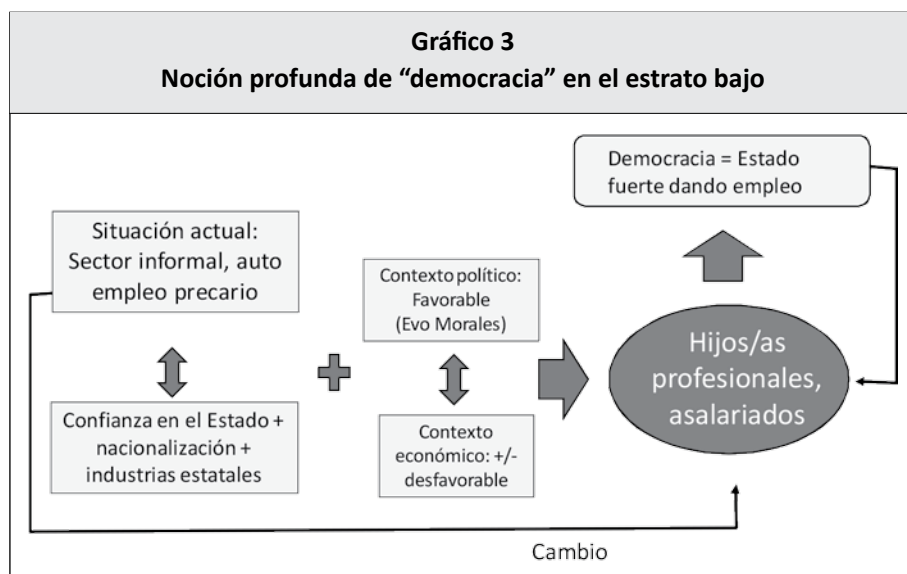
Si yo quiero hacer mi empresa, necesito un Gobierno que me garantice estabilidad económica, y que no se entrometa en lo que yo tengo que hacer. (Hombre, negocio propio, Santa Cruz.)

En suma, para las personas de estratos medios que tienen el proyecto de consolidar su negocio propio, democracia significa un Gobierno que no interfiera en este propósito, y que se limite solamente a garantizarles un marco de igualdad de oportunidades para todos, de manera que ellos puedan, por sí mismos, afianzar sus emprendimientos.

Se puede afirmar, entonces, que en función de sus aspiraciones de construir sus propios emprendimientos, la noción profunda de democracia en los estratos medios tiene un carácter “parcialmente liberal”; apunta a un Estado que garantice la libertad individual y cierta institucionalidad. Decimos que esta noción de democracia es parcialmente liberal porque, al parecer, no está acompañada de otros valores típicamente liberales como la autonomía individual, el pluralismo, la diversidad, la valoración de la divergencia, etc.

La noción profunda sobre democracia en el estrato bajo

Conviene comenzar diciendo que la mayoría de los entrevistados del estrato bajo se encuentra en situaciones precarias en cuanto a trabajo y generación de ingresos. Varios de ellos son desempleados temporales, ofrecen su fuerza de trabajo o tienen pequeños negocios —generalmente inestables— en el sector informal, y que no alcanzan a satisfacer las necesidades de sus familias. En estas circunstancias, sus aspiraciones personales y familiares no apuntan, como sucede con los entrevistados de estratos medios, a la consolidación de emprendimientos propios.



Efectivamente, como tienen la percepción de que su situación económica no mejorará sustancialmente en el futuro inmediato, sus aspiraciones ya no se centran en los propios entrevistados, sino que se dirigen sobre todo hacia sus hijos. Esperan que ellos accedan, como profesionales, a empleos bien remunerados, con seguro social y altos ingresos. Es decir que, a diferencia del autoempleo precario actual, los entrevistados del estrato bajo esperan que sus hijos tengan “buenos empleos”, mayormente en el Estado.

La imagen que se les viene a la mente es la de sus hijos profesionales, tal vez con estudios de posgrado, trabajando en una cómoda oficina, como ejecutivos de empresas grandes, con buenos ingresos, seguro social y aportes para la jubilación. Con un matrimonio estable, una casa propia y auto en la puerta:

Yo hago todos los esfuerzos, ¿no?, para que mis hijos estudien [en la universidad]. Yo espero [...] que tengan un buen empleo, con su casa propia. (Ama de casa, La Paz.)

Yo le veo a mi hijo como profesional. Va a ser un ejecutivo. De una trasnacional. Entonces va a tener buen empleo. (Mecánico, Santa Cruz.)

Ahora bien, la mayoría de los entrevistados del estrato bajo confía en su propio esfuerzo para brindar a sus hijos la mejor educación posible, pero no creen que les alcance para proporcionarles oportunidades laborales. Es en este punto donde su mirada se dirige al Estado. Es el Estado el que puede generar empleos con buenos salarios y beneficios sociales, para que sus hijos profesionales puedan trabajar.

Por tanto, contrariamente a los estratos medios que quisieran un Estado que no se entrometa mucho en sus planes personales, los entrevistados del estrato bajo esperan un Estado fuerte, que intervenga en la economía y que genere fuentes de trabajo para sus hijos profesionales. Y es justamente allí donde aparece la imagen del Gobierno de Evo Morales como una referencia para construir su noción de democracia.

En efecto, los entrevistados se refieren a un Gobierno que “nacionaliza los recursos naturales”, que puede instalar industrias y que, consiguientemente, puede generar empresas y fuentes de trabajo con las mejores condiciones. Para la mayoría de los entrevistados del estrato bajo, el Gobierno ha dado el primer paso: la nacionalización de los hidrocarburos. Por tanto, esperan los pasos sucesivos: industrialización y generación de fuentes de trabajo (empresas del Estado), como la condición básica para cumplir con sus metas personales: sus hijos profesionales con buenos empleos:

Yo quisiera que haya empresas públicas [...] como antes había. Antes, en las empresas (del Estado) había buenos trabajos. Así quisiera que haya fuentes de trabajo. (Chofer, La Paz.)

Es que el Gobierno tiene que hacer empresas públicas. El Evo Morales va a hacer empresas con la industrialización de nuestras riquezas. Así, se debe[ría crear] fuentes de trabajo. (Vendedor ambulante, Santa Cruz).

Es decir que la noción profunda de democracia en el estrato bajo tiene cierto carácter de Gobierno populista, en el sentido de sensibilidad social. Democracia es un Gobierno fuerte, encarnado en la figura de un líder que conoce las necesidades de la gente, y que, por esa empatía con el pueblo, puede intervenir en la economía, crear empresas estatales y generar fuentes de trabajo bien pagadas.

Finalmente, hay que señalar que, en el contexto actual, la percepción de la mayoría de los entrevistados del estrato bajo es inversa a la de los entrevistados de estratos medios. Como se recordará, los entrevistados de estratos medios perciben que la coyuntura económica es estable y favorable a sus aspiraciones, pero son pesimistas en cuanto al contexto político asociado a un Gobierno autoritario. Por su parte, en el estrato bajo (gráfico 3) se percibe un contexto económico más o menos desfavorable: los precios suben, todo es más caro, el ingreso familiar ya no alcanza. En cambio, el contexto político es más favorable: hay un Gobierno que se preocupa por la gente, que ha nacionalizado los recursos naturales del Estado y que tiene planes de industrializarlos para generar fuentes de trabajo.

Aquí es oportuno hacer una pequeña precisión de tipo electoral. Se afirma que el respaldo electoral al Gobierno de Evo Morales tiene que ver con la percepción de una coyuntura económica favorable. Pero los resultados de estos grupos focales sugieren la necesidad de matizar la anterior afirmación. Los sectores que más apoyan al MAS (estrato bajo), no perciben necesariamente en la actualidad una coyuntura económica favorable. Por otro lado, los sectores que se distancian del Gobierno (sobre todo los estratos medios) sí perciben un contexto económico favorable. Entonces, al parecer, la percepción sobre la economía no es un elemento central en el apoyo o rechazo electoral al MAS.

Más relevante parece ser el elemento del contexto político. Para los estratos medios, el Gobierno no es democrático, sino autoritario, lo que proyecta una actitud de eventual rechazo electoral. En cambio, para el estrato bajo, el Gobierno es sensible a las necesidades del pueblo, por eso ha nacionalizado los recursos naturales y va a crear industrias que generen fuentes de trabajo. Así, este elemento del contexto político es el factor más relevante para el apoyo/rechazo en términos electorales.

Validación de conceptos de “democracia” dados por líderes de izquierda en las entrevistas

En el trabajo con los grupos focales se intentó validar las nociones sobre democracia expresadas por líderes de izquierda entrevistados previamente. Esto se realizó con el propósito de precisar la sintonía o falta de ella entre los líderes de izquierda y los participantes de los grupos focales (véase la guía de grupos focales en los anexos).

Estratos medios

Los entrevistados de estratos medios en los grupos focales se identifican más con las concepciones de democracia de los líderes de izquierda asociadas al Estado de derecho y a la democracia liberal:

La democracia es que todos respeten la ley, y que ninguna persona, por más poder político o económico que tenga, esté fuera de la ley, y que los derechos de las personas sean respetados. (Hombre, sin oficio.)

La democracia es la separación entre los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial; que la justicia sea independiente, que haya libertad de expresión, y que una persona no se quede indefinidamente en el poder. (Hombre, sin oficio.).

La identificación de miembros de grupos focales de los estratos medios con estas nociones reafirma las concepciones iniciales que ponen énfasis en la institucionalidad, así como las concepciones más profundas que tienen que ver con un Estado que garantice la igualdad de oportunidades para que las personas persigan sus propios sueños de manera individual.

En cambio, la noción sobre la democracia en tanto ejercicio del voto se sintetiza en la siguiente expresión de uno de los entrevistados:

La democracia es básicamente poder ejercer el derecho al voto y que lo respeten. (Mujer, sin oficio.)

Por su parte, los siguientes testimonios cristalizan las nociones de la democracia como participación y consensos comunitarios:

La democracia significa la participación de la sociedad. Puede ser a través de los movimientos sociales, fiscalizando al poder político, en las decisiones de las organizaciones sociales. (Hombre, sin oficio.)

La democracia es llegar a consensos en las comunidades campesinas y juntas de vecinos, para llevar a cabo proyectos conjuntos. (Mujer, sin oficio).

No cuentan con el respaldo de los entrevistados de los estratos medios. Estas concepciones de la democracia participativa, tan enfatizadas por los líderes de izquierda, no son relevantes para la mayoría de las personas de estratos medios. Su preocupación principal no apunta a la participación social.

Estratos bajos

Cuando se pidió a los entrevistados de grupos focales del estrato bajo validar las nociones sobre “democracia” expresadas por los líderes de izquierda se pudo constatar diferencias importantes según la ciudad:

- Los entrevistados del estrato bajo de La Paz se identifican más con la “democracia comunitaria”. Algunos de ellos participan en organizaciones gremiales o vecinales para tomar decisiones conjuntas y efectuar ciertos trabajos comunitarios, lo que explica el que se identifiquen con esta concepción de democracia basada en consensos.
- En cambio, las personas del estrato bajo de Santa Cruz no encuentran ninguna frase con la cual identificarse plenamente. A diferencia de los grupos focales de La Paz, muchos de los entrevistados de Santa Cruz no participan en organizaciones sociales ni se sienten reflejados por la noción de “democracia comunitaria”.

La mayoría de los entrevistados del estrato bajo, tanto en los grupos focales de La Paz y El Alto como los de Santa Cruz, expresaron ideas como las siguientes con referencia a la institucionalidad de la democracia:

La democracia es que todos respeten la ley, y que ninguna persona, por más poder político o económico que tenga, esté fuera de la ley, y que los derechos de las personas sean respetados (Estado de derecho).

La democracia es la separación entre los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial; que la justicia sea independiente, que haya libertad de expresión, y que una persona no se quede indefinidamente en el poder (democracia liberal).

Pero estas ideas no son significativas para ellos. No se identifican plenamente con las mismas. No se relacionan ni con su contexto vital actual ni con sus aspiraciones para el futuro, como ocurre en los estratos medios.

Finalmente, hay que señalar que, tanto para los entrevistados de estratos medios como para los entrevistados del estrato bajo, la “democracia participativa” se concretiza a través de los “movimientos sociales”:

La democracia significa la participación de la sociedad. Puede ser a través de los movimientos sociales, fiscalizando al poder político, en las decisiones de las organizaciones sociales.

Sin embargo, ningún entrevistado de los grupos focales del estrato bajo formaba parte de algún “movimiento social” o de alguna “organización social” que esté participando en la toma de decisiones políticas o en la fiscalización del poder político. Por tanto, esta concepción de “democracia participativa” no es relevante para ellos.

Es más, cuando se menciona “movimientos sociales”, lo que viene a la mente de la mayoría de los entrevistados son las organizaciones sindicales afines al MAS. Esta imagen no significa para los entrevistados más democracia, sino organizaciones manipuladas por el Gobierno para acrecentar su poder:

Esto de los movimientos sociales es pura excusa nomás. Son los sindicatos manipulados por el MAS para perseguir a los opositores. (Hombre, negocio propio, estrato medio bajo, Santa Cruz.)

A los campesinos les dicen “movimientos sociales”, pero el MAS los controla a los sindicatos. (Plomero, estrato bajo, La Paz.)

Concepciones sobre “derecha e izquierda”

Después de haber analizado las concepciones sobre democracia, en esta sección se analizan las concepciones de los participantes en los grupos focales sobre los términos “derecha” e “izquierda”.

La doble connotación del término “izquierda”

Hay que comenzar afirmando que, para la mayoría de los entrevistados, el término “izquierda” tiene dos connotaciones:

- ser marxista y estar en contra de la propiedad privada (incluso de los medios de producción),
- buscar la distribución de la riqueza a favor de los pobres.

La primera connotación es negativa. Al parecer, proviene de los años setenta y de la guerra fría. Se trata del estereotipo del izquierdista al servicio del “comunismo soviético”, que busca instaurar un régimen opresivo eliminando la propiedad privada, inclusive la de los bienes de consumo: casas, autos, etc.:

Los de izquierda son comunistas. Ellos buscan que nadie tenga nada con su esfuerzo. Buscan quitarte la casa para que sea del Estado. (Ama de casa, estrato medio bajo, Santa Cruz.)

Es, pues, igual que en Cuba, ¿no? Allí no puedes tener tu casa, ni tu auto [propios]. El Estado se los agarra. (Albañil, estrato bajo, La Paz.)

Junto con esta connotación negativa, aparece otra más amplia y también más positiva. Se trata de la que caracteriza al político de izquierda como aquel que impulsa políticas en favor de los pobres y, por tanto, orientadas a la distribución de la riqueza:

Los de izquierda siempre están a favor de los pobres. Por eso es que buscan la justicia y la igualdad. (Auditor, estrato medio típico, La Paz.).

Los de izquierda son del pueblo siempre. Surgen del pueblo y entonces luchan a favor del pueblo. (Taxista, estrato medio bajo, La Paz.)

Estas dos connotaciones están presentes incluso en una misma persona. Dependerá de cuál sea la predominante para que los entrevistados asuman una actitud positiva o negativa hacia un político considerado como de “izquierda”.

La connotación negativa del izquierdista como un “marxista-comunista ateo” está más presente en los estratos medios, sobre todo en Santa Cruz. En cambio, la connotación más positiva del izquierdista como alguien que “lucha a favor de los pobres” está más presente en el estrato bajo, sobre todo en La Paz.

La connotación predominantemente negativa de la noción “derecha”

Si la noción de “izquierda” tiene connotaciones tanto negativas como positivas, la noción de “derecha” tiene un contenido básicamente negativo. Para la generalidad de los entrevistados, ser de derecha significa ser conservador, estar a favor de los ricos, no querer el cambio social y político e impulsar un “capitalismo salvaje” que concentra la riqueza en manos de unos pocos:

Aquí en Santa Cruz, los de derecha favorecen a las logias. La gente cree que las logias ya no tienen peso [...], pero es mentira, oiga. Siguen

estando en el poder. Esos son los de derecha: los del Comité Cívico, pues [...] si solo son un puñado de pícaros. (Abogado, estrato medio típico, Santa Cruz.)

Antes, los de derecha estaban con los militares, pues. Apoyaban a las dictaduras que tanto han matado a gente (Ama de casa, estrato medio bajo, La Paz.)

De esta manera se construye la noción de “derechista” en contraposición a la imagen del “izquierdista”, que lucha por los pobres. El de derecha está, casi siempre, a favor de los ricos.

Autoidentificación de “izquierda” y “derecha”

Cuando se preguntó a los entrevistados de los grupos focales si se autoidentifican como de “derecha” o de “izquierda”, la reacción generalizada fue el distanciarse de esta clasificación. Para la mayoría de los participantes en los grupos focales, los términos “derechista” o “izquierdista” pueden aplicarse a los políticos “por su ideología”, pero no se aplican a las personas que no son militantes de ningún partido político.

Por esta razón, resultaba extraño para los entrevistados que les pregunte si ellos se consideraban de derecha o de izquierda, porque ellos no son políticos:

Esto de derecha o de izquierda no es para nosotros. Se puede aplicar a un político. Pero, a nosotros, qué nos interesa la política, ¿no? Yo no soy ni de derecha ni de izquierda. (Ingeniera comercial, estrato medio, La Paz.)

Derecha e izquierda como algo secundario

A pesar de que, para la mayoría de los entrevistados, la clasificación derecha e izquierda es más propia para designar la “ideología” de los políticos, se trata de un elemento secundario para “conocer” a un político. Para la mayoría de los participantes en los grupos focales, son más importantes las cualidades personales de un político que su “ideología” de derecha o de izquierda.

En efecto, resulta más importante saber si un político es honesto, sensible o capaz, que saber si es de derecha o de izquierda. La consigna básica aquí es que lo que determina las acciones de un político no es tanto su ideología como sus valores y sus cualidades personales.

Esto quiere decir que el apoyo que brindan a un líder político depende más de las percepciones sobre sus cualidades personales que de la calificación del líder como de derecha o de izquierda. Esto se observa, sobre todo en Santa Cruz, cuando se valora al gobernador Rubén Costas:

Sabemos que la ideología del gobernador Costas es de derecha. Se puede decir que apoya a los ricos, pero es un buen gobernador. Estos años ha hecho muchas cosas por el departamento, no solo por los ricos. Es una persona íntegra. (Mujer, negocio propio, estrato medio bajo, Santa Cruz).

Anexo 2

Ficha técnica y resultados de la encuesta

Localidades en las que se llenaron las boletas

Nueve capitales de departamento más El Alto.

19 municipios adicionales: Achacachi, Caranavi, Viacha, Challapata, Tiquipaya, Monteagudo, Villamontes, Bermejo, San Julián, El Torno, Montero, Guayaramerín, Riberalta, Quillacollo, Sacaba, Villa Tunari y Puerto Rico.

Tamaño de la muestra: 2.250 personas.

Margen de error: +/- 2,04.

Fecha: entre el sábado 27 de septiembre y el miércoles 1 de octubre de 2014.

Empresa: Tal Cual

Los cuadros corresponden a las tablas originales presentadas por la empresa Tal Cual, incluso con la numeración correlativa de una encuesta de más preguntas.

| Pregunta 17 ¿Y usted diría que su posición política actual es de izquierda o de derecha? | |
|---|--------------|
| Izquierda | 23,3 % |
| Derecha | 20,8 % |
| Centro | 28,2 % |
| No sabe no responde | 27,7 % |
| Total | 100 % |

| Pregunta 18 Y, según su opinión, qué personas respetan más la democracia, ¿las de derecha o las de izquierda? | |
|--|--------------|
| Las de derecha | 20,1 % |
| Las de izquierda | 25,2 % |
| No sabe no responde | 54,6 % |
| Total | 100 % |

| Pregunta 19 | | | | | | | | | | | | |
|---|-------|---------------|--------|------|-------|--------|--------|--------|------|-------|---|----|
| ¿Cuál cree usted que es la principal característica de la democracia? | | | | | | | | | | | | |
| | Total | Departamentos | | | | | | | | | | |
| | | Chuq | La Paz | Cbba | Oruro | Potosí | Tarija | S.Cruz | Beni | Pando | | |
| | % | % | % | % | % | % | % | % | % | % | % | % |
| Que se respeten los derechos humanos de la gente | | 22 | 34 | 37 | 47 | 43 | 44 | | | | | 28 |
| Que se permita votar libremente / participación | | | 29 | 29 | 23 | 30 | 15 | 9 | 10 | | | 39 |
| Que se respete la libertad de expresión y de prensa | | | | 16 | 14 | 18 | 22 | 16 | 6 | | | 17 |
| Que se reduzca la pobreza | | 8 | 11 | 12 | 9 | 7 | 16 | | | | | 6 |
| No sabe no responde | | 5 | 1 | 7 | 7 | 3 | 2 | 2 | 4 | | | 10 |

○ Muy bajo respecto al promedio nacional

● Muy alto respecto al promedio nacional

Glosario

- ADN: Acción Democrática Nacionalista, partido político boliviano fundado en 1979 por el exdictador militar Hugo Banzer.
- Amuki: en aymara, callado, silencioso, que habla poco.
- Asofamd: Asociación de Familiares de Detenidos, Desaparecidos y Mártires por la Liberación Nacional de Bolivia.
- Ayllu: unión familiar extensa de la región andina que dio lugar a la actual comunidad indígena aymara.
- Chacha-warmi: (del aymara *chacha*, hombre y *warmi*, mujer). Práctica tradicional de designación de autoridades indígenas, paritaria, diárquica, con funciones y competencias complementarias.
- Ch'alla: (en aymara, rociar, esparcir en la tierra un líquido). Rito andino propiciatorio o de agradecimiento a la Pachamama.
- CIA: Central Intelligence Agency. Agencia de inteligencia del gobierno de Estados Unidos.
- CIDOB: Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano.

- COB: Central Obrera Boliviana. Ente sindical que agrupa a los trabajadores bolivianos.
- Comibol: Corporación Minera de Bolivia. Empresa minera estatal boliviana.
- Comuna: grupo de intelectuales de izquierda y activistas políticos bolivianos.
- Conamaq: Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu, es la máxima instancia de representación de las nacionalidades y pueblos indígenas de las tierras altas de Bolivia.
- CPE: Constitución Política del Estado.
- Cotel: Cooperativa de Telecomunicaciones La Paz Limitada.
- CSUTCB: Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia. Organización que aglutina a trabajadores y sindicatos campesinos.
- EA: abreviación del nombre de la ciudad de El Alto, Bolivia.
- EMTA: Empresa Municipal de Transporte Automotor.
- Erbol: Educación Radiofónica de Bolivia. Red católica que aglutina a 170 radioemisoras bolivianas.
- Fejuve: Federación de Juntas Vecinales.
- FF AA: Fuerzas armadas.
- FES: Friedrich Ebert Stiftung. Fundación política del partido Socialdemócrata alemán.
- IU: Izquierda Unida. Agrupación política boliviana vigente desde 1989 hasta aproximadamente 1997.
- LPZ: abreviación del nombre de la ciudad de La Paz, Bolivia.

- Katarismo:** tendencia política surgida a principios de la década de 1970 para rescatar la identidad del pueblo aymara.
- Marka:** pueblo, ciudad. Unidad de las dos parcialidades de comunidades aymaras.
- MAS:** Movimiento al Socialismo. Partido político del presidente boliviano Evo Morales Ayma.
- MIP:** Movimiento Indígena Pachakuti. Fundado el año 2000 por Felipe Quispe.
- MIR:** Movimiento de la Izquierda Revolucionaria. Partido de tendencia socialdemócrata fundado por Jaime Paz en 1971.
- MNR:** Movimiento Nacionalista Revolucionario. Partido que encabezó la Revolución de 1952 y que desempeñó un papel preponderante en la política boliviana durante la segunda mitad del siglo XX.
- MSM:** Movimiento Sin Miedo. Partido político de centro izquierda, fundado por Juan del Granado en 1999. Aliado del MAS en su primer gobierno.
- MST:** Movimiento sin Tierra (Brasil).
- ONG:** Organización no gubernamental.
- Pachamama:** deidad andina que en aymara significa madre tierra.
- Pachamamismo:** discurso y accionar de algunos indianistas e indigenistas, que sobredimensionan la cosmovisión andina.
- PIR:** Partido de la Izquierda Revolucionaria, fundado en 1940 por intelectuales marxistas.
- POR:** Partido Obrero Revolucionario, de tendencia trotskista (fundado en 1934 y vigente hasta el presente).

- PT: Partido Trabalhista (Brasil).
- Qullana: en aymara, puro, pureza, sublime, excelso, eminente.
- SRZ: abreviación del nombre de la ciudad de Santa Cruz, Bolivia.
- Suma qamaña: (del aymara, vivir bien) la senda propia de los pueblos indígenas, de la civilización ancestral y del paradigma de vida andino.
- Pachakuti-kandiri-Paitití ideología política que expresa el horizonte civilizatorio ancestral milenario de los pueblos del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Suyu: En aymara, división territorial, administrativa y climática.
- Tawantinsuyu: Los cuatro *suyus* en los que estaba dividido el imperio incaico.
- TIPNIS: Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure.
- UDP: Unidad Democrática y Popular. Coalición populista de izquierda encabezada por el expresidente Hernán Siles Zuazo, que gobernó con esa agrupación entre 1982 y 1985.
- UMSA: Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia.
- YPFB: Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos.
- Yuki: etnia indígena de las tierras bajas de Bolivia.

